

**ESTEREOTIPOS ALREDEDOR DEL CUERPO FEMENINO ESTABLECIDOS EN
EL LENGUAJE DE LO COTIDIANO DE LAS ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO Y LAS ESTUDIANTES DE TRABAJO
SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD MARIANA DEL AÑO 2013.**

YOHANA ROCIO CHAMPUTIZ ROSERO

ANA MARIA MORENO CASANOVA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

SAN JUAN DE PASTO

2014

**ESTEREOTIPOS ALREDEDOR DEL CUERPO FEMENINO ESTABLECIDOS EN
EL LENGUAJE DE LO COTIDIANO DE LAS ESTUDIANTES DE SOCIOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO Y LAS ESTUDIANTES DE TRABAJO
SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD MARIANA DEL AÑO 2013.**

YOHANA ROCIO CHAMPUTIZ ROSERO

ANA MARIA MORENO CASANOVA

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Socióloga

Asesora:

ALBA JAKELINE RUANO

Socióloga

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

SAN JUAN DE PASTO

2014

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado del honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, octubre de 2014

RESUMEN

Este es un trabajo exploratorio que permite incursionar, a nivel regional, en temas como cuerpo y estereotipo, mass media y moda, en el lenguaje de la cotidianidad de las estudiantes de Sociología de la Universidad de Nariño y de Trabajo Social de la Universidad Mariana; siendo este estudio el pretexto para enriquecer el campo etnográfico y las líneas de investigación concernientes a la sociología del cuerpo.

La investigación toma sentido cuando se observa de cerca a la mujer de hoy, cuando se exploran las diferentes imágenes que ella posee de su propio cuerpo y la manera en que se concibe y desliza dentro de la cotidianidad, esta es la realidad misma estudiada a través del cuerpo femenino que transita entre los azares de una vida moderna, el consumo y el discurso estereotipado del ahora.

Este conglomerado de signos cotidianos que envuelven a la mujer se vislumbra en los diferentes espacios como las calles, las plazas, los parques y en especial la universidad, donde también se establecen prácticas sociales que contienen encuentros y desencuentros, discursos emitidos por los otros, rostros que enmarcan la belleza y las diferentes maneras hablar, vestir, sentirse y de ver la vida, del estar y el ser en el mundo.

ABSTRACT

This is an exploratory work that allows venture, at the regional level on issues such as body and stereotyping , media and fashion, in the language of everyday life of the students of Sociology at the University of Nariño and Social Work of Marian University ; this study being the pretext for enriching ethnographic fieldwork and the research concerning the sociology of the body.

The research makes sense when you look closely at the woman of today , when we explore the different images she has of her own body and the way it is conceived and slides into everyday life, this is reality itself studied through the female body that moves between the hazards of modern living , consumption and formulaic speech now .

This conglomerate of everyday signs involving the woman is seen in different spaces such as streets , squares , parks and especially the university, where social practices containing encounters and also sets , speeches delivered by the other , faces that frame the beauty and the different ways to talk , dress , feeling and seeing life, of living and being in the world .

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	10
1. ENTRE LA RETORICA DE LO COTIDIANO	23
1.1 Historias por contar	25
<i>1.1.1 Días en el intersticio Mariano</i>	25
<i>1.1.1.1 Los pasillos</i>	27
<i>1.1.1.2 La plaza</i>	29
<i>1.1.1.3 Los salones</i>	30
<i>1.1.2 Cielitos matutinos en la Universidad pública</i>	32
<i>1.1.2.1 La Plaza Che</i>	34
<i>1.1.2.2 La cafetería nueva</i>	35
<i>1.1.2.3 La cancha</i>	36
1.2 Descubriendo a las Damas.....	42
1.3 Lo que se teje en el lenguaje cotidiano.....	47
2. LO INAPREHENSIBLE DEL CUERPO	53
2.1 Cuerpo símbolo e imagen de la intimidad.....	54
2.2 Cuerpo palpado y arreglado	59
2.3 Cuerpo que es rostro y espejo de la subjetividad	64
3. DE LA MODA Y SUS AZARES	72
3.1 Conjunción de la moda y la mujer.....	75
3.2 Pasión por lo relajado	82
3.3 Sobre el buen vestir y otras combinaciones	85
3.4 Consagración de los accesorios	89

4. LA DESNUDEZ DEL CUERPO BAJO LA OPTICA DE LOS MASS MEDIA	94
4.1 El boom de los medios de comunicación	99
4.1.1 <i>Los intereses femeninos en la pantalla</i>	99
4.1.2 <i>Belleza: Del mundo de afuera hacia el concepto propio</i>	102
5. LOS CUERPOS HUELEN A ESTEREOTIPO	109
6. ULTIMOS VIENTOS, REFLEXIONES FINALES.....	121
BIBLIOGRAFIA	125
ANEXOS	128

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
ANEXO A. ESTRUCTURA PARA LA I° OBSERVACIÓN.....	129
ANEXO B. FORMATO GUÍA PARA ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADA.....	132
ANEXO C. REGISTRO FOTOGRAFICO	138
ANEXO D. DIBUJOS SOBRE CUERPO FEMENINO	142

INTRODUCCIÓN

En el ahora, las representaciones sociales le han concedido al cuerpo un lugar crucial y sumamente importante, un lugar simbólico sobre el cual se inscriben imágenes precisas, sueños marcados, esquemas de percepción que permiten contemplar al otro y a sí mismo, de construcción y de bagaje histórico para leer los diferentes saberes aplicados. Es el cuerpo el reflejo de la experiencia vivida y sentida, en esta ocasión, desde las almas femeninas, es la corporeidad de mujer la que se abre paso para crear nuevos y diversos caminos dentro las múltiples realidades que alimentan la experiencia cotidiana.

El cuerpo emerge como un pretexto para adentrarse en las indescifrables y silenciosas palabras femeninas emitidas en lo cotidiano, en los diferentes espacios y tiempos que se construyen cada vez que se habla de corporeidad, de tamaños, de siluetas, de olores, de concepciones y nociones sobre sí mismas. Este cuerpo es el que se despliega en el juego de la vida, el que adquiere posturas, expone rostros, pinta graffías sobre lo que se lleva dentro, éste es el puente que conecta con los otros, es el vínculo perfecto de interacción con el afuera porque refleja la imagen de lo que se lleva por dentro, de esa singularidad femenina que es irrepetible y tan viva que se reinventa cada vez que cruza hacia lo cotidiano.

Por eso es preciso dialogar con las diferentes imágenes que la mujer posee de su propio cuerpo y las maneras de concebirse a sí misma, con las diversas manifestaciones simbólicas y culturales que construye en la interacción con el mundo en el que vive, solo así se puede comenzar a conocer y re-conocer las múltiples marcas que la sociedad moderna ha dejado en la epidermis femenina a través de lo cotidiano, de la manifestación simbólica del lenguaje en la interacción con el otro, de los discursos emitidos por los mass media, de los rostros que enmarcan la belleza, de la frialdad de la reproducción en las

maneras de hablar, vestir, sentirse y de ver la vida, del estar y el ser en el mundo, todo esto trastoca la representación y concepción de cuerpo que cada una posee de sí misma, llegando a configurar un tipo de mujer ideal o en palabras de Lipovetsky, la instauración del “bello sexo”, siendo éste un constructo histórico, propio de las sociedad occidental moderna en el que se reconoce a la mujer como un criterio estético ya que ella misma es la encarnación suprema de la hermosura. (Lipovetsky, 1999, p. 93)

Al observar a la mujer de hoy se puede descubrir cómo la infinidad de símbolos que se respiran a diario y son creados para ellas, involucran no sólo la corporeidad sino el constructo ideológico que cada mujer entreteje a través del espacio y el tiempo pues todas las representaciones de belleza, de estética, de escultura, cuidado del cuerpo y el rostro se reflejan en la mujer que habita en escenarios cotidianos como la calle, el hogar, centros educativos y lugares de trabajo, siendo éstas las atmósferas en las que la pluralidad y la diferencia convergen en un mismo punto, la socialización a través del lenguaje, fundamento del conocimiento y la acción comunicativa.

Dentro de la sociedad moderna la acción comunicativa se orienta hacia el entendimiento, la reflexión y la comprensión del otro, el lenguaje es una interacción mediada por símbolos en la que confluyen las diferentes formas de concepción y representación de sí mismos desde el elemento de objetivación más claro como es el cuerpo hasta el elemento más dinámico como el habla. Así, estas representaciones se concretan en un universo social caracterizado por el consumo, la imagen, la moda, la estética y la belleza y se reproducen en gran medida por la influencia que ejercen los mass media dentro del mundo de la vida, desde: la televisión (novelas, películas, realitys show, publicidad), prensa (revistas de farándula, magazines de moda), libros (semanarios y consejos prácticos) y la internet.

Es en éste mundo donde las mujeres han desplegado sus experiencias, revelan sus placeres, comunican sus expectativas, socializan su pensamiento y construyen “su acervo de conocimiento” ya que como lo afirma Schutz, el mundo de la vida es una estructura circundante en la que se depositan las experiencias y acciones, es el fin último, inagotable e intrascendible, que comprende todas aquellas subjetividades o dominios particulares de sentido y sus praxis. Es necesario aclarar, que el concepto de vida cotidiana es inherente a la categoría antes mencionada, pues el mundo de la vida es el trasfondo estructural de la vida cotidiana, la cual se caracteriza por ser netamente intersubjetiva, un espacio de la realidad en la que el actor participa y modifica con sus intervenciones prácticas, es la realidad socialmente vivencial de la cual sólo se experimentan contextos de interacción específicos.

Por lo anterior, la vida cotidiana cobra vital importancia dentro de éste análisis ya que es aquí donde los sujetos crean y recrean sus imaginarios y los objetivan a través de la interacción con los otros, siendo el lenguaje el canal de expresión y socialización de su “acervo de conocimiento”.

Todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas están incluidas en una cierta unidad que tiene la forma de mi acervo de conocimiento, el cual me sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo. Todas mis experiencias en el mundo de la vida se relacionan con ese esquema, de modo que los objetos y sucesos del mundo de la vida se me presentan desde el comienzo en su carácter típico (Schutz y Luckmann, 2003, p.28)

Al considerar estos múltiples espacios de encuentro de experiencias, concepciones y prácticas, la Universidad se convierte en un texto para explorar el poder del lenguaje en el mundo de la vida de cada mujer, ya que éste es un pequeño microcosmos en el que se

encuentran la multiplicidad de creencias, vivencias, saberes y posiciones políticas que trazan la línea de pensamiento y acción de cada mujer sobre su propio cuerpo. Además, es el lugar donde confluyen sujetos pertenecientes a diferentes estratos sociales, situación que se ve reflejada en la configuración de sus estructuras mentales manifestadas en gustos, preferencias, satisfacciones y comportamientos. Cada lugar que se identifica, se relaciona y se transita se convierte en una práctica que transforma a los caminantes. Refugio seguro y viviente, caudal de emociones, diversidad y divergencia en el mismo devenir, en la corporalidad, la imagen, la historia.

La institución universitaria se constituye en un claro ejemplo de reproducción del mundo social y cultural a pequeña escala que legitima las prácticas y los productos sociales, evidenciando los “habitus” determinados por la clase social a la que pertenecen. Lo anterior permite la continuidad de comportamientos y gustos que en términos de Bourdieu se denominan “esquemas de preferencia y de percepción” que resultan “enclasables” y “enclasantes” simultáneamente, aún más cuando se toman dos universidades completamente disímiles debido a su forma de financiación y su proyecto educativo institucional.

Así, la Universidad de Nariño gracias a su carácter público se caracteriza por ser financiada parcialmente con un bajo presupuesto estatal con el fin de asegurar el ingreso de la mayor parte de la población perteneciente a estratos socioeconómicos bajos utilizando estrategias como: los costos de sus matrículas, las becas y subsidios, además, dentro de su visión y misión se encuentran como principios básicos la autonomía, la democracia y la convivencia a través de la promulgación de valores humanos, la paz, la justicia social y la formación académica e investigativa; ésta busca formar profesionales con sentido crítico,

comprometidos con la región y consientes de la problemática social. (Universidad Mariana, en: www.udenar.edu.co/?page_id=9.)

Entre tanto, la Universidad Mariana al ser una institución privada, católica y con ánimo de lucro, desarrolla sus políticas educativas y profesionales entorno al diálogo permanente entre fe, ciencia y cultura desde el Evangelio de Jesucristo y el Magisterio de la Iglesia, la espiritualidad de San Francisco de Asís al estilo de la vida de la Beata Caridad Brader. (Universidad Mariana, en: www.udenar.edu.co/?page_id=9.)

Sus estrategias de mercado se orientan al establecimiento del bienestar corporativo a través de la venta de un servicio educativo, por lo cual el estudiante es un cliente que compra a elevados costos su formación profesional.

Al establecer estos criterios de diferenciación entre las instituciones antes mencionadas se pueden percibir los variados perfiles y concepciones que sobre el cuerpo femenino han construido las estudiantes y que se refuerzan o transforman dependiendo del medio en el que desarrollan su pensar puesto que es en el escenario académico en el que ellas se retroalimentan, se determinan mutuamente y crean sistemas de disposiciones que funcionan como esquemas de clasificación, distinción y apreciación (categorías, estructuras mentales, formas simbólicas y formas de clasificación, en general un sistema histórico de percepción y apreciación), los cuales van más allá de la conciencia y el discurso; situación que permite desarrollar el concepto de “habitus” como estructura estructurante y estructura estructurada. (Bourdieu, 1988, p. 170).

Estos esquemas son considerados como cuadros rigurosos de categorías históricamente constituidas y adquiridas que organizan el pensamiento y se objetivan dentro del mundo social por medio del gusto, el cual otorga el sentido de orientación social que cada individuo y/o grupo construye dentro de un sistema de estructuras incorporadas,

así se da origen a las representaciones clasificadoras o estereotipos, los cuales hacen que las mujeres exploren su propia realidad, establezcan y reproduzcan las estructuras cognitivas para darle una justificación a las innumerables imágenes predeterminadas que se encuentran inmersas en el signo de la moda, en los medios de comunicación y en el objeto de ésta investigación, el cuerpo.

Los estereotipos de cuerpo femenino considerados como representaciones comunes se contagian y transmiten por medio del lenguaje a través de relaciones de fuerza que crean lo que Foucault denomina relaciones de poder. Estas relaciones de poder se hacen evidentes en la imagen que cada mujer construye de su propio cuerpo, en los gestos y posturas que adquiere el mismo cuerpo y en los signos y símbolos que se imprimen en la epidermis femenina, produciendo cuerpos dóciles en la esfera política y activos en lo económico pues estas formas de control invaden las más íntimas estructuras de la vida y el discurso.

La proximidad de esta experiencia corpórea y todos los fenómenos antes mencionados, vivifican el poderío que encierra la comunicación junto al lenguaje y los mass media, las influencias familiares con sus saberes heredados, el gran influjo del espacio que habitan, es decir, la Universidad con sus características propias y la transmisión de sentido, conocimiento y lumbreras entorno al cuerpo y como llevarlo. Son estas relaciones de poder las que permiten vislumbrar al cuerpo como el máximo representante y reproductor de las construcciones sociales y mentales preestablecidas, como ese espacio simbólico que condensa todo aquello que a simple vista es inaprehensible pero que se marca en la dermis, en las palabras, en los conceptos, en cada letra escrita en la interacción con ellas.

En este contexto el presente trabajo tiene como principal objetivo comprender los estereotipos alrededor del cuerpo femenino establecidos desde el lenguaje de lo cotidiano en las estudiantes de sociología de la Universidad de Nariño y las estudiantes de trabajo social de la Universidad Mariana del 2013. La consecución de este objetivo fue posible gracias a objetivos específicos, los cuales involucran cuatro puntos clave, el primero busca la caracterización socioeconómica y cultural de las 10 estudiantes con el fin de dar puntadas sobre los estilos de vida de cada una de ellas; el segundo pretende conocer la percepción de cuerpo femenino que las estudiantes expresan a través del lenguaje de lo cotidiano; el tercero procura determinar las relaciones de poder que ejercen el lenguaje y los medios de comunicación en la construcción de cuerpo femenino; y el cuarto se dirige a establecer las diferencias en los estereotipos de la imagen corpórea en la muestra seleccionada.

No cabe duda de que cada una de ellas posee una visión de su propio cuerpo, sin embargo, no se juzgan de acuerdo a su mirada sino que depende del mundo establecido, no es lo que ellas verdaderamente son, es el discurso de los otros ritualizado entre la luz y la sombra ya que la socialización corporal se hace desde el distanciamiento donde prevalece la imagen desde el deber ser, construyendo un discurso a través del control preciso y la regulación que ejercen las relaciones de poder con principios de clasificación que se encuentran inmersos en la cotidianidad.

Esta compleja situación es la que se aborda desde una perspectiva sociológica, no sólo es válido el estudio del cuerpo sino que son trascendentales las relaciones de poder que se establecen entre mujer-cuerpo-lenguaje-medios de comunicación. Y por ello es preciso retomar los postulados teóricos de autores como Bourdieu, Le Breton, Baudrillard, Foucault, Schutz, entre otros, quienes abren el camino para observar las zonas de ruptura y los puntos de convergencia de la palabra, la imagen y la mujer, además, permiten

comprender las diferencias en los esquemas históricamente constituidos y adquiridos referentes a la imagen femenina, su concepción y objetivación en la cotidianidad a través del lenguaje del cuerpo, pues así como lo afirma Le Breton el cuerpo,

Es el vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo: actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos (...) la puesta en escena de la apariencia, los juegos sutiles de seducción, las técnicas corporales, el entrenamiento físico, la relación con el sufrimiento y el dolor, etc. (Le Breton, 2002, p. 7)

Para ello se recurre a la investigación cualitativa, metodología que descubre, comprende e interpreta los imaginarios sobre cuerpo femenino que se manifiestan en los acontecimientos cotidianos, buscando explorar y descifrar los signos y significaciones que envuelven la experiencia femenina. Un rompecabezas conformado de múltiples piezas, de imágenes que se derivan de los pasos andados, de las miradas cifradas y las palabras dichas desde las pestañinas, los colores, los jeans, las gafas y los celulares.

Las nostalgias cuentan una historia, abren la puerta para adentrarse en ese mundo cotidiano que comparte sentires, vivires, placeres, gustos, tristezas y melancolías, es el ingreso seguro al aprendizaje del proceso vital que rodea el universo social en el que mujeres, estudiantes, jóvenes, ellas interactúan a través de un mismo lenguaje en el que plasman todo su bagaje histórico.

Debido a que el estudio toma como punto de partida la vida cotidiana, siendo este el escenario en el que hombres y mujeres convergen en la interacción y socialización de experiencias, la etnografía y específicamente el estudio de caso permiten entender a profundidad las diferentes significaciones del cuerpo dentro del mundo social y cultural a partir de la observación de los discursos que se despliegan en la dermis femenina y que

involucran constantes símbolos, posturas, gestos y aún palabras que sólo se logran percibir por medio de la creación, el ensayo y la imaginación. No hay otro camino para explorar el texto corporal sino aquel que permite mirar con otros ojos las densas y líquidas realidades que componen la cotidianidad del “bello sexo” y así comprender la noción que cada mujer posee de su propio cuerpo.

Ser puentes observantes del rostro de la profesión, de los orígenes y los caracteres, los espacios permiten reconocer las vidas, los secretos, los tiempos y las multitudes disueltas en instantes de risas y afanes; para encontrarse con esta realidad fueron necesarios tres semestres consecutivos, más de un año y medio de observaciones directas y participantes, de charlas clandestinas, de largas horas de clase, de ropas ajustadas y de jóvenes ideas alrededor de cuerpo.

Esta investigación de largo alcance se desenvuelve entre los espectros visibles e invisibles de la realidad, entre el mundo exterior de las Universidades, fresco, animoso, vital y el mundo interior, pausado, rítmico, subjetivo y natural. La ensoñación se da paso entre los afanes de ser profesional, de una materia, un docente, un bello salón o un descuidado pupitre. Como en todo camino se permiten las pausas, las paradas, los sueños y la seducción de un escenario público, reconocido si y muchas veces andado pero pocas veces descubierto en la esencia, el argumento de la Universidad permite descubrir la fisonomía de las mujeres que recorren los pasillos, los gestos, la confianza, el destino y la historia de las personas, retomar los caminos y seguir los destinos de los viajeros, pues estar en este entorno es una cuestión de paso.

Este estudio se desarrolla en cuatro caminos, en cuatro paradas metodológicas que construyen realidad donde lo visible se esconde de los sentidos, como un recetario para la memoria cultural, el primer camino: el punto de partida es la exploración, el acercamiento y

reconocimiento del entorno universitario en el que se desenvuelven como sujetos sociales. Aquí se leen textos y situaciones de la realidad social de la población para comprender la lógica de sus relaciones y las interpretaciones que hacen las protagonistas de su propia vida puesto que éste tipo de observación permite caminar con ellas, mirar como ellas y sentir como ellas aquella cotidianidad circundante.

Ser observantes participantes, ser ellas en la Universidad, ser en las calles y en los pasillos y detallar el más mínimo gesto, los pasos, los recursos, la fluidez de la palabra y lo emotivo de cada sentido, adquirir un esqueleto de información sociodemográfica que permita la caracterización y el saber de dónde vienen, quienes son.

El segundo camino: identifica y distingue aquel conjunto de mujeres con las cuales se va a trabajar, a través de acercamientos informales, de charlas en la plaza, en los salones, en los lugares que habitan, afianzando las relaciones con las estudiantes y adentrándose en su mundo cotidiano. Luego de seleccionar aquel conjunto, las entrevistas informales y semi-estructuradas brindan un abanico de posibilidades para escuchar y preguntar sobre cada punto de vista, cada imaginario y sobre las diversas nociones de cuerpo de cada una de las estudiantes, de cada una de las mujeres que habita la Universidad.

Es tercer camino: lo abre la aplicación del “Test proyectivo de Karen Machover: La figura humana”, en el cual, a través del dibujo de la figura humana, en este caso la femenina y con parámetros claros de análisis dirigidos únicamente al objetivo de este escrito se mostrará lo que el inconsciente dicta sobre el propio cuerpo.

El cuarto camino: involucra la organización y sistematización de las experiencias para desarrollar las cuatro categorías básicas en la investigación: cuerpo femenino, estereotipo, lenguaje y cotidianidad. Sistematización que se hace con el propósito de sacar a la luz

conclusiones y aportes teóricos y metodológicos sobre la exploración, representando la visión problematizada de la realidad que va desde el des-conocimiento al re-conocimiento. Es necesario aclarar que este estudio es exploratorio debido a que son muy pocos los acercamientos realizados en temas relacionados con la corporalidad femenina a través del estereotipo, la moda y lenguaje, por ende la mayoría de las herramientas necesarias para la presente investigación llevan a la variabilidad del método dependiendo de las necesidades y objetivos de la investigación por eso se modifican o crean las herramientas e instrumentos para recolectar la información, siendo importante la originalidad metodológica y la auto-instrumentación, así se enriquece el sentido etnográfico y se aporta a la construcción del saber dentro del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño y la Universidad Mariana.

Luego de organizar y procesar la información, nace el siguiente manuscrito, una conjunción de letras e ideas que encierran un sinnúmero de vivencias, de horas compartidas, de secretos dichos entre dientes y de fronteras cruzadas; y es que todos estos momentos escritos también están impregnados de las memorias de quienes investigan, conviven, escuchan y miran a las protagonistas de esta historia, pues dejar de lado el ser mujer, el haber estudiado en una universidad pública y transitar por tantos años los mismos salones, hace que no sea posible mantener aquella “neutralidad valorativa” y se impriman ciertas “ideas de valor”, las cuales nacen de la cultura y del contexto en el que se desenvuelven las autoras, por ello, esta investigación no pretende plantear verdades absolutas alrededor de los temas que se desarrollan transversales al cuerpo femenino, la pretensión básica de este texto es dar un el primer paso para seguir explorando este tema infinito en las ciencias sociales.

Dicho escrito se divide en 5 capítulos, cada uno de ellos contiene subtemas que enriquecen la lectura y se convierten en pretextos para discutir y analizar.

El primer capítulo, **ENTRE LA RETÓRICA DE LO COTIDIANO**, es un dialogo continuo entre el concepto de cotidianidad, entre las palabras emitidas por Schutz, De Certeau, Lefebvre y Bourdieu y el acontecer diario de las damas.

El segundo capítulo, **LO INAPRENSIBLE DEL CUERPO**, corona como sublime al cuerpo en todas sus dimensiones, como aquel baluarte que alberga todo lo vivido, lo sentido, lo amado y pensado y por eso fue preciso retornar a autores como Le Breton, Foucault, Bourdieu y Baudrillard. Este apartado está acompañado por tres subcapítulos, el primero de ellos, **Cuerpo símbolo e imagen de la intimidad** alberga las nociones e ideas que las mujeres de las dos universidades tienen de cuerpo, las diferencias y semejanzas que surgen a la hora de hablar de la corporeidad femenina y las cargas y fuerzas que se dan en los entornos que las circundan. En el segundo subcapítulo, **Cuerpo palpado y arreglado** el cuerpo viene acompañado de otro adorno, la belleza, cualidad impuesta al “bello sexo”, una pesada carga simbólica y sobre la cual se han construido diversas prácticas cotidianas llamadas por Bourdieu, “habitus”.

En el tercer capítulo, **DE LA MODA Y SUS AZARES**, la moda se presenta como un azar, indefinida en las plenitudes prácticas pero determinada históricamente en un sistema que la establece por pequeñas dosis en los más mínimos detalles corporales, llevada continuamente por agentes externos como los medios de comunicación y el mercado quienes socializan y difunden de forma masiva la propuesta que adorna el cuerpo desde lo estético, lo único y bello. La universidad se reviste de esta moda, se envuelve en los mundos de lo fashion donde el cuerpo se nota por los signos del gusto y los accesorios.

Serán Baudrillard y Lipovetsky quienes cargarán esta moda de significados, retornos consumos y necesidades creadas.

En el cuarto capítulo denominado **LA DESNUDEZ DEL CUERPO BAJO LA ÓPTICA DE LOS MASS MEDIA** se relata cómo el auge de las telecomunicaciones, el avance en la tecnología y el desarrollo de los medios electrónicos, es decir, el boom de los mass media ha trastocado de manera contundente las concepciones, los sentires y pensares sobre la corporeidad femenina. Estos agentes de dominación simbólica establecen nuevas consideraciones alrededor de la estética, la belleza, la imagen y la moda con el fin de fortalecer el estereotipo de la época.

El quinto capítulo, escrito a manera de conclusión, se denomina **LOS CUERPOS HUELEN A ESTEREOTIPO**, aquí se inicia con la definición y desarrollo del concepto de estereotipo a partir de Bourdieu y se prosigue con las apreciaciones que las estudiantes tienen del mismo, resaltando las diferencias que se forman en dos contextos diferentes. Además, es el apartado que logra relacionar de forma contundente las cuatro categorías alrededor de las cuales gira la investigación y que fueron mencionadas en párrafos anteriores.

Para cerrar este escrito, un **ÚLTIMO VIENTO** lleva a las reflexiones finales donde se plasman los aprendizajes en cuanto a la experiencia investigativa, en ese entrar y salir de la cotidianidad universitaria cargada de esencias femeninas y ciencias no perceptibles al ojo que transita con afán.

1. ENTRE LA RETORICA DE LO COTIDIANO

Y olvidaba el azar de la circunstancia, la calma o la precipitación, el sol o el frío, el principio o el fin de la jornada, el sabor de las fresas o del abandono, el mensaje medio entendido, la primera página de los periódicos, la voz en el teléfono, la conversación más anodina, el hombre o la mujer más anónimos, todo lo que habla, hace ruido, pasa, viene a la mente, existe. (De Certeau, 2010, p. XLVII)

La vida cotidiana es un mundo vasto, que se crea cada vez que se abren los ojos o se parpadea, lleno de esquinas y calles recorridas o por recorrer, cargado de lugares y espacios que abarcan un sinnúmero de emociones, de palabras dichas y gestos mencionados, por eso es tan difícil aprehender su finitud, pues encierra el espíritu y el rostro del tiempo.

Esta vida casi universal está impregnada de sucesos, acciones, símbolos y devenires; es la cotidianidad el lugar en el que se recrean los sentidos a través de las miradas, los hechos, las intenciones y las situaciones que exaltan la corporalidad femenina, concibiéndola como la magia que posibilita lo soñado,

Lo cotidiano es lo humilde y lo sólido, lo que se da por supuesto, aquello cuyas partes y fragmentos se encadenan en un empleo del tiempo. Y esto sin que uno (el interesado) tenga que examinar las articulaciones de esas partes. Es lo que no lleva fecha. Es lo insignificante (Aparentemente). Ocupa y preocupa y, sin embargo, no tiene necesidad de ser dicho, ética subyacente al empleo del tiempo, estética de la decoración del tiempo empleado... Espectáculo del mundo moderno. (Lefebvre, 1984, p. 36)

El discurso que se pronuncia en el paso de los días permite escribir sobre las múltiples lecturas que sobre la corporeidad femenina se puede hacer, ¿No es lo cotidiano la suma de las pequeñas cosas? Se la puede tomar como un punto clave y un hilo guía para

explorar los sentires y pensares femeninos, tomando al cuerpo como máximo baluarte de la realidad.

Lo cotidiano no es un espacio – tiempo abandonado, no es solamente un sector colonizado sino que tiende a construir un sistema de características propias, es el sistema único, perfecto donde se eleva y construye la acción estructurante. Es el principal producto de la sociedad pues ésta se convierte en su mismo escenario... (De Certeau, 2010, p. 62)

Debido a la constante interacción con el otro y el afuera, lo cotidiano lleva al cuerpo a adquirir costumbres, gustos, placeres y “habitus” (Bourdieu, 1988, p.172), propios dentro de cada contexto, de cada lugar, pues estos se consideran identificatorios, relacionales e históricos. Los lugares marcan gran parte de la identidad colectiva, Michel De Certeau ve en el lugar un espacio transitado, cargado de historias que son apropiadas por los transeúntes quienes a la vez determinan el itinerario, los caminos y las fronteras que resuelven encrucijadas alrededor del movimiento y la relación con los demás, “(...) *el espacio es un lugar practicado (...) se transforma en espacio por intervención de los caminantes*”. (De Certeau, 2010, p. 129)

Esta realidad participativa y continua también toma vida en la esfera universitaria pues la universidad es un espacio cotidiano, visitado diariamente y transitado día a día que logra inscribir sobre las mujeres no solo lo relacionado al saber científico y académico sino que las relaciones interpersonales que se tejen ahí, la conversación del cuerpo con el ambiente, las prácticas que se establecen y se crean y todo cuanto se respira en este lugar influye de manera directa en las concepciones y percepciones y obviamente en las acciones y prácticas de cada mujer, este lugar escribe sobre los cuerpo de las damas de la misma manera que ellas le dan vida y sentido a dicho escenario.

La universidad se presenta como un microcosmos apto para observar como el cuerpo femenino encarna los diferentes acervos, así como lo afirma Schutz, sabiendo que todo suceso que se entretiene en este espacio es vivo, un refugio seguro en el que se establecen a diario nuevas relaciones, las cuales se nutren de la abundancia de los hechos y los gestos, de las relaciones que se plasman en las características particulares de los seres que habitan dentro de ésta atmosfera, en la que la pluralidad y la diferencia convergen en un mismo punto.

1.1 Historias por contar

Acercarse al diario vivir universitario desde los ojos femeninos requiere conocer y recorrer de la mano con estas mujeres cada lugar y escenario en el que se construye cotidianidad y se da sentido a lo que se hace, comprender cómo espacios determinados se insertan disciplinariamente en el cuerpo para producir acciones calculadas y empapadas de poder, pues como lo afirma Foucault “La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio” (Foucault, 1989, p. 145). Para ello es necesario oler los días en los zapatos de ellas y descifrar el sentido que toma cada espacio visitado con frecuencia dentro de la universidad; narrar, describir espacios cotidianos y poner al descubierto ciertas técnicas de control que definen detalladamente al cuerpo a través de sutiles dispositivos que responden al modelo educativo de cada universidad.

1.1.1 Días en el intersticio Mariano

Una vez dentro de este escenario de muchas curiosidades, un filtro cierra la Universidad, sobre ella se impone aquel control exigente del documento, la voz que marca el ritmo a la entrada da paso a las largas u holgadas filas para el ingreso a este recinto de saberes. El grave tono de las palabras al decir: “su documento por favor”, da como entendida la labor que cumplen estos personajes, la restricción del paso, el cuidado y el

control extremo de quienes ingresan a este lugar, puesto que la entrada restringida impone la barrera entre el afuera que es cotidiano y ruidoso y el adentro, tranquilo y sutil.

Fuera de la universidad, la dinámica es totalmente diferente, los trancones generados por los buses, las motos parqueadas a la salida- entrada de la universidad en las horas pico, las señoras que salen a mercar en las mañanas y la impaciente espera de los taxistas, marcan el ambiente urbano. Entre las ruinas de la contaminación y las altas torres, se sitúa la Universidad, llena de sonidos, impregnada del ruido de los carros y los buses, las motos y la voz de las pequeñas mujeres y pocos hombres de los colegios aledaños. Epicentro de desorden y algarabías, creadora del tiempo, de los amigos, de las nostalgias, aquí reside el caos que mueve al mundo universitario y por supuesto determina este microcosmos de saberes y contradicciones, de caminos fijos y de imaginarios continuamente creados; pequeño escenarios de confluencias y divergencias, limpio, pulcro, brillante, claro.

Sol radiante, ocho de la mañana, tráficos peatonales a la entrada, la seguridad es prioritaria; el documento es prioritario. Dentro de la universidad los aires son diferentes, el color estalla en la mirada, los pulcros jardines, “No pisar el césped”, el camino por el cual se guía el andar, las salas de brillantes pisos y enormes ventanas, el silencio por el cual se enmarca el pasillo de los santos y la capilla antes de llegar a la plaza principal, un laberinto del Saber, múltiples caminos se encuentran, la exacta delimitación del verde césped con el asfalto es una señal de qué camino se debe tomar.

Los edificios, los salones, los pasillos y las restricciones para andar cada lugar describen perfectamente la ciudad cerrada, amurallada, esa fortaleza que refiere Foucault (1989, p. 146) cuando plantea un nuevo tipo de control, un modelo basado en la arquitectura de los conventos y fábricas para mantener el encierro y la clausura con el fin de

asentar la masa heterogénea, de impedir robos, saqueos y aplacar cualquier desorden o acto no permitido.

En sí, todos los espacios que conforman la universidad, su estructura, las grandes ventanas, las entradas y salidas hacen parte del panóptico, del ser vigilado y controlado gracias al funcionamiento automático del poder, donde nada queda en la sombra, en lo secreto, en lo oscuro, o en la duda, son espacios asertivos que indican el qué hacer, a dónde ir y en qué lugar estar. Es un mapa con las coordenadas definidas, es desconocido pero transitable a simple vista, recorrerlo hace parte de la lógica de ser guiado por el camino ya impuesto, por los senderos ya trazados.

1.1.1.1 Los pasillos.

En lo físico es una Universidad muy bonita, muy limpia, tiene unos jardines muy bonitos aunque no tiene muchas zonas verdes (...) Disfruto mucho estar acá. (Entrevista con: Molano, 2013)

Zonas blancas y brillantes, angostas y cubiertas, en su mayoría pasajes internos que conducen a lugares determinados y con ruta fija. Los pasillos no están diseñados para la permanencia, son lugares de tránsito que descomponen las aglomeraciones y la reunión de grandes grupos de estudiantes, además, son constantemente visitados y supervisados por las monjas, por los mismos funcionarios de la institución y por la presencia permanente de las imágenes de San Francisco de Asís y la Virgen María, con el fin de no dejar nada al azar y tener bajo control y en orden cada sector del recinto universitario.

Foucault ya registraba este acontecer en su libro *Vigilar y Castigar*, en donde menciona que para mantener la disciplina en un espacio determinado “Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su

circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de antidersección, de antivagabundeo, de antiaglomeración. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos” (Foucault, 1989, p. 147-148). Así, cada vez que el ruido sobrepasa la tranquilidad de las oficinas o secciones administrativas, el continuo llamado al silencio se hace presente, se escuchan argumentos como: “¿No se les está haciendo tarde para entrar a clases?”, “¿Por qué no salen mejor a la plaza?, que allá si pueden hacer ruido”, frases que provocan la inmediata movilidad de las estudiantes con el silencio marcado en sus rostros y sin ningún reproche u objeción a espacios abiertos que permiten este tipo de conductas.

Estos pasillos se acompañan de una mixtura de informaciones y significantes, en ellos se percibe a simple vista la importancia que tiene para la universidad la imposición de los saberes católicos, la jerarquía que ostenta la Virgen María y San Francisco de Asís, pilares y baluartes de su fe y también de sus principios institucionales los cuales giran en torno al evangelio, la conciencia moral y el compromiso de vida; estas imágenes, frases y entornos católicos se relacionan con otro tipo de informaciones que hablan directamente de temas relacionados a la promoción o la prevención y el cuidado del cuerpo, el uso de fajas, depilación, blanqueamiento dental, la promoción y venta de los servicios de que ofrece la universidad. En los pasillos solo este tipo de información es válida, no se pueden fijar avisos, pegar afiches y menos rayar las paredes, sólo la Madre superiora determina aquello que puede ser mostrado y disfrutado por los ojos femeninos.

A pesar de mostrarse como lugares serenos y silenciosos, es el tiempo quien determina su actividad, puesto que las horas dibujan la algarabía o la serenidad de estos pasos obligados, algunas corren afanadas con trabajos en la mano o libros leídos la noche anterior, otras caminan bajo el ritmo de las conversaciones que cuentan los últimos sucesos

de su vida, de aquellos amores que producen penas o marcas de satisfacción sobre sus corazones. De lunes a jueves los pasillos solo reciben la visita de zapatos bajos, tenis y demás calzado cómodo, pero los viernes el bullicio de tacones es la música central, tacones que suben y bajan gradas, caminan presurosos o se dan el lujo de contornearse. Los pasillos son los cómplices de los secretos, de las risas controladas, de las llamadas de atención para caminar de prisa al destino académico y no detenerse por largos espacios de tiempo, la lógica del autocontrol aparece ya instaurada en sus cuerpos debido a que no siempre la figura de autoridad se hace presente y sin embargo ellas ya saben cómo comportarse en cada espacio. (Anexo C)

1.1.1.2 La plaza.

*Uno acá se encuentra con personas, comparte con los amigos, se distrae un rato, come algo.
(Entrevista con: Mora, 2013)*

Centro universitario, sitio de encuentros, de risas, de algarabía, de pasarela, de moda, de ser visto, de dejarse ver y de querer ver. La plaza es el lugar común, llamado con mayor frecuencia como la Fuente, es el punto central del encuentro y por supuesto del desfile, de la pasarela, pues quienes hacen parte de este lugar disfrutan la plaza como punto de encuentro, aquella fuente con decoro de San Francisco de Asís, reviste todo el movimiento de la Universidad debido a que limita con uno de los bloques más imponentes, cuenta con una pequeña cafetería y una máquina expendedora de alimentos, artefacto automático que despersonaliza el arte de hacer, pues ya no hay contacto con otros u otras si no la relación moneda – maquina – alimento y pronta salida del lugar en el que se encuentra.

La plaza, la Fuente se relaciona con todos los lugares que conforman la universidad y es el lugar de la espera y de las risas fuertes, con palmeras que simulan un paisaje verde y perfectas plantaciones florales que se muestran frescas y siempre muy bien cuidadas, hacen de este paisaje un lugar más tranquilo. Ese lugar tan cotidiano, tan común determina ciertos tipos de comportamiento: si bien los pasillos son serenos y tranquilos, los lugares amplios juegan con el uso de los habitantes, de los transeúntes, los relatos coexisten en el mismo lugar, en el mismo sentido, un solo lugar, la mirada caleidoscópica, la multiplicidad del sentir, pero algo común, un lugar para compartir, un lugar de encuentros de sentires y de desfiles. (Ver Anexo C)

1.1.1.3 Los salones.

Pupitres perfectamente ordenados en las primeras horas de la mañana, salones amplios que albergan el ruido desde el inicio de clases, la vida de estos lugares empieza con la hora exacta que marca un reloj, con la puntual entrada de un docente y con el ensayo de tres páginas dejado en la semana anterior. Amplios y nuevos, con su función específica de aprender, los salones pretenden mantener el orden mientras se da la clase, la distribución de los pupitres ayuda a mantener la homogeneidad y a dejar de lado agrupaciones innecesarias que solo causan bullicio y murmullos, todo bajo la atenta mirada del maestro. Ese salón, tan pequeño y de estructura arquitectónica perfecta, encierra en sí el mundo universitario con las relaciones de poder que se establecen por el saber y se objetivan a través de los rangos, es decir, el estudiante y el docente ponen en práctica a diario el poder de la jerarquía y la técnica de la individualización.

La radiante luz que entra por las persianas y el ruido del “afuera” desconcentra a la mayoría pues las risas de quienes pasan o miran por alguna de las ventanas es un motivo de

risas y “recocha”, pero no se hace esperar el silencio por las llamadas de atención o por las llegadas tarde de quienes asisten a este recinto de saber. (Anexo C).

Pero no todo dentro del salón de clases es ternura y debe ser por ello que con cierta mueca en el rostro, como recordando los momentos vividos de una larga vida, Daniela, cuenta que *“en el salón de clases cada quien tiene su grupo, o sea a cada quien le importa su grupo y no está pendiente de los demás, todos nos llevamos bien pero cada uno está en su espacio.”* La academia y la estricta amabilidad son las características que definen el ambiente, pues siempre al llegar al salón y con leves sonrisas se preguntan entre sí sobre los trabajos dejados en la semana pasada, el largo taller de la mañana anterior y el ensayo por el cual las ojeras de sus rostros se han profundizado con mayor certeza.

Es lunes y a las siete de la mañana es evidente el esmero de sus rostros por la belleza, pues a pesar de ser una de las primeras horas del día, ellas se encuentran radiantes y dispuestas a ser observadas y admiradas. Con manos suaves, delicadas y de uñas pintadas, ellas no solo usan el lápiz para garabatear en sus agendas sino que también prestan atención a los últimos mensajes colgados en muros codificados por la última tecnología y así, entre las palabras que fluyen del docente y los murmullos que vuelan entre los rincones, los iPhone, los Smartphone, los viejos BlackBerry y demás aparatos tecnológicos sustraen de la escena académica las mentes de aquellas mujeres presentes en cuerpo pero lejanas de dicha clase.

Estas fronteras invisibles pero marcadas determinan el cuerpo femenino, las cafeterías, lugares para parar y comer, las plazas lugares para reír escandalosamente ante la mirada de los demás, los salones para sentarse, hacer silencio, escuchar, tomar apuntes, los pupitres condicionan, las filas determinan, nadie se mueve. En la Plaza, las zonas verdes

“no pisar el Césped, por favor cuidame” conducen al cuerpo hacia el qué hacer, el cómo comportarse.

1.1.2 Cielitos matutinos en la Universidad pública

Andenes amplios y puertas abiertas aunque vigiladas con poca rigurosidad, ladrillo tras ladrillo y un poco de verde dan la bienvenida a este sin fin de letras escritas en cuadernos nuevos, caracoles en el techo que no detienen ni la lluvia ni el viento pero si guían en cada bifurcación que presenta el andar. La entrada, uno a uno, y carné en la mano cuando la situación de seguridad lo amerita.

Mil sonidos a la vez, no hay paredes que contengan el indescifrable mundo exterior, caminar, correr, “*la clase es en el otro bloque*”, “*hoy es viernes y había parcial*”, cada cosa tiene su lógica, los minutos a la derecha, las tiendas a la izquierda, ¡Sorpresa! Ahí está la plaza Fuchi, el Bloque 3 y cura Camilo al lado. Los hombres juegan fútbol, las mujeres leen bajo la sombra de los árboles, a veces tristes, a veces enamoradas, todo se reduce a un beso.

Unos van otros vienen, los salones no están limpios, están marcados por Marx, Lenin, Bolivar, Camilo Vive y otros azares, los pupitres se dispersan buscando el conocimiento, solo están en filas en las primeras horas del día ya que en el transcurso de las horas son desordenados por los que pisan cada salón, están escritos por la desolación, llevan el nombre del que se sentó o lo que pensó mientras miraba al pizarrón. Lo cotidiano está en el aire, por los pasillos, en los murales, en las cafeterías, en las palabras que flotan una a una de la boca de los que caminan o se sientan, en los días que mueren bajo la lluvia, en las hojas secas, en las flores diminutas y a veces descuidadas, siéntese donde quiera, vístase como quiera, coma lo que quiera, ríase en todas las tonalidades, guarde sus silencios o dialogue con ellos, memorice la última teoría, aplique el conocimiento.

Es necesario atravesar los ciclos amplios que emergen de la cotidianidad universitaria, la cotidianidad que se ve con ojos de mujer, eventos compuestos de infinitas actividades, de diversas sendas y lugares especiales dentro de este ambiente, al cual consideran como un espacio no solo académico sino social y de interacción con los otros.

Veo a la Universidad, ay no! Siempre, el complejo desde chiquita desde muy chiquita, no sé porque mi hermana era una de esas personas que acá venia y se la pasaba por los cursos diciendo: compañeros esto está mal... era muy activista acá, solo que se fue para Manizales y pues perdió eso. Entonces desde ahí me fui vinculando y yo en el Cole también era muy revoltosa entonces la U era pública o no era nada y además el cuento del Movimiento. O sea para mí la U no solo es un espacio académico sino social, igual sino estoy en el centro haciendo vueltas o en mi casa, estoy acá, o sea se ha convertido en un espacio en el que me divierto mucho y que en mi día tiene que estar ahí. (Entrevista con: Solarte, 2013)

El transitar diario pone bajo los labios rojos, las reflexiones sobre la misma Universidad, ya que aparte de reconocer su gran aporte académico, no escatiman analizar sus falencias y mirarla desde todas las perspectivas.

Pues siendo sincera me siento muy bien, pero también la veo de una forma muy burocrática, o sea desde la administración, desde sus estructuras, desde todo, o sea yo no estoy de acuerdo que una clase la den de pronto tan sólo en una aula, también estoy de acuerdo que sea algo más explorativa, entonces que reconozca la importancia de eso, pero también debe ser mucho más abierto, mucho más público, debería ser a la entrada de muchas personas, que todos tengamos acceso al conocimiento. La biblioteca, me gustaría que sea amplia, que si fuera un edificio mucho más grande, en el que quepa toda la universidad. Perfecto. ¡!, Pero en

infraestructura, nos vemos un poquito mal, a diferencia de otras universidades, o sea porque tiene que haber también buenos espacios, tanto en infraestructura, pero también que haya artísimas zonas verdes, esa es mi opinión. (Entrevista con: Mejía, 2013)

O el comentario de Sandra Álvarez:

... ehhh otra cosa que le critico es la falta de acción de la Universidad a la hora de pedir algo a la rectoría, por eso todo toca pedirlo a la fuerza, entonces me parece malo el papel de la gente que maneja la Universidad, como incompetente, pero del resto creo que también es un espacio llenos de cosas gratificantes, creo que no solo es un espacio para estudiar sino para sentirse libre, para aprender, para criticar, para hacer muchas cosas.

1.1.2.1 La Plaza Fuchi.

A mí me gusta mucho sentarme en la Plaza Che o en el llanito de la cancha, charlar ahí me encanta, es muy bueno, me gusta quedarme ahí por lo menos un rato

y de ahí ya irme a mi casa. (Entrevista con: Solarte, 2013)

Transitar por los pasillos con los cabellos que flotan en el viento sin ninguna prevención, vienen y van por sus sitios preferidos al interior de la institución, ellas visitan cotidianamente lugares que han sido modificados según el uso que les dan, por ejemplo, la Plaza Fuchi que al ser un lugar de paso no ofrece la comodidad suficiente para permanecer ahí y sin embargo es el espacio de confluencia más importante de la Universidad; utilizan los muros pequeños que la rodean para sentarse, ocupan las pocas zonas verdes que están a sus alrededores para dialogar con sus compañeras. Este es un lugar rodeado de muros pintados con gritos de justicia social, de poemas breves cantados en las noches y de rostros

del Che y Camilo, que al igual que San Francisco o la Virgen María se han convertido en iconos que se revisten de ideología, santificación, heroísmo y sublimación, estas imágenes se presentan con admiración y con un cierto toque de idealización, lo cual produce en los estudiantes una noción del lugar en el cual estudian. (Ver Anexo C)

Si se puede fumar, si se venden chicles, no hay cielos restringidos, todo este lugar está abierto y el panóptico se pierde dentro del campus universitario debido a la estructura de los bloques y a la distribución espacial de cada construcción, cada edificio maneja su propia lógica y solo se interconectan por pasillos abiertos que se disimulan entre árboles y la maleza de las zonas verdes.

(...) Cuerpos que pasan abaleados por la espuma negra de los días. Cuerpos que se diluyen en un sorbo de luz. Cuerpos que pasan uno tras otro con su olor a hierba seca, a cigarrillo rubio, a yegua, a parque lleno de hojas secas. (...) Cuerpos con pequeñas lluviecitas diseminadas un poco en las nalgas, un poco en las tetas, un poco en los pies. Cuerpos que pasan uno tras otro con la tarde, tres de la tarde, cuatro de la tarde, cinco de la tarde. (Chaparro, 2002, p. 151)

1.1.2.2 La cafetería nueva.

Parada obligatoria luego de salir de clases, para relajarse un poco, tomar un respiro y continuar la jornada, recinto central que alberga constantes pisadas, epicentro del encuentro con el otro, lugar de palabras, de diálogos inconclusos, aquí se ve televisión, se leen libros, se miran a los que llegan, cómo se visten, cómo caminan, a que huelen y los más importante, cómo regresan las miradas. No hay silencio, la tranquilidad cuesta, el olor a comida penetra las conversaciones, se queda en el tedio de la rutina, en el sinsabor de los días. (Anexo C)

Los profesores que entran, las hojas que se escriben, es el medio día, la fila que comienza, las cucharas que suenan, ya no hay espacio para nada. Solo los pájaros habitan un lugar reservado, el jardín interno que alegra la pared y distrae los sentidos. Aquí se entrecruzan sílabas sin importancia, temas cotidianos, que se respiran al correr del día,

Pues se habla de la recocha, eso lógico, porque si no hay recocha es verraco, no? Pero se charla de forma diversa, se aborda política, la crisis de la Universidad, qué lo de las nuevas cosas que han salido respecto al país, comentarios de la cotidianidad, sobre qué es lo que se va hacer hoy, pequeñas anécdotas, es muy diverso, por ejemplo no sería capaz de decir de qué cosas se habló hoy, siendo sincera, como hablamos de tantas cosas uno no se acuerda jeje. (Entrevista con: Mejía, 2013)

1.1.2.3 La cancha.

Entre gritos de aliento y balones que se pierden entre el concreto se abre paso la primera zona verde, a la cual llaman “La cancha”. Las delgadas líneas blancas que delimitan el espacio de los jugadores son las que abren al público los lugares que deben ocupar para gritar, festejar y reír ante cada jugada. A lo lejos se contemplan dos bancas que se adhieren al ambiente a través de las marcas que han dejado la lluvia, el sol y la humedad. Estas viven de la tensión del director técnico, la fuerza de la suplencia y los constantes gritos de la barra de amigas que hoy dispersan sus voces para vivir el ¡Gol! tan esperado pero a veces tan esquivo.

Sin embargo los únicos visitantes no son aquellos que ejercitan su cuerpo y su espíritu al ritmo del esférico, se encuentran también, los seres bohemios que se acompañan de breves notas musicales producidas por una sensual guitarra y es ahí, en medio de humos de cigarrillo, licor y algo más, que la cancha se convierte en el verde amistoso que invita a relajarse, a tomar el sol, compartir con los amigos y los no tan conocidos.

Ellas no son ajenas a esta intrincada trinchera de distracción, cada minuto sus pisadas retumban en las deshoras de esta agradable estancia, es tiempo de dejarse invadir por el sol, es tiempo de respirar canciones rotas y agotadas, es tiempo de tejer breves historias con labios rojos entre abiertos “(...) *Lo verde, ahí me parece un lugar maravilloso, tanto para leer, para reírse, para todooo, a mi si me gusta*” (Entrevista con: Mejía, 2013). Huyen a esta atmosfera fragmentada en pequeños grupos de amigos y no niegan que este es el sitio preciso para mirarse al espejo y contemplar los minutos que faltan para acabar con la rutina, porque aquí no hay límites para estirarse y permitir que la pereza salga de los poros y se mezcle con la hierba fresca, no hay límites para proferir cantidades interminables de palabras y de discursos que viajan en el viento y se esconden tras los árboles que se levantan sigilosos para esconder lo dicho o soportar el peso de las adornadas cabezas adormecidas por el conocimiento, “*Pero lo más importante de todo es que se puede dormir bajo sus ramas y sueñas cosas que nunca sueñas en otra parte. Es algo increíble. Allí bajo la sombra de sus silencios verdes sueñas los sueños de todos los hombres, conoces a todas las mujeres, conoces todos los aeropuertos, todos los cielos, todos los mares, todos los bares.*” (Chaparro, 2002, p. 92)

Historias de amor y encuentros furtivos también hacen parte de la agenda diaria de La cancha, este es el punto perfecto para salir del Bloque y refugiarse en los brazos del ansiado compañero o “novio”, como ellas lo llaman. Y así entre besos largos y miradas de pasión se debate la teoría sociológica y el paradigma positivista que aún retumba en los oídos o se escucha el “Inventario Uno” de Benedetti que es preciso para reservarse un lugar tranquilo en medio de las conversaciones vecinas y poderse desahogar en medio de los abrazos, liberar de la tensión acumulada durante el día a través de los silencios y fugarse en el juego de las nubes sin mirar a la tierra. (Anexo C)

Los lugares con sus espacios trazan al ser en la cotidianidad, se inscriben en los lenguajes del cuerpo femenino, se instauran en la esencia de cada rostro, en el brillo de cada mirada, en aquella escritura corporal, pues determinan cómo deben ser y cómo estar en los múltiples escenarios. Estas dos universidades evocan contextos educativos diferentes, sin embargo, el modelo educativo es el mismo en el que existen jerarquías de poder y saber, rangos administrativos y también educativos, estructuras arquitectónicas similares, ejemplo de ello son los salones en los que prima la individualización, la figura de la fila y las disposiciones espaciales que ocupan el maestro y el estudiante, es decir, las técnicas para mantener el control y la disciplina hacen presencia en los dos lugares así como lo afirma Foucault “Al asignar lugares individuales, ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos. Ha organizado una nueva economía del tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar.” (Foucault, 1989, p. 151)

Igualmente la historia de la fundación de cada universidad le da sentido a lo que transmiten en el diario vivir femenino, por ello, todos los lugares que para ellas son cotidianos como la cafetería, la plaza, los pasillos, las zonas verdes, llevan una carga simbólica que proviene de los parámetros bajo los cuales se imparte la educación.

La Universidad de Nariño, tiene su origen en el antiguo Colegio de San Agustín, el cual obtuvo la categoría de Universidad en el gobierno del presidente Holguín, mediante el decreto No. 726 de 11 de septiembre de 1889 y ratificada por la ordenanza No. 30 de 1894, emanada de la Asamblea Departamental del Cauca, por lo cual, dicha institución universitaria se consolidó como la primera universidad de carácter público en la región, que tiempo después, en la década de los 30, recibió 34 mujeres. (www.udenar.edu.co)

Desde sus inicios, esta universidad trató de consolidarse como un acontecimiento cultural lleno de autonomía y democracia, para poder formar seres llenos de espíritu crítico y transformador, preocupados por la problemática local y no sólo por lo relacionado a lo académico. Esta institución reviste en sí aquellos principios que le otorgan el carácter de pública, tales como cogobierno, autonomía, financiación estatal, entre otros, además su infraestructura responde a la visión de una educación integral donde el conocimiento interactúe con espacios amplios, zonas verdes, cielos despejados, múltiples ambientes al aire libre, es decir, fue pensada como un campus universitario abierto a sus estudiantes, trasladándose a las afueras de la ciudad.

Por su parte la Universidad Mariana, fue creada en el año de 1964, tras la petición presentada a la Congregación de Hermanas Franciscanas de María Inmaculada para continuar el nivel de formación de los estudiantes, especialmente de la mujer nariñense, pues esta comunidad ofrecía una educación integral desde preescolar hasta el bachillerato, pero era necesario su complementación universitaria. (www.umariana.edu.co)

Esta institución surge desde el corazón y los principios de vida tomados de la Virgen María, patrona de la congregación; por lo cual dentro de sus prioridades se encuentra formar profesionales llenos del espíritu católico, profesantes del Evangelio de Jesucristo y fieles a la iglesia, no sólo es importante la formación académica sino también la espiritual, de fe cristiana y llena de moral católica. De carácter privada y religiosa, entre un ambiente totalmente ciudadano, rodeada de edificios, calles y tráfico, inserta en la dinámica urbana permanece la universidad mariana, con pocas zonas verdes y pocos espacios al aire libre debido a su ubicación.

El contexto histórico en el que surgen las dos universidades, sus principios y bases permiten reflexionar mejor sobre cómo estos lugares escriben sobre el cuerpo y la

cotidianidad femenina debido a que este tipo de microcosmos sociales también determinan parámetros, establecen juicios y le otorgan un valor al cuerpo, situación que lleva a que las mujeres interioricen y apropien modelos o estereotipos relacionados a los juicios sociales propios de cada universidad.

Así pues, en la Universidad de Nariño las prácticas cotidianas determinan una concepción de cuerpo y de mujer relacionada con principios como la libertad individual, la trivialidad de lo material y la preeminencia del ser; es aquí donde la mujer se observa a sí misma desde una vieja cafetería y busca sus propias respuestas a todas las preguntas que devienen de lo cotidiano. Así lo expresan los escritos que ellas trazan desprevenidas y en un ambiente de confianza ganado por el pasar del tiempo:

- Ser piel, ser mujer
- Contarse en sí como pasión, perversión, y justa lujuria.
- Entregarse al amor y manipulación del ser, del creer.
- Reconocer la captura de vistas, palabras y regocijos, gritando en el estómago que no deja pasar sensación alguna.
- Un cuerpo glorioso, convertido para nacer, mantenerse en el juego.
- Que mejor concepción de cuerpo en mujer. (Solarte, 2013)

Así también lo expresa Luisa:

- Mujer, hecha para todo.
- Para madre, amiga, hermana,
- protectora de la madre tierra.
- Es libre de decidir su camino
- y sus trazos.

- Si es curva, cuadrada, con pechos
- grandes, pequeños, con ojos negros,
- cafés, azules o verdes, siempre
- hay belleza en ella (...). (Mejía, 2013)

Por su parte, en la Universidad Mariana el cuerpo femenino se encuentra rodeado de una imagen soberana, la de la Virgen María, impecable, limpia y pura; palabras reiteradas en el lenguaje femenino cada vez que se habla de la concepción de su cuerpo y de la belleza femenina, un cuerpo en el que se asoma la moralidad, el regalo de Dios y un toque de conservatismo que se reafirma por la sombra de las monjas que aparecen bondadosas y amables en cada camino. Un comportamiento restringido ante señales que indican lo que no se debe hacer, no comer ni vender chicles, no hablar alto, no pegar avisos, prohibida la entrada sin carné y llevar siempre el uniforme.

En palabras de Gisell lo anterior cobra vida en sus palabras escritas en una hoja de papel:

- Mujer trabajadora, emprendedora, que expresa armonía
- En su sonrisa, tranquilidad en sus ojos;
- es una integridad de características físicas de la belleza
- interna y externa de cada mujer. (Oriana, 2013)
- Y Carolina lo expresa así:
- Respira...
- Camina, mira, hay muchas cosas
- Que te gustan, muchas que no,
- Pero respira, camina, mira y

- Siempre sonrío. ☺ (Mora, 2013)

Invisible y marcada, profunda y homogénea así es la vida universitaria, determinada por el cierre de cada espacio, por el color de cada lugar, minutos que no se ocultan y que fragmentan el espacio, que fragmentan el ser y la forma en la que el mismo cuerpo se comporta. Las maneras de frecuentar lugares, las situaciones que se experimentan en determinado escenario, las sensaciones que reviven y reintroducen los intereses y los placeres hacia ese lugar. Los artes de manipular y hacer se determinan no solo por el ser que los siente sino en esencia por la cotidianidad que la marca.

*“<<Mi cuerpo ya no será sino la grafía que tú inscribas sobre él,
Significante indecifrible para cualquier otro que no seas tú. Pero
¿qué eres tú, Ley que transformas el cuerpo en tu signo?>>”*

(De Certeau, 2010)

1.2 Descubriendo a las Damas

Son 10 las mujeres que encierran la vida de este escrito, Daniela, Gisell, Carolina, Ingrid y Carmen pertenecen a la universidad Mariana y Mónica, Lucero, Luisa, Sandra y Yuli, asisten a la universidad de Nariño, son 5 trabajadoras sociales y 5 sociólogas las que revelan sus concepciones, percepciones y sentires alrededor de un tema álgido y sentimental como lo es el cuerpo, pero que también hablan de sus cautivantes ires y venires en informaciones relacionadas con datos que aportan a la construcción de un breve caracterización sociodemográfica, donde la edad, el estado civil, su semestre, el estrato social, su lugar de residencia y sus ingresos, brindan los aportes necesarios para indagar un poco más sobre sus estilos de vida, por lo cual Descubriendo a las damas se escribe con el fin de caracterizar y reconocer a las mujeres con las cuales se anduvo.

Daniela, Gisell, Carolina, Ingrid y Carmen, son jóvenes cautivadas en cuerpos de mujer, señoritas vestidas de uniforme y trabajo social como aviso a primera vista dentro de la Universidad Mariana, sus edades oscilan entre los 19 y 25 años de andares sobre esta tierra. Las jóvenes voces no están juntas, hablan en diferentes espacios, primero, tercero, quinto, séptimo y noveno son sus semestres para habitar, para refugiarse de la candorosa cotidianidad que transita sin cesar fuera de clases, cuando el tiempo se detiene y solo basta la voz de quien destina y comparte el conocimiento.

Su núcleo familiar por lo general se conforma por padre, madre, hermanos o hermanas quienes las sustentan económicamente, quienes pagan sus matrículas semestrales sin acceder a créditos educativos o formas de financiación propias de la Universidad debido a sus capacidades adquisitivas y económicas, sin embargo, no todas las historias son las mismas, una de ellas difiere de esta conformación familiar debido a que toda su vida ha permanecido en hogares sustitutos en los que se le brindan ciertas comodidades y se le posibilita desarrollarse en un ambiente académico.

El Dorado, La Florida, Guamuez, el Centro y Tamasagra, barrios con estratos 3 y 4 son el lugar de residencia de las estudiantes, casas que cuentan con los servicios básicos, con agua, luz, telefonía, televisión por cable, e internet, situación que permite que ellas mantengan un contacto directo y permanente con los diferentes medios de comunicación en los que el cuerpo, la belleza, el consumo y la venta de servicios para mejorar la apariencia son los elementos claves de un discurso que marca prácticas cotidianas orientadas a la adquisición de “habitus” y a la creación de estilos de vida. El uso que le dan a estas herramientas de comunicación (Televisión, internet, celulares, iPhone, entre otras) y la información consultada por ellas, se describe con mayor detalle en capítulos siguientes.

Daniela, Gisell, Carolina, Ingrid y Carmen son solteras y además no tienen hijos porque tiene como prioridad terminar sus estudios, especializarse, viajar y aprender más de la vida, sin embargo, la idea de conformar una familia es una idea a futuro, por ello se dedican de tiempo completo al estudio, a salir de compras, fiestas y demás tipos de diversión. En sus prioridades no están las actividades laborales ya que sus familias solventan sus necesidades económicas.

Yo trabajo algunas veces en vacaciones en una agencia de modelaje, el resto de tiempo lo dedico al estudio y a salir con mis amigas o con mi novio. Con la plata que me gano me doy gustos, en comprarme cosas, anillos, aretes, ropa, o hacerme tratamientos de belleza y en ese tipo de cosas porque para la universidad y todos mis gastos diarios me dan plata mis papás. (Entrevista con: Obregón, 2013)

Daniela, Gisell, Carolina, Ingrid y Carmen tienen diferentes lugares de procedencia, sólo dos de ellas son de la ciudad de Pasto aunque han pasado largas temporadas en grandes ciudades del país; las demás provienen de Túquerres, Buenaventura y Orito. Esta situación marca de manera contundente la concepción de su propio cuerpo, aquellas que provienen de otros lugares distantes a la ciudad han tenido que adaptarse a las dinámicas propias de lo urbano, modificar su vestuario, incorporar nuevos esquemas de apreciación y ajustarse a nuevos condicionamientos sociales o en palabras de Bourdieu, adquirir una nueva “ (...) manera de llevar el cuerpo, de presentarlo a los otros, de moverlo, de hacerle un sitio- que da al cuerpo su fisonomía social. (Bourdieu, 1988, p. 484)

Estas tres mujeres expresan lo incómodo que ha sido habitar un nuevo espacio debido a que su actitud corporal debe adquirir nuevas prácticas a la hora de comer, de transportarse y hasta de hablar, no sólo dentro de la Universidad sino en toda aquello que abarca la cotidianidad.

Hace dos años que vivo acá, solo vine a estudiar, nunca había venido a la ciudad, mi primera vez acá me dio durísimo y hasta estas alturas no asimilo todavía el cambio, pero ya estamos en ese proceso, yo digo que como uno está acostumbrado a vivir en un pueblo pequeño no con mucha gente, se viste más tranquilo, es menos stress, no es como lo que se ve aquí, además me ha afectado mucho el clima, debo usar más ropa, casi no me puedo poner faldas o camiseticas, aquí toda la gente sale muy arropada y aquí en la Universidad las chicas son super arregladas, entonces uno también tiene que irse arreglando. (Entrevista con: Oriana, 2013)

En la Universidad de Nariño se encuentran Mónica, Lucero, Luisa, Sandra y Yuli, futuras sociólogas que están entre los 18 y 29 años de edad y pertenecen a los semestres: primero, tercero, quinto, séptimo y noveno. Aquí el valor de la matrícula varía dependiendo del estrato, el colegio de procedencia y las condiciones socioeconómicas del hogar.

Luego de concurrir fielmente a clases, prefieren disfrutar un ambiente familiar en sus moradas, en Villa Flor, El Rosario, Las Américas o las Cuadras, por eso sus viviendas pertenecen a los estratos 1 y 3. Estos lugares de residencia cuentan con los servicios básicos de agua, luz, telefonía e internet, por eso ellas también tienen la posibilidad de estar conectadas y saber qué es lo que pasa en el mundo, en la ciudad, con sus amigos pues es inevitable estar inmersas en mundo globalizado, lleno de lenguajes y signos que incitan al consumo, aunque dentro de sus preferencias a la hora de buscar información o visitar sitios web se encuentran la academia y la política.

Mónica, Lucero, Luisa, Sandra y Yuli son solteras, aunque algunas de ellas comparten su paso, destino y abrigo con sus novios, sin embargo, ninguna de ellas tiene hijos y a futuro sus ojos todavía no contemplan esta posibilidad porque consideran que sus estudios son una prioridad para enriquecer su capital cultural. El sustento económico lo dan

sus padres, con quienes viven y comparten sus momentos, son ellos quienes suplen la mayoría de los gastos, sin embargo, la mayoría de ellas buscan alternativas laborales para aliviar y contribuir a los gastos de la casa y sobre todo ir ganando cierta independencia económica.

Soy consejera municipal de juventudes, soy activista animalista de la Organización Zona Animal Pasto, he trabajado con la Alcaldía en acompañamiento a en el trabajo con juventudes y también en la ESAP suelen contratarme para algunos proyectos. Realmente recibo ingresos de mis papás para el pago de la Universidad, cursos y de vez en cuando para algo de transporte... pero del resto yo me lo financio. (Entrevista con: Solarte, 2013)

La mayoría de estas estudiantes es de Pasto, sólo una de ellas es oriunda de Cali pero su familia vive aquí, por eso para estas jóvenes el ingreso a la universidad pública no representó cambios trascendentales ya que su cuerpo ya llevaba un estilo de vida propio de la dinámica urbana, con prácticas ya establecidas en lo relacionado al vestuario, la alimentación, la forma de interactuar y de habitar la ciudad.

La construcción e interiorización de prácticas que determinan su cotidianidad no sólo son producto de su conciencia y discurso sino de los conocimientos prácticos que les preexisten y se han constituido en el curso de la historia colectiva, es por eso que todo aquello que se asimila, se vuelve propio, se interioriza y se objetiviza a través del cuerpo está completamente influenciado por la estratificación social y sus prácticas “enclasables” y de “enclasmiento” que se reflejan en los esquemas de percepción propios del lugar de procedencia, la edad, la conformación del núcleo familiar y por supuesto el estrato al que pertenecen. Dichas prácticas también se refuerzan o recrean dentro del ámbito universitario, ya sea público o privado, en donde ellas se relacionan por principios de división compartidos y se identifican en las diversas acciones cotidianas.

1.3 Lo que se teje en el lenguaje cotidiano

*No hay nada aquí, sólo unos días que se aprestan a pasar
sólo una tarde en que se puede respirar
un diminuto instante inmenso en el vivir
después mirar la realidad y nada más y nada más.
(Rodríguez, S. Y nada más)*

La imagen que trae cada lugar con su significado es una historia contada con la increíble brevedad de los sucesos, con hilos de historia que ellas mismas narran después de caminar por los pasillos, las zonas verdes, de vivir en sí la misma universidad.

Las historias de estas caminantes están formadas de sucesivos recuerdos que se componen de un indeterminado número de pasos los cuales “*no se localizan: espacializan*” (De Certeau, 2010, p. 109). Esta espacialidad se determina en la apropiación y reapropiación de cada escenario dentro de la universidad, en cómo cada mujer le otorga memoria y significado a los pasos dados en los habitares cotidianos, en esos lugares que cobran vida y toman sentido cuando son mirados, habitados y mapeados por el ojo femenino.

Cada paso le otorga significado al entrecruzamiento de recorridos y al encuentro del acto y el lenguaje, estos dos últimos se deslizan lenta y sutilmente en complicidad de lo inesperado que ampara cada situación, varían dependiendo de la carga simbólica que ostenta cada lugar y determinan usos y haceres en la manera de estar y compartir un espacio particular.

Por su parte las prácticas cotidianas o los actos que despierta cada encrucijada surgen de la manera en que las mujeres se apropian de cada escenario, de los usos que le dan y de la importancia que adquiere dentro de esa continua interacción con el otro. Son

estas prácticas las que legitiman al espacio, le dan sentido y lo diferencian de los otros lugares transitados con frecuencia, es así que las plazas, los pasillos, los salones, las zonas verdes y las cafeterías mencionados anteriormente, son el ejemplo de ello.

El lenguaje recoge las retóricas del andar, es el medio, canal, puente o acción socializadora que prescribe cotidianamente los haceres diarios y habituales. La práctica del lenguaje cotidiano se diluye en los indefinidos momentos que surgen en los lugares, en esa evocación instantánea que se presenta como una fotografía de viejas datas, son los recuerdos los que se plasman en la memoria de forma tan precisa que determinan comportamientos y actúales y que intervienen en la forma común, en la conciencia colectiva (Habermas, 1987, p. 165),

El lenguaje se relaciona con aquellas interacciones sociales, pues cuenta con una estructura proposicional en relación a la acción que solo tiene sentido cuando se funde con la expresión, con la interacción simbólicamente mediada que desencadena en los gestos, quienes adquieren una intención. (Habermas, 1987, p. 48)

El lenguaje con sus respuestas casi instantáneas se funde con agilidad en las acciones cotidianas, en el orden de la vida y la memoria, los cuales transforman lentamente el espacio y crean prácticas lingüísticas en cada escenario del arte de la vida. Estas construcciones hacen identidad en relación al mundo social que crece y se transforma, de ahí que se permiten participar de las interacciones sociales que van estableciendo normas (Habermas, 1987, p. 44) y señales que son afirmadas o negadas en relación al tiempo – espacio en el que se desenvuelven esos signos.

La prosa del mundo, ese lenguaje que se mezcla con las acciones cotidianas, traza el mapa que ubica las sensaciones dentro del mundo de la vida, determina los usos y el consumo dedicado a ese poliformismo deambulante de la existencia. Debido a que las

prácticas son furtivas, clandestinas y casi invisibles, se hace necesario contar con el sutil arte del lenguaje para determinar y conocer los caminos, las junglas del pensamiento, las trayectorias de las ideas y los espacios construidos y prefabricados encontrando las líneas de lo que no se sabe en un pequeño arte de la memoria y la ocasión.

Estas prácticas en el espacio se evidencian en las dos universidades, estas mismas son expresiones actuantes del hablar y el caminar, son testigos de la modalidad de los sucesos y las intensidades, es aquí donde el cuerpo debe interactuar continuamente no sólo con los espacios físicos sino con todo ese bagaje cultural que emana de ellos mismos, además, debe adaptarse a las costumbres, recetas y rutinas que se crean y re-crean dentro de estos lugares, pues aunque los usos, las horas y los tiempos estén determinados por ellas, de antemano ya se habían establecido disciplinas y retóricas corporales que se perpetúan desde las relaciones de poder que les indican el quehacer, la hora de ser y de estar en cada espacio.

Por ello, en la Universidad Mariana, la plaza San Francisco o la Fuente se reviste de encuentros, este es el lugar perfecto para la emotividad, para los saludos cordiales o desbordados, para el desfile de uniformes, las charlas extendidas que van desde los noviazgos hasta las rutinas en la casa, los encuentros de enamorados y los interminables afanes entre parciales y trabajos. Ellas viven este lugar con el pequeño disfrute que ofrecen los recesos, el tiempo de comer, los lugares para sentarse (que no son muchos debido a que el espacio no es amplio y está rodeado de bloques); aquí el cuerpo tiene la posibilidad de tomarse un tiempo para descansar de las pesadas horas en los salones, sin olvidar que todas las miradas están sobre él, por eso antes de salir a la plaza hacen una parada obligatoria ante el espejo para retocarse el maquillaje, arreglar su cabello y contemplar en general su imagen.

Una vez se presentan ante este lugar el tono de voz, las risas y las miradas se vuelven más contundentes pues saben que están siendo observadas y, además, por ser un espacio abierto obsequia a los estudiantes una noción de libertad sin dejarles de recordar los límites y aquello que está permitido.

Ahora los salones abren paso a una forma limitada del cuerpo, así como se mencionó anteriormente la quietud se abre sobre un pupitre y un salón perfectamente ordenado con filas firmes y dirigidas hacia el tablero y a la figura de autoridad, el docente. El desorden es leve cuando se deben realizar trabajos en grupo, distanciarse para escribir los parciales o cuando la clase terminó. Aquí la práctica cotidiana es el hacer silencio para escuchar al profesor, sin embargo, ellas siempre están atentas a los mensajes en su celular, los papeles escritos de afán por la compañera y las miradas cargadas de significados que solo el otro interpreta. Para las estudiantes los salones son la perfecta representación de la academia, solo se concurre aquí para cumplir con la asistencia a clases y con un horario puntual porque de lo contrario la puerta se cierra y comienza el llamado de lista.

Los pasillos son lugares de paso, transitados por la memoria del afán y el repentino encuentro entre cercanos, las charlas se limitan a los saludos cortos y de cortesía “-*Hola, voy a clases, tengo afán-*” “- *Ya nos vemos más tarde y si no te llamo-*”, y el rostro emite gestos que traen consigo la emotividad de un transitorio momento. Los pasillos son los caminos y las rutas para llegar a un destino, es algo tan cotidiano que pasa inadvertido y el cuerpo olvida fácilmente.

La plaza Che o Fuchi dentro de la Universidad de Nariño recuerda un continuo transitar y parar de las estudiantes en medio del bullicio, la algarabía y la música emitidos por los que ahí confluyen. Las deshoras en los encuentros y el ansia de hallar con la mirada aquello ausente en horas de clase hacen de este lugar un espacio de charlas, tinto y paradas

bajo las sombras de los árboles. El cuerpo adquiere posturas que se adaptan a un espacio abierto a todo tipo de opciones, es lugar preciso para comer, comprar, llamar, hablar de lo que se hizo en clases y lo que queda pendiente, “A mí me gusta mucho estar en la piedra porque es como el centro de la U, ahí te encuentras con todo el mundo, charlas, te ríes y se te olvida el stress” (Entrevista con: Muñoz, 2013). La mirada es importante pero ellas muchas veces ni siquiera perciben lo que va más allá de su grupo de amigos.

La Cafetería nueva no solo es un espacio destinado a la alimentación del cuerpo, es también un sitio de estudio, reuniones informales, charla y juego, además se encuentra alejado de las inclemencias del clima y está ubicada frente a la plaza, por lo cual ellas concurren muchas veces a este refugio. Las palabras fluyen en volúmenes bajos debido a la cercanía de las sillas y mesas, este no es un lugar para permanecer largas horas, a diferencia de la plaza, solo se quedan mientras toman su refrigerio, charlan de temas cotidianos y vuelven a la plaza. Las miradas están alerta para contemplar quien pasa a su lado, que ojos detallan los suyos y quien llega por el pasillo.

En la cancha el cuerpo se asume plenamente tranquilo, se acuestan sobre el verde, se sientan entre guitarras, voces y balones, ellas determinan su propia dinámica aunque a su alrededor hayan más grupos. Aquí leen, fuman, se ríen, cantan, “*chismoseamos de todo un poco*”, este es el lugar de esparcimiento y el ocio, sin preocupaciones, afanes, sin el tiempo en la cabeza, no importa que caiga la noche, el cuerpo es bienvenido a cualquier deshora.

En el aire universitario el lenguaje y las prácticas cotidianas a través de un sistema de códigos socialmente aceptados, infieren directamente sobre las nociones y comportamientos alrededor de cuerpo femenino, debido a que se establecen clasificaciones comunes de papeles, roles, posiciones y actitudes que se deben asumir en cada lugar.

Este ritual de las prácticas comunes se puede establecer como <<pizarra mágica>> que inscribe las realidades desde el sentir individual, la socialización colectiva y la aprehensión común de esas imágenes. La atención y expresión sensorial resaltan en aquellas prácticas un collage de emociones y estados que muchas veces no se identifican a simple vista, es el lenguaje, el tono, la voz quien determina, la emoción, el amor y el sentimiento. Es ese lenguaje el que permite la apropiación de aquellos sentidos, dar la forma y dejar la huella en aquel universo de miradas, en la indeterminación del rostro y lograr aquel equilibrio entre la aprehensión, la interpretación y la ocupación del espacio y los tiempos en una vida escamoteada por la caleidospica sensación de habitar el mundo.

2. LO INAPREHENSIBLE DEL CUERPO

“<<El cuerpo desnudo es una máscara inexpressiva que oculta la verdadera naturaleza de cada uno>>.

El cuerpo no tiene sentido sino marcado, revestido de inscripciones”

(Jean Baudrillard, 1992)

Las representaciones sociales otorgan al cuerpo un lugar simbólico, pues es en éste pergamino sobre el cual se inscriben imágenes precisas, esquemas de percepción, de construcción y de bagaje histórico de los diferentes saberes aplicados, es el cuerpo el reflejo de la experiencia vivida y sentida desde las entrañas femeninas, la creación de nuevos y diversos caminos dentro las múltiples realidades que alimentan la experiencia cotidiana.

El cuerpo surge como elemento de vital importancia dentro de cada esfera social, ya que se constituye como parámetro de autodeterminación, identificación y distinción en los diferentes espacios y tiempos que se entretajan en la cotidianidad, la cual está cargada de innumerables imágenes, sonidos, sensaciones, estímulos, encuentros, sentimientos y remembranzas que orientan al cuerpo en el juego de la vida, en el juego de lo simbólico y lo real.

Retomar al cuerpo es volver los ojos hacia los secretos guardados en lo más profundo del “bello sexo”* (Lipovetsky, 1999, p. 94) es descubrir la esencia del pensamiento que se materializa como algo experimentado y vivido por el cuerpo mismo, es decir, el cuerpo es la imagen de un conjunto indiscernible de símbolos, fronteras y dimensiones, que se muestran en la interacción con la vida.

* Concepto desarrollado por Gilles Lipovetsky en la Tercera mujer, en el que el “bello sexo” es entendido como un constructo histórico o institución social propio de la sociedad occidental moderna donde la belleza femenina está en función de criterios estéticos más o menos variables .

El cuerpo es aquel que “se desliza con fluidez de una tarea a otra, adopta los gestos socialmente admitidos, se hace permeable a los datos del medio a través de un tejido continuo de sensaciones. Condición del hombre, el cuerpo no deja de producir y de registrar sentido (...) como una línea de puntos a medida que transcurre el día. (Le Breton, 2002, p. 95)

2.1 Cuerpo símbolo e imagen de la intimidad

Cada curva y versión que le da forma al indescifrable contenido corporal adquiere diferentes matices en la boca de aquellas mujeres que se encuentran en la cotidianidad universitaria, por eso las palabras que se escriben a continuación son un esfuerzo por tratar de encontrarse a sí mismas a través del continuo indagar sobre el significado de cuerpo para cada una de ellas y las nociones y concepciones alrededor de este tema. Hablar del cuerpo no es un asunto tan fácil debido a que es necesario hacer un alto en la rutina y comprender que esa cotidianidad en ocasiones oculta al cuerpo y lo transforma en algo tan común al universo social que resulta impensable debido al grado de cercanía con ese trajinado mundo de la vida

Para las 5 estudiantes de trabajo social de la Universidad Mariana las ideas sobre cuerpo femenino giran alrededor de dos elementos, el primero se relaciona con los matices religiosos que se impregnan del ejemplo mariano, el celo divino y la pureza de Dios y el segundo elemento hace referencia a la belleza física, es decir, dentro del concepto de cuerpo que ellas mencionan la estética y las buenas prácticas para el cuidado de éste son primordiales, por eso dentro de sus conceptos se encuentran palabras como: regalo de Dios, respeto y admiración, belleza, salud, autoestima y disciplina.

Mi cuerpo?? Es como ese lugar para mí, es el lugar donde yo nomás puedo estar conmigo misma. Para mí cuerpo es el complemento más perfecto que nos ha dado

Dios, por eso debemos cuidarlo, respetarlo y quererlo como somos. (Entrevista con: Oriana, 2013)

Para las 5 sociólogas de la Universidad de Nariño, su corporeidad surge como un espacio, ese todo sublime que se construye a partir de experiencias y sensaciones que permite visibilizar lo interno del ser femenino, para ellas el cuerpo es la instancia en la que se objetiviza la corporeidad, en el que toman forma las sensaciones, las palabras y las emociones, *“Es el lugar donde está todo lo que yo pienso, es el lugar donde puedo accionar y puedo reflejar todas las cosas que yo pienso, todas las cosas que hago, mis sentimientos.”* (Entrevista con: Muñoz, 2013).

Sin embargo, ciertas concepciones sobre cuerpo también están relacionadas con las apariencias corporales, con aquello que deben cuidar por amor a sí mismas, *“Mi cuerpo es el templo que debo cuidar, como esa parte bonita mía, el hecho de conocerlo, de mirar sus proporciones me ponen contenta y me hacen sentir feliz con mi cuerpo, creo que no le cambiaría nada.”* (Entrevista con: Álvarez, 2013)

Todas estas concepciones alrededor de cuerpo canalizan la visión del mundo individual sin dejar de lado el acumulado de experiencias sociales que también son aprehendidas por ellas a través del continuo camino cotidiano, dichas nociones se encuentran permeadas por algo en común, aquello que evoca las formas del cuerpo y su estética, pues ningún concepto planteado por ellas se escapa de elementos relacionados al consumo, la belleza y el estereotipo. Para estas 10 mujeres es usual relacionar la percepción de cuerpo con el sentirse bellas, de amar y cuidar la figura para aumentar su autoestima.

Es preciso reconocer que al escuchar cada una de las palabras dichas sobre cuerpo se evidencia una profunda carga simbólica del entorno universitario pero también se logra observar claramente la presión que ejerce sobre el mismo cuerpo y sus múltiples conceptos

la “sociedad del espectáculo” como la llama Baudrillard, en la que todo debe ser expuesto y todo debe ser visto en relación al binomio consumo – show, relación estrecha que presenta al cuerpo como una figura física en la que sobresale la belleza, la esbeltez y una cantidad de símbolos imprecisos e imaginarios afanosamente establecidos que solo poseen las mujeres de la televisión.

Por todo lo que uno oye o mira, a veces uno llega a pensar que el cuerpo es solo una figura física y material y deja de lado como la parte que lo muestra como el complemento de lo que uno es, de la personalidad. Para mí el cuerpo nos lo regaló Dios, es lo que complementa nuestro ser. (Entrevista con: Obregón 2013)

No todos los cuerpos caben en las formas establecidas por dicho binomio, por lo cual los cuestionamientos internos se apoderan de cada subjetividad, poniendo en contradicción su propio concepto de cuerpo, el amor propio con el collage de significaciones corpóreas creado por los mass media, el cual está cargado de valores impuestos, de categorías generalizadas como la belleza, la perfección, la delgadez y el refinamiento, situación que lleva a que ellas se busquen imperfectas y se encuentren fuera de lo normal y por supuesto, anhelan cambiar ciertas partes de su cuerpo.

No me gustan mis gordos, pero yo sé que hay momentos en los que he estado delgada, otros tiempos en los que he estado mucho más gorda y eso no va a cambiar nunca la manera que yo tengo de pensar, yo sé que eso de alguna manera si yo hago algo para arreglarlo va a cambiar, eso no es algo que me disguste, es una condición que puede pasar y normal, puede haber un tiempo en el que me sienta demasiado delgada y quiera estar más gorda y lo voy a hacer... (Entrevista con: Muñoz, 2013)

En este dialogo cotidiano sobre las concepciones de cuerpo también surge otro factor de influencia considerable: las miradas de los otros con sus formas continuas y permanentes

de ver el cuerpo y las apreciaciones que sobre este hacen, visiones que trastocan la percepción femenina de aquel cuerpo que trajina entre los azares de una vida moderna. Como ya se mencionó anteriormente, la necesidad creada de ser bella, de verse para los demás, viene de un conjunto de prácticas que desde temprana edad se generalizan y son instauradas en el pergamino corporal a través de ese poder invisible que ejercen los demás, los que están afuera, la familia, los compañeros, las personas que habitan la misma casa y más aún la vida universitaria.

La imagen del cuerpo no es un dato objetivo, no es un hecho, es un valor que resulta, esencialmente, de la influencia del medio y de la historia personal del sujeto. No hay nunca apreciación bruta de las sensaciones del cuerpo, sino desciframiento, selección de los estímulos y atribución de un sentido. La identificación de un sentimiento, la tonalidad positiva o negativa que se le atribuye, traducen una ecuación compleja entre las influencias sociales y culturales, la experiencia del sujeto respecto de cómo fue criado (...). (Le Breton, 2002, p. 149)

Dentro de esta vida universitaria, al igual que en todas las colectividades que hacen parte del territorio social, las estudiantes en aras de la aceptación social se agrupan, se adaptan y se reafirman con aquellas mujeres que comparten sus gustos, “habitus”, concepciones y estilos de vida, fortaleciendo así el cumulo de prácticas adquiridas con anterioridad y creando otras para mejorar su apariencia la cual responde a un estereotipo socialmente establecido. Esta asimilación de “habitus” crea grupos cerrados que legitiman con sus prácticas el estereotipo y las concepciones que giran alrededor de cuerpo femenino, tales como la moda, el maquillaje, los accesorios y las rutinas.

En consecuencia, cuando un individuo proyecta una definición de la situación y con ello hace una demanda implícita o explícita de ser una persona de determinado tipo,

automáticamente presenta una exigencia moral a los otros, (...) Los otros descubren, entonces, que el individuo les ha informado acerca de lo que <<es>> y de lo que ellos *deberían* ver en ese <<es>>. (Goffman, 1971, p. 25)

Esta continua interacción social en el grupo según Goffman crea una “identidad social”, la cual divide el mundo de personas y de lugares a los que se vincula el individuo y establece situaciones sociales propias del grupo, (Goffman, 1970 p. 111) llevándolo a desempeñar un rol estructurado, rutinario y estandarizado en la organización social, precisamente a causa de su unicidad. (op, Cit. p. 73). Esta identidad social determina la cohesión del grupo, su estatus dentro de la espesura social, sus actitudes, sus gestos y bagaje social. Dentro de cada salón es evidente esta selección grupal, es visible la frontera marcada por los grupos dentro el mismo espacio y es aquí, en esta continua dinámica donde se refuerza la necesidad del “verse bien”, donde toma sentido la información transmitida por el cuerpo, esos signos que separan a los grupos y les otorgan características singulares.

El ambiente en mi salón de clases es tenso, existen grupos dentro del salón y eso hace que la convivencia sea difícil y estresante. Hay varios grupos que se diferencian por las actitudes de las personas, en la manera de hablar, de comportarse, de decir, de vestirse, no sé pienso en eso. Siempre ven y hablan de cómo esta vestida la persona, como le queda tal cosa, como siempre viéndole el lado negativo. (Entrevista con: Obregón, 2013)

El cuerpo como saber plasmado y como frontera de experiencias ante el mundo privado y el mundo público se expone a la delimitación, el condicionamiento y las marcaciones de una comunidad que atribuye valores a un espacio tan propio, pero tan expuesto a los demás. Aquella forma corpórea se asume desde la frontera para sí misma,

pues el cuerpo se desliza suavemente entre lo cotidiano, lo común y lo íntimo, cuerpo indeterminado ante los secretos de una sociedad del conocimiento que busca tener el registro de todas las esferas humanas.

2.2 Cuerpo palpado y arreglado

En la modernidad la hermosura se postula como la principal característica del “bello sexo” rodeada de cargas estéticas y sexuales, así, desde los años 70 el cuerpo se transforma en una verdadera pasión, un nuevo imaginario, un cuerpo que conquista prácticas y discursos, que impone y es centro de búsqueda y exploraciones. Desde la episteme obviamente el ser humano se diferencia de la carne, pero no solo se establece como una posesión circunstancial, encarna el ser – en – el – mundo, el cuerpo es el rostro del hombre y también de la mujer.

Toda mujer busca ser bella y complementar esta cualidad con nociones que trascienden el campo espiritual, moral y ético, por lo cual este concepto se entremezcla con palabras íntimas como inteligencia, personalidad y esencia, en especial en aquellas mujeres que frecuentan la Universidad pública.

Belleza para mí es ser una persona auténtica, una persona que tenga identidad, una persona que obviamente va a dejar ver cosas de los demás en ella pero va a mantener su esencia, es algo como que viene de uno mismo, como que lo que uno es lo demuestra por fuera, no lo contrario y de ahí ya descubrir como la verdadera belleza. Lo físico es importante porque una persona que se quiere, se va a mantener bien pero eso no implica que tenga que cambiar su aspecto físico y digamos que se haga implantes, cirugías, hay cosas que uno puede mejorar como no tener la cara manchada, cosas que se hacen por uno mismo no una estética que te lleve a cambiar

radicalmente, cambios trascendentales que lleven a las personas a parecerse a otras para ser o creerse bonitas. (Entrevista con: Cabrera, 2013)

Sin embargo, existen otras miradas femeninas que enmarcan la belleza dentro de un plano netamente físico, pues consideran como prioridad el trabajo del cuerpo y su mejoramiento para sobresalir en un medio que exige la perfección, empezando en la misma Universidad privada *“La belleza es cuidado... es ehh prestarle atención al cuerpo, cuidárselo, alimentarse bien, mantenerse bien para evitar cualquier tipo de enfermedades o algo así y eso.”* (Entrevista con: Mora, 2013)

Con los diversos conceptos de belleza, la carga simbólica que se le ha otorgado al cuerpo y todo ese bagaje de saberes con los que anda el “bello sexo” se inicia el recorrido por el mismo cuerpo utilizando la propia mirada, es el ser-en-sí que recorre cada curva, examina los centímetros de más o de menos, divaga entre la satisfacción de contemplarse al espejo o la nostalgia por no encontrar el reflejo que se anhela en secreto y a gritos, *“Pues sí me gusta mi cuerpo, yo estoy de frente y me miro y digo que bacano mi cuerpo, pero por detrás ya no me gusta.”* (Entrevista con: Molano, 2013)

La corporeidad femenina adquiere una nueva concepción, pues ya no solo es la magna representación de la naturaleza sino que ahora es un borrador que debe ser controlado, manipulado, transformado y por supuesto sometido a todo tipo de secretos de belleza, tips, recomendaciones, dietas, etc. con el fin último de alcanzar la majestuosidad y la hermosura. *“Una mujer bella es en contextura, en todo, en lo que exige el medio”* (Entrevista con: Oriana, 2013). La racionalidad del mercado en una sociedad de consumo, que dirige las imágenes hacia lo perfecto, lo exacto, lo joven, lo delgado, lleva a determinar la estética de lo bello desde la racionalidad y el control en detalle de la corporalidad.

En esta dinámica, ellas se apropian y crean continuamente prácticas cotidianas que contribuyen a alcanzar una alta valoración estética y por ende una plena aceptación social, ellas se recrean en diversos hábitos necesarios e indispensables para el cuidado del cuerpo y el rostro, los cuales obviamente varían dependiendo del contexto, la noción de cuerpo y el concepto de belleza, así como Bourdieu lo menciona:

Necesidad incorporada, convertida en disposición generadora de prácticas sensatas y de percepciones capaces de dar sentido a las prácticas así engendradas, el “habitus”, en tanto que disposición general y transportable realiza una aplicación sistemática y universal, extendida más allá de los límites de lo que ha sido directamente adquirido, de la necesidad inherente a las condiciones de aprendizaje: es lo que hace que el conjunto de prácticas de un agente (o del conjunto de agentes que son producto de condiciones semejantes) sean a la vez sistemáticas, porque son producto de aplicación de idénticos esquemas (o mutuamente convertibles) y sistemáticamente distintas de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida. (Bourdieu, 1988, p. 170).

Estos “habitus” para el cuidado del cuerpo se presentan en una amplia gama de saberes que van desde acciones sencillas como el baño diario, las dietas, el ejercicio, hasta la visita a lugares especializados en el cuerpo femenino; cada mujer tiene prácticas para mantenerse linda y acentuar su hermosura. Las mujeres de estas dos Universidades profiere una continua devoción al cuidado de su cuerpo a través de una alimentación balanceada, el no consumo de grasas y la ingesta de varios litros de agua, pues es notoria la aprehensión del discurso que en los últimos tiempos se ha impulsado alrededor de salud y belleza; siempre es bueno mantener los cuerpos sanos, saludables, jóvenes y fuertes “... *Lo que si hago es tratar de alimentarme bien, saludable, comer frutas y verduras a diario, una dieta*

balanceada... porque quiero verme bien, saludable, para prevenir cualquier tipo de enfermedades.”(Entrevista con: Obregón, 2013)

El ejercicio también hace parte de la lista de prácticas y haceres cotidianos que mencionaron, en especial las chicas de la Universidad Mariana, debido a que para ellas es de suma importancia la forma de su cuerpo y por tanto es necesario desarrollar un abdomen plano, piernas tonificadas, cola voluptuosa. Tener un cuerpo moldeado es una necesidad que requiere sacrificios, trabajo continuo y rutinas de horas enteras para dedicar a partes específicas del cuerpo, aquellas que se quieren mejorar o que son el desvelo en cada una de ellas,

Yo salgo a trotar todos los días y de vez en cuando voy al gimnasio por la Universidad y además me da como pereza y cuando veo que me estoy engordando mucho dejo la comida de la noche y empiezo a comer muchas frutas y dejo las grasas. Troto media hora y a veces una, aunque esté muy ocupada o muy cansada salgo, la mayoría del tiempo salgo a las 5 de la tarde. (Entrevista con: Molano, 2013)

Por su parte, las damas que transitan por la U pública consideran importante el ejercicio para mantener una buena salud, tener un buen estado físico y prevenir enfermedades y no por estética.

Hago muy poco ejercicio, o sea a mi familia le encanta hacer yo no sé qué, a mi mamá siempre le ha gustado el deporte y a mi hermano también, pero ese acoso no me gusta, entonces yo camino porque me gusta caminar mucho pero no en plan de sudadera y balaca y esas cosas no, o sea si hago mi actividad física, que no sea una rutina ya es otra cosa porque no me gusta sentirme enfrascada en una rutina de ejercicios y que tenga que hacer un día esto y lo otro, no porque me aburro por eso

opto por caminar que es para mí lo más práctico porque si tuviera una piscina al lado me pondría a nadar. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

El cuerpo es soñado, cuerpo que atraviesa y viaja por cada parte para reconocerse y que recorre con los propios ojos las caderas, el cuello, el busto, la cintura, los labios y la espalda, cuerpo que dice ser amado pero a la vez causa desagrado, “*Me haría operar la nariz*”(Entrevista con: Molano, 2013), “*Me gustaría cambiar el abdomen, jajajaja, antes era más tonificadito, ahora estoy más gordita*”(Entrevista con: Obregón, 2013), “*Suena raro, pero la verdad tengo muchas cicatrices en las piernas, entonces esas partes como que no me gustan mucho*” (Entrevista con: Álvarez, 2013). Esta insatisfacción y ganas de corregir cualquier tipo de imperfección es manifestada intensamente en especial por las mujeres que se ubican dentro del ámbito Mariano, ellas consideran necesario someterse a cierto tipo de cirugías para lograr su objetivo primordial, ser bellas e impactar, “*A veces he pensado en hacerme una liposucción, pero no. Pero ya he de tomar esa decisión no*” (Entrevista con: Aguilar, 2013)

Es importante mencionar que generalmente los “habitus” tienen su origen en el primer dispositivo de socialización del ser humano, la familia, institución que históricamente enseña y refuerza prácticas cotidianas que se reproducen de forma continua a través del lenguaje, de aquellas acciones diarias que no necesitan ser explicadas sino que son interiorizadas y reproducidas de manera automática por cada mujer, de ahí que muchas de las prácticas de embellecimiento, arreglo corporal y hasta el mismo gusto provienen de “habitus” aprendidos de la madre, el padre o las hermanas.

El maquillaje es la máxima de lo antes dicho, todas ellas sin excepción comenzaron a maquillarse desde los 15 años, edad en la que se da el paso de niña a mujer y en la que la necesidad de maquillarse comienza a inquietar cautivamente los jóvenes rostros, una

práctica muchas veces restringida por sus madres debido a la necesidad de mantener natural y fresco el aspecto de sus hijas pero que ya resulta incontenible. Ellas ya saben cómo hacerlo, han mirado a sus madres pararse frente al espejo para aplicarse el rojo carmesí de los labios, escoger la tonalidad de la piel a través de la base y profundizar la mirada con lápices negros.

Yo creo que es un gusto pero no depende de que me vea bonita o no, a veces me maquillaba mucho, a veces muy feo, es el gusto personal. Mi hermana mayor fue una gran influencia para mí, entonces ella me decía: Ven te enseño a maquillarte y ella me maquillaba y jugaba con mi cara. (Entrevista con: Solarte, 2013)

Otras prácticas o “habitus” se adquieren en lugares cotidianos como la universidad debido a que aquí también se interactúa con el otro, se aprende de su experiencia vivida, se comparten gustos, se discuten, debaten ideas, se refuerzan, reafirman o rechazan concepciones y aún las mismas prácticas.

2.3 Cuerpo que es rostro y espejo de la subjetividad

*“Miro a alguien a los ojos, y estos me evitan –es el pudor,
pudor del vacío que hay detrás de la mirada- o me miran a su vez.
Y pueden mirarme con descaro, exhibiendo su vacío como si hubiera detrás
otro ojo abisal que conoce ese vacío y lo usa como un escondrijo impenetrable;
o con un impudor casto y sin reservas, dejando que en el vacío
de nuestras miradas afluyan amor y palabra.
(Agamben, 2001, p. 80)*

La imagen y la apariencia son los conceptos más comunes dentro de las significaciones corporales, para las estudiantes estas dos nociones toman una vitalidad increíble en un mundo de sucesos rápidos y de hechos olvidados donde lo primordial es el cuerpo y lo que más sobresale es el rostro.

Sin duda alguna siempre se le pondrá mayor atención a esta parte del cuerpo debido a que es la primera imagen que se proyecta al mundo, el rostro desnudo en su totalidad guarda una explosión de sentidos pues en él se conjuga la mayoría de sucesos sensoriales, la maravilla de mirar, la sensibilidad de escuchar, la experiencia olfativa y el renovable sabor del aliento tanto en las palabras como en el mágico beso.

Condición irrepetible, apariencia única, el rostro es aquello que marca la diferencia con el otro, muestra la vida con su movimiento. Condición primera que refleja la manera con que se va a enfrentar el día a día ya sea con risas o llantos, de mal humor o con tranquilidad, rostro para ser visto que expresa los estados de ánimo, que se adapta a los lugares y se transforma por las situaciones o por cada acción cotidiana, rostro que narra historias diarias y que se convierte en coraza de los más ocultos sentimientos.

Para ellas el rostro es el punto cardinal que enmarca la belleza desde diferentes ángulos, en él se encuentran puntos importantes para resaltar como la mirada, la sensualidad de los labios y el rosado de las mejillas. Dentro de sus consideraciones el rostro ocupa un lugar importante, pues es el primer centro de atención cuando de miradas se trata, causa impacto e irrumpe con la rutina.

Pues es obvio que lo primero que te ven en la calle es la cara, si tienes un rostro bonito y además te arreglas o te maquillas, te pones pestañina y usas un brillito bien bonito entonces impactas más, por ejemplo, a mí me encanta mi mirada y mucha gente me lo ha dicho, pues no sé qué será pero creo que junto con mi pelo es lo que más llama la atención de mí... jajajaja. (Entrevista con: Mora, 2013)

Zona para ser absorbida de forma obligatoria al ser la prioridad cerebral en un primer reconocimiento, esencia humana captada por el ojo y punto crucial sobre el cual se descubre toda la cotidianidad, las veladas, las treguas, los júbilos, las pequeñas lágrimas y

las grandes sonrisas. Así mismo, se puede establecer que alrededor del rostro existe otra mirada, una recepción simbólica del otro, ese ojo analítico con una visión directa que detalla el contenido de las miradas, los gestos, los deseosos labios, los colores finamente derramados en aquella perfecta marcación de ángulos que determinan la armonía del rostro.

El rostro en sí mismo es ya un acontecimiento cotidiano, real, expuesto siempre al afuera que comunica lo más rutinario, lo más sentido y hasta lo más olvidado, es la palabra del cuerpo conjugada en los gestos: armazón de imágenes que expresan sin simulaciones lo rebosante y siempre vivido, la emoción de cada una de las mujeres en la particularidad de su esencia. El gesto marca la continuación o la parada de la retórica narrativa, es la poesía más cotidiana que no sólo desempeña el papel de agrado, de desaire de las palabras, sino que también marca la sencilla, sutil, pero tosca realidad que se compone de la sustancia, adquiriendo valor o significado cuando interactúa con la esencia, el ser, el cuerpo y mirada del otro.

La mirada del otro adquiere importancia y significación dependiendo de los lugares que ellas visitan dentro de su cotidianidad ya que no es lo mismo estar en el gimnasio, la universidad, la calle o la casa y no es el mismo rostro el que se muestra en cada uno de estos espacios. La intención de un rostro con leves arreglos para lucir frescas y tranquilas está presente de forma continua en los días de aquellas mujeres para recorrer la universidad y la calle pues son lugares cargados de miradas, en los que confluyen un sinnúmero de personalidades y opiniones por eso sólo en la casa revelan un semblante totalmente natural y sin agregados ya que aquí solo se encuentran íntimas y familiares miradas que no llevan consigo un profundo juicio estético.

Es falso que una mujer no se arregle para salir, todas nos miramos al espejo antes de salir a la calle aunque sea para ver cómo está el cabello o si tienes algo en la cara porque allá fuera todo el mundo te va a ver. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

Para adornar su rostro utilizan el maquillaje, un arte basado en la necesidad de evocar la estética, de resaltar sus atributos físicos y ocultar aquello no deseoso a sus propias miradas, este dispositivo de belleza busca afanosamente resaltar aquella perfección femenina a través del rostro, acrecentando el encanto y delineando gestos, por ello Baudelaire escribe,

La mujer está en su derecho, e incluso cumple una especie de deber aplicándose a parecer mágica y sobrenatural; tiene que asombrar, encantar; ídolo, tiene que adorarse para ser adorada. Tiene, pues, que tomar de todas las artes los medios para elevarse por encima de la naturaleza para mejor subyugar los corazones e impresionar los espíritus. Importa poco que los ardides y el artificio sean conocidos por todos si el éxito es seguro y el efecto siempre irresistible. En estas consideraciones es donde el artista filósofo encontrará fácilmente la legitimación de todas las prácticas empleadas por las mujeres para consolidar y divinizar, por así decirlo, su frágil belleza. (Baudelaire, 1995, p. 23)

Y aunque el maquillaje es una práctica generalizada dentro de las estudiantes de las dos universidades, existen diferencias en el uso, el manejo y la rutina que le dan.

Dentro de la cotidianidad femenina, para aquellas que pertenecen a la Universidad privada, el rostro debe estar maquillado, arreglado y aunque no lo expresan como una necesidad se ha convertido en un “habitus” al ser una práctica continua, nunca les falta el espejo, los polvos, el rubor, el brillo y la pestañina; es impensable salir a la calle sin estos implementos porque son la compañía indispensable para la salud del rostro, para acentuar

su rasgos, para cuando están trasnochadas o demacradas. *“Fue en la universidad que me viene a echar un colorete, vine a saber que era una pestañina, pero dicen que maquillada me veo más bonita”* (Entrevista con: Oriana, 2013)

Y estar fresca, bonita y maquillada es más importante aún dentro de la misma Universidad,

Me maquillo por verme bien en este ambiente, porque en esta Universidad se mira mucho eso... Además, al entrar a la Universidad uno quiere impactar por eso los primeros días tienes que impactar, te vistes bien y te súper maquillas. (Entrevista con: Molano, 2013)

No importa el precio que se tenga que pagar, el maquillaje herosea el rostro, es una herramienta de seducción, de amor hacia la misma persona, de erotismo, es el rostro mismo teñido de colores, de trazos suaves.

Pues yo creo que eso va en cada una, si ya es costumbre, pero para mí si es necesario, yo nunca he venido sin maquillaje a la U, sólo un día que me dio conjuntivitis pero igual, trataba de que no se me notara aunque tenía los ojos vuelto nada pero no importaba, trataba de maquillarme los ojos porque nunca he venido acá totalmente sin maquillaje. (Entrevista con: Mora, 2013)

Además, es característico que dentro de la convivencia con su rostro a través del maquillaje sea de suma importancia la marca en los productos que se usan, siempre están rodeadas de los logos de Yanbal, Vogue, Max Factor y Vitu. Esta preferencia en marcas no sólo es notoria en el uso de productos cosméticos sino que invade sus favoritismos a la hora de comprar ropa y accesorios debido a que la marca va más allá de las letras que están impresas en los objetos, trasciende a la memoria del consumo para recordarles que si usan esto o aquello se revestirán de una originalidad que no tiene precio, es decir, la marca

impone diferenciación desde la apariencia y vuelve sublime lo ordinario al revestirlo de valores agregados que son reconocidos a nivel social.

Lo anterior se ha convertido en un gusto generalizado, una preferencia adquirida y socializada.

...Todas las prácticas y todas las obras de un mismo agente están objetivamente armonizadas entre sí, fuera de toda búsqueda intencional de coherencia, y objetivamente orquestadas, fuera de toda concertación consciente, con las de todos los miembros de la misma clase: El “habitus” engendra continuamente metáforas prácticas, esto es, en un lenguaje distinto, transferencias (de las que la transferencia de costumbres motrices no es más que un ejemplo particular) o, mejor, transposiciones sistemáticas impuestas por las condiciones particulares de su puesta en práctica... (Bourdieu, 1988, p. 172)

En la Universidad pública, las mujeres tienen una percepción de rostro y maquillaje ligada al estado de ánimo y no directamente a la concepción de belleza, para ellas el maquillaje depende de cómo se despertaron, del tiempo, de los lugares que se tiene que visitar, no es una necesidad ni una prioridad, el maquillaje es una ocasión para salir de la rutina y hacer cosas especiales, no es importante llevar la pestañina o los polvos en el bolsos o aplicarse sombras o delineador todos los días, *“Me maquillo, no sé, por días tal vez, depende como me levante, si ya no quiero entonces salgo a lo más que nunca a la calle, igual en las ocasiones especiales sí creo que me maquillo.”* (Entrevista con: Solarte, 2013)

La calle y la Universidad no son pasarelas para lucirse o llamar la atención, son lugares cotidianos en los que ellas disfrutan la comunicación y transmisión de sentido a través de la proximidad de la experiencia corporal y los gestos acunados en el rostro.

No es necesario estar maquillada dentro de la U, eso lo hace cada uno según intención, aquí se ve que viene gente como sea, no hay necesidad, lo que yo entablo son otro tipo de relaciones, el maquillaje no es lo más importante, no es una prioridad estar arreglado para estar charlando con alguien o estar haciendo unas cosas. No es una necesidad, es un gusto pero si no lo puedes hacer pues tampoco porque no estas arreglada te vas a tener que salir de un lugar, no me parece que es importante. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

Tampoco adquieren importancia los productos que usan para arreglarse, prefieren aquellos que son naturales y que duran bastante, no tienen marcas específicas ni han determinado el tiempo de duración de sus maquillajes.

Pues que te digo, imagínate que yo comencé a maquillarme con las cosas de mi mamá, mi mami entonces a los 15 comenzó a regalarme cositas, me regaló un delineador, una pestañina y un labial, hasta ahí llegan mis maquillajes, más no uso. Prefiero las marcas ecologistas, naturales, que no tengan cebo de vaca. (Entrevista con: Solarte, 2013)

Ellas no invierten altas sumas de dinero en este tipo de productos, al contrario consideran que no maquillarse es un ahorro y *“Siendo sincera, utilizo productos que yo vea conveniente, por los precios, así, por decir yo no me voy a comprar un delineador de unos \$28.000 o algo así, no. Lo más económico que uno vea que es bueno...”* (Entrevista con: Mejía, 2013)

Y aunque el maquillaje se respira de diferente manera en estos dos contextos, ninguna de ellas escapa a la ola de consumo que se despierta cada vez que hay que recurrir al cuidado personal, a los cosméticos, las cremas, los perfumes y un sinnúmero de artilugios que vienen en múltiples presentaciones, colores, dimensiones y precios con el fin de llegar

a todo tipo de consumidoras, así como lo afirma Lipovetsky al hablar de masificación y democratización del “bello sexo”,

Industrialización y mercantilismo de la belleza, difusión generalizada de las normas e imágenes estéticas de lo femenino, nuevas carreras abiertas a la belleza, desaparición del tema de la belleza fatal. Inflación de los cuidados estéticos del rostro y del cuerpo, es la conjunción de todos estos fenómenos lo que da pie a la idea de un nuevo momento histórico de la belleza femenina. Tras el culo elitista, el momento democrático; tras el ciclo artesanal, la época industrial; tras el periodo artístico la era económico- mediática. Las democracias modernas no provocan el declive de la cultura del “bello sexo”, sino que coinciden con su apoteosis histórica. (Lipovetsky, 1999, p. 120)

3. DE LA MODA Y SUS AZARES

*En una sociedad de consumo, compartir la dependencia del consumo
-la dependencia universal de comprar- es la conditio sine qua non
de toda libertad individual; sobre todo,
de la libertad de ser diferente de <<tener identidad>>
(Bauman, 2008, p. 90)*

En este tipo de sociedades modernas, los tiempos, tendencias y concepciones al rededor del gusto, la elegancia y el estilo, varían en lapsus imperceptibles a los ojos femeninos, provocando que las mismas concepciones y por ende las representaciones objetivas de dichas estructuras mentales dibujadas en el cuerpo a través de la forma, también varíen y respondan a los patrones trazados para el cuerpo. Así se inicia el recorrido por el intrincado camino que la corporeidad femenina debe andar día a día, pues no solo es importante la relación forma-cuerpo sino también los agregados simbólicos que acompañan esta relación y se desprenden de ella, como el gusto, las marcas, los signos ligeros como la ropa, los accesorios, los zapatos, la indumentaria misma que adorna las formas corpóreas y las hace sentir importantes.

Aquí es donde la moda y el cuerpo comienzan a mezclarse dentro de un mundo vivo y dinámico, mundo que es acuñado por los medios de comunicación, fortalecido en el lenguaje de lo cotidiano a través del estereotipo y legitimado por cada mujer debido a la fuerza con el que es emitido. Es el mundo de la moda al cual hacen referencia estas letras minúsculas, tratan de reflejar lo fashion que se respira en cada Universidad, en cada espacio transitado, buscan visibilizar la compleja relación cuerpo-moda, gusto-acesorio, rescatar el concepto mismo de gusto y aplicarlo a la concepción de cuerpo, a la epidermis que se viste de signo y se maquilla de colores.

Para empezar a ondear en este mundo, es preciso recurrir a Jean Baudrillard, para quien la moda toma mayor fuerza en la época moderna, en el marco de lo innovador, del desarrollo y el progreso. Esta es la protagonista de la fiesta del retorno, del reencauche, del juego de signos maquillados por lo estético,

Es la desesperación de que nada dura, y el placer inverso de saber que más allá de esa muerte, toda forma tiene siempre la oportunidad de una segunda existencia, jamás inocente, porque la moda consume de antemano el mundo y lo real: *es el peso de todo el trabajo muerto de los signos sobre la significación viviente*, y esto dentro de un maravilloso olvido, un desconocimiento fantástico (Baudrillard, 1992, p. 102)

El deseo ferviente de estar siempre a la vanguardia de la moda no nace en cada ser, sino que existen agentes externos como los mass media, el mercado, los intereses económicos de aquellos que ofertan con sus marcas y nuevos estilos, con las interminables propuestas para adornar la corporeidad y hacer sentir a la persona como única, bella, revestida del “*objeto-pasión*”. Este es un lenguaje que permite la interacción de todos los extremos del cuerpo, realidad teatralizada en escenarios distintos, con atuendos definidos, posturas preparadas y gestos aprendidos; lenguaje corporizado, comunicación no verbal con mensajes claros pero camuflados en prendas, cabellos, formas, accesorios y olores.

La moda no precisa utilidad, su bandera son el consumo y la necesidad creada, tiene su pilar en las ansias largas y estilizadas de adquirir aquello que se ve detrás de las vitrinas o de las pantallas tecnológicas que día a día cautivan los ojos e invaden el cuerpo. Es esa corporeidad femenina que la misma moda moldea a través de técnicas y tácticas disciplinarias y la transforma en un cuerpo productivo, en un escenario pasivo sobre el cual se extiende el catálogo de una desdibujada institución, pues así como para Foucault dentro de la sociedad moderna los hospitales, la familia, la escuela y la fábrica ejercen poder sobre

los individuos, la misma moda determina ya los gustos, impone formas en el cuerpo, vigila aquello que no encaja y se apodera de las percepciones que de sí mismo tiene el “bello sexo”.

De igual manera para Bourdieu cada realidad social no se levanta alrededor de vacíos sociales sino que por el contrario emerge de estructuras ya establecidas o sistemas cargados de valor que constriñen al ser y lo condicionan hasta el punto de indicarle cuales deben ser sus gustos, los usos y las costumbres. Así puede percibirse que aquello que parece ser pensado, elegido, sentido y comprado por ellas no es sino la reproducción de estructuras condicionadas socialmente de antemano por otros; no importa la clase social a la que pertenezcan, pues todas han sido arrastradas por la ebriedad del cambio y las fiebres del momento.

Dominio práctico de las distribuciones, que permite sentir o presentir las probabilidades de futuro o de no futuro que existen, e, inseparablemente, lo que conviene o no conviene a un individuo que ocupa tal o cual posición en el espacio social, el gusto, al funcionar como una especie de sentido de la orientación social (sense of one's place), orienta a los ocupantes de una determinada plaza en el espacio social hacia las posiciones sociales ajustadas a sus propiedades, hacia las prácticas o los bienes que convienen –que les “van”- a los ocupantes de esa posición. (Bourdieu, 1988, p. 478)

Para Lipovetsky, sin lugar a dudas, el auge de la moda y su apogeo en las diferentes esferas sociales comienza a notarse en los años 60's, con la “*institucionalización del consumo, la creación a gran escala de necesidades artificiales y la normalización e hipercontrol de la vida privada*” (Lipovetsky, 1990, p.177), situaciones que lograron incidir en el devenir cotidiano e invadir los imaginarios no solo individuales sino también

colectivos debido a que ésta es una sociedad que ha logrado generalizar necesidades por el fuerte impulso del consumo de masas y su opulencia, la seducción y la diversificación. Y es a través de éstos fenómenos que se definen los objetos, las tendencias, los estilos, las mismas necesidades y los modelos a seguir.

Es así como la moda se convierte en la columna vertebral de la sociedad de consumo, es la piedra angular para construir la distinción social y establecer claramente los rangos sociales. Esta es una sociedad con la mirada puesta en el prestigio, en la producción y el consumo continuo de objetos, utensilios, ropa, accesorios e imágenes y su impacto trasciende hasta la más sencilla definición de cuerpo, moda, belleza y gusto.

3.1 Conjunción de la moda y la mujer

El cuerpo se ha convertido en una estructura que consume por sí misma y es consumida por el afuera, por las ganas de dejarse llevar del hechizo y la seducción que imparte la apariencia, la moda, las palabras, las miradas. Coexistencia de todas las formas corpóreas, feminidad que explota en lo sublime de la epidermis cuando se viste de signo, cuando de moda se habla y se construye en la cotidianidad.

Es el cuerpo femenino el que logra darle vida al concepto de moda y a su estrecha relación, es la misma boca de ellas la que permite contemplar lo que esta palabra significa y como la aplican en su vida, las diversas perspectivas que ellas tienen y la diferencia en su discurso cuando de moda se trata.

Dentro de la Universidad de Nariño se encuentran posturas muy relacionadas a la comodidad, la libre expresión y cierta adversidad a esta palabra debido a que es concebida como un agente de exclusión y segregación. Ellas opinan que la moda es algo impuesto por los mass media y por el mercado con el fin de individualizar a las personas y llevarlas a parecerse al estereotipo que impera en el momento. Ésta es la que le da el *“toque*

superficial al cuerpo”, la que muchas veces lo disfraza, hace que pierda la esencia y sobre todo provoca cierto olvido de las problemáticas sociales del momento, hace que la mente se desvíe de aquello realmente importante por pensar en algo pasajero.

La moda es una imposición para individualizar a las personas, te hace decir: no eres igual a ese. Una persona pobre tiene ciertas prendas, ciertas cosas pero una persona rica está esperando a la moda, a ver que sale, para alardear e individualizarse más. Yo utilizo lo que me hace sentir cómoda, ahora ni sé que se está usando. (Entrevista con: Álvarez, 2013)

Lo que se logra evidenciar es que ellas caracterizan a la moda como una institución social que llega a las masas no para satisfacer sus deseos y placeres, sino que realmente pone a cada uno en el lugar al que pertenece dentro de la clasificación social y amplía la brecha entre dichas clases, pues aquellas personas que no cuentan con el capital suficiente para adquirir lo visto o acceder a ciertos lugares para el cuidado del cuerpo se sentirán relegadas y excluidas o harán esfuerzos sobre humanos para lograr encajar en dicho compromiso social.

La moda es la que te imponen sobre tendencias los medios de comunicación y todo eso y a la que muchas personas no pueden acceder por tallas, en cosas, en precios, empezando por todo eso no podrían acceder, solo esa relación está hecha para las mujeres que son supuestamente perfectas, ricas y a todas las quieren llevar a esa dichosa perfección. La ropa está diseñada para un sector de mujeres, para un círculo cerrado muy pequeño de mujeres porque la realidad no es así. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

También consideran que la moda debe adaptarse a ellas y no al contrario, pues aunque se miren muchas prendas, maquillajes, peinados y tendencias en los mass media

“*que bombardean la conciencia*” es la comodidad, el estado de ánimo y las verdaderas necesidades las que deben imperar a la hora de salir a la calle.

Moda es lo que se me antoje en el momento, tuve un tiempo en el que solo me vestía de negro, otra en la que me vestía muy hippie y así van cambiando. Mi moda depende de la temporada y como me sienta, pero siempre estuve en el contexto hipposo, igual mi hermana era muy hippie, entonces las dos éramos hippies. En el colegio siempre me diferenciaba de las personas por la pinta o por la música o por algo, siempre usaba pintas bien raras. (Entrevista con: Solarte, 2013)

En la Universidad Mariana se respiran otros aires con olor a moda, su concepción sobre ella deambula entre los lujos, las marcas y el sentirse atractiva para los demás. La moda es aquel complemento que permite lucir el cuerpo, resaltar aquellas partes que son hermosas a sus ojos, las tonificadas y por las que han trabajado con el arduo ejercicio; los medios de comunicación son sus cómplices, pues en ellos encuentran las fórmulas perfectas para combinar el peinado con el vestido, los aretes con el maquillajes y obviamente el bolso con los zapatos.

Pues como uno siempre quiere lucir el cuerpo y para lucirlo se deben tener las tendencias de la moda, el jean que está de moda, la blusa que está a la moda, los botines, que todo te quede perfecto, que sea armonioso. (Entrevista con: Obregón, 2013)

No deben existir las exageraciones a la hora de arreglarse todo debe estar plenamente organizado y pensado con anterioridad para lucir “*algo sexi*”, a la vanguardia de aquello que se percibe en el mundo entero y se plasma en lo que llevan. Estar a la moda sin importar mucho el precio que deba pagarse es algo común y sobre todo normal en su diario vivir, en primer lugar porque sus ingresos económicos son mayores o los obtienen con más facilidad de sus padres o personas a cargo, por lo cual pueden visitar una amplia variedad

de tiendas para satisfacer sus antojos y en segundo lugar porque para nadie es un secreto que “la moda no incomoda” y que “para estar bella hay que ver estrellas”, así que aunque duela o incomode es mejor lucir hermosas.

Estar a la moda es súper importante porque es estar a la vanguardia de lo que nos imponen los demás. La moda relaciona todo, la ropa, los accesorios, la tecnología, yo lo relaciono con todo lo que me rodea. Si yo veo algo que me guste me lo tengo que comprar y más si lo he visto en la tele, así me ajuste o incomode un poco, lo importante es lucir bien” (Entrevista con: Obregón, 2013)

Las palabras antes mencionadas reflejan su constante preocupación por estar al día en este tipo de temas, los que involucran a la moda con lo moderno, con lo que se está usando, pues aunque son conscientes de que es una imposición estereotipada sobre el cuerpo, ésta (la moda) es el puente que las comunica directamente con la belleza, la feminidad y además la que despierta en quienes las miran los silbidos, los piropos, admiración, por lo cual es impensable no adaptarse a las últimas tendencias.

Para mí la moda es estar al día con las cosas que van saliendo, los jeans, las blusas, los accesorios, yo lo relaciono con la ropa, porque si una persona está con una ropa, con algo que no se usa hace varios años, entonces no está al día, no está la moda y pues eso no cabe aquí” (Entrevista con: Aguilar, 2013)

De esta manera, moda y cuerpo van entretejiendo una unidad indivisible alrededor de la apariencia corporal, para Giddens (1991) la apariencia corporal “conciernen a todas aquellas características de la superficie del cuerpo, incluidas las formas de vestir y acicalarse, que son visibles a la propia persona y a otros agentes y sirven habitualmente de indicios para interpretar acciones” y la identidad social, las cuales se conjugan con el maquillaje, los accesorios, la forma de llevar el pelo, lo que se habla de ello, los

comentarios en los pasillos, el rumor de cómo está la otra, sus uñas, sus zapatos, hasta su cara, son los conectores perfectos para asociar aquello que está en el adentro y es expresado y materializado en lo que se lleva fuera.

Por eso, el cuerpo es la palabra base para escribir los discursos que estaban ocultos en el pensamiento, en los gustos que tratan de expresarse de a pocos en la imagen, en los colores que caracterizan una prenda y que representan aquello a lo que huele el día, a los sin sabores de la mañana o de la tarde. El cuerpo no está solo, ahora camina tomado de la mano de un agregado llamado moda, la que abarca un sinnúmero de signos que reviven día a día, las caracteriza y les posibilita afirmar que ellas son “*también lo que llevan puesto*”.

“El cuerpo” desaparece total y permanentemente en la trama de la simbología social que le proporciona su definición y que erige el conjunto de las etiquetas de rigor en las diferentes situaciones de la vida individual y colectiva. El cuerpo no existe en el estado natural, siempre está inserto en la trama del sentido, inclusive en sus manifestaciones aparentes de rebelión... (Le Breton, 2002, p. 33)

El vestir y todo lo que conlleva esta acción permite al resto de público recibir aquello que se quiere transmitir, es el signo que se percibe por el otro en cada interacción o roce, es decir, el cuerpo mismo no se viste para él sino para ser hablado por otros, lo cual estrecha las relaciones interpersonales y posibilita la creación de grupos de amigas o compañeras.

En relación a la vestimenta de mis amigas, yo me visto de una manera similar, como yo lo dije anteriormente uno va haciendo relaciones y mira el reflejo de lo que le gusta, yo creo que tenemos conceptos muy parecidos acerca de lo que nos gusta, de lo que queremos y de la forma de cómo llevamos nuestra vidas, ya sea desde la calle, desde el resto de las personas o en como piensas acerca de la vida entonces te vas

acercando a ellas y yo creo que por esa cercanía nos parecemos mucho hasta en nuestra forma de vestir por nuestros gustos. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

O por el contrario, lleva a que por el mismo motivo las diferencias se marquen y el “bello sexo” se reconozca en la diversidad aunque respiren los mismos lugares, estudien lo mismo y estén en igual semestre, situación que lleva a la formación de grupos que se caracterizan por las variaciones en el vestir, en el estar y en el seducir.

En mi salón hay niñas de varias regiones, entonces pues cada una trae su manera de vestir dependiendo del lado de donde viene. Si ellas se sienten bien pues para mí no hay problema, pero si existen diferencias en la forma de vestir entre los grupos que se conforman dentro del salón, por ejemplo las niñas de la Costa pues ellas se visten con colores fuertes, sandalias, con falditas, a ellas les gusta. Hay niñas que vienen de otros pueblitos que siempre usan uniforme, casi nunca se las ve así con ropa normal, ehhh hay otras que se viste con ropita así sueltica porque son gorditas y mis amigas pues normal, con jeans, camiseticas. A mí casi no me gusta el uniforme pero sí me lo pongo, no me gusta por el color, es el uniforme más feo que tiene la Universidad, en serio es horrible, de verdad. (Entrevista con: Mora, 2013)

Es en esta contemplación de criterios, relaciones, diferencias y afinidades, donde emerge un concepto importante para seguir transitando por los senderos que ellas permiten descubrir, ahora es el concepto de **gusto** el que debe completar este complejo análisis debido a que en gran medida es esta categoría la que determina no solo el vestir y el arreglarse sino que da las pautas para levantarse en un estilo de vida.

Para Bourdieu (1988), el gusto permite la apropiación simbólica y obviamente material de los objetos y las prácticas de una clase determinada. Éste actúa directamente en

la conciencia de las personas y es la génesis del estilo de vida², es decir, determina la visión de mundo, la utilización del lenguaje y sus elecciones en cuanto a vestimenta y los diferentes utensilios.

El gusto, propensión y aptitud para la apropiación (material y/o simbólica) de una clase determinada de objetos o de prácticas enclasadadas y enclasantes, es la fórmula generadora que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos –mobiliario, vestido, lenguaje o hexis corporal- la misma intención expresiva. (Bourdieu, pág. 172, 1988)

Es este concepto el que permite interiorizar los infinitos códigos, informaciones y lenguajes que luego son retransmitidos a través del cuerpo y de aquello que lo embellece, lo marca, lo diferencia de otros y lo acerca a sus semejantes dentro del espacio social.

De esta forma, el gusto es el operador práctico de la transmutación de las cosas en signos distintos y distintivos, de las distribuciones continuas en oposiciones discontinuas; el gusto hace penetrar a las diferencias inscritas en el *orden físico* de los cuerpos en el *orden simbólico* de las distinciones significantes. (Bourdieu, 1988, p.174)

Ellas reflejan esta importante noción a través de lo que usan, de cómo visten su cuerpo y lo preparan para el contacto con el mundo de la vida en el que fluyen las apariencias, se trastoca al propio ser y se impone ante todo una observación estética ligada al placer de ver pero también al placer de ser miradas, de deslizarse ante los ojos de los demás, de mostrarse como únicas y originales, una apariencia distinta a las demás pero con

* Bourdieu afirma que los “estilos de vida son así productos sistemáticos de los habitus que, percibido en sus mutuas relaciones según los esquemas del habitus, devienen sistemas de signos socialmente calificados (como “distinguidos”, “vulgares”, “etc.)

el sello del estereotipo, que exalte la personalidad, que señale con mayor fuerza la belleza femenina, ya sea de una forma descomplicada y fresca con rostros levemente maquillados y cabellos peinados al antojo o dejándose invadir por la elegancia, por los cabellos lisos y pintados y las prendas rigurosamente combinadas.

(...) La Bruyère decía ya: <<La curiosidad no es el gusto por lo que es bueno o lo que es bello, sino por lo que es raro, por lo que se tiene y otros no tienen. No es un apego a lo que es perfecto, sino a lo que es rebuscado, a lo que está de moda. No es una diversión, sino una pasión, y a veces tan violenta que no es inferior al amor y a la ambición sino por la pequeñez de su objeto>>. Para La Bruyère, la pasión por la moda se acerca a la pasión coleccionista y al objeto-pasión: tulipanes, pájaros, grabados de Callot. La moda se aproxima, en efecto, a la colección (como los términos lo dicen) por rodeos sutiles. Para Oscar Wilde <<ambas dan al hombre una seguridad que ni siquiera la religión le dio jamás>> (Baudrillard, 1992, p. 107)

3.2 Pasión por lo relajado

En este escenario social, la Udenar, el cuerpo que se reclama es aquel que se viste de jeans y camisetas holgadas con zapatos tenis cubiertos de apuros y del sonido de la tierra en la universidad pública. Aquí, la moda gira alrededor de lo sencillo, lo práctico y lo útil. Ellas no tardan más de 30 minutos en descifrar aquello que van a lucir, no escogen su ropa la noche anterior, sólo en la mañana concurren al closet para cumplir con la cita obligatoria del vestir para poder andar el día, toman lo que tienen a mano, lo que está “*disponible o limpio*” y revisten su cuerpo según su necesidad, las vueltas que tienen que hacer y los lugares que van a visitar.

En arreglarme me demoro pues casi treinta minutos al día, mientras me baño, me peino, me arreglo y la verdad yo me pongo lo que veo, no busco mi ropa el día anterior, solo en el momento. (Entrevista con: Álvarez, 2013)

Sus gustos por la ropa se mueven entre los pantalones poco ceñidos preferiblemente los jeans sin adornos, desteñidos o colores fuertes, las camisetas o blusas son ligeras para cubrirse del frío sin sofocarse, zapatos bajos y especialmente tenis pues lo tacones y las zapatillas no hacen parte de su cotidianidad. Su forma de vestir tiene nombre propio y es el de “comodidad”, postura que llevan fuera y dentro de la U, dado que su forma de vestir no varía ni se altera sino que permanece cualquiera que sea el lugar que habiten.

Tengo uno zapatos muy cómodos ya que tienen unas ventilas, no están completamente buenos pero son muy cómodos, son relajados, un jean normal o sea no tiene nada de nada, es económico, es ajustado arriba pero normal abajo, accesorios no tengo, la blusa es normal, no tiene nada de extraño ni tampoco es pegada o ajustada pero tampoco es grande como una camiseta, es semi-ajustada, una chaqueta de cuero porque en realidad salí bien temprano y no sabía si iba a hacer mucho calor o mucho frío, de todas maneras me guardé una bufanda porque me sirve si está haciendo mucho sol entonces me taparé la cara con eso para no quemarme y si está haciendo frío me la pondré en el cuello, no tengo aretes aunque me gustan mucho y tengo bastantes pero no sé si es un descuido o se me olvidan o en realidad me estorban al final del día pero casi no me los coloco, a veces me los coloco, cuando tengo ánimo pero si no, no. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

La ropa, al no ser una prioridad para ellas sino sólo una necesidad básica para suplir, cuenta con muy poca inversión económica dado que existen otro tipo de prioridades y preocupaciones. Sólo acceden a comprar cuando en verdad necesitan cambiar algo que está

muy desgastado o viejo y recurren a las tiendas de ropa cada año pues son sus padres los que proveen este tipo de artículos y la “*situación económica no da para tanto*”. En algunas ocasiones destinan un porcentaje mínimo de sus ahorros para adquirir alguna prenda que les haya llamado la atención pero no es algo continuo sino muy esporádico.

Al año creo que me pongo una pinta y me dura tres años, o sea, me extrañaba mucho que hace cuatro años tenga la misma ropa y la sigo usando y me sigue gustando mucho. Es muy poca ropa la que compro, incluso la costumbre en mi casa es regalarnos \$100.000 para ropa y zapatos, entonces siempre con mi hermana mayor nos íbamos a meter a sitios de segunda y esos cuentos, pero del resto nada. Además, mi hermana mayor ha sido una influencia grandísima en mí, esa mujer siempre llegaba con las pintas locas o la blusita de punticos y todo eso y ella siempre me heredó la ropa, o sea que yo nunca compré ropa. Incluso la ropa que estoy usando ahorita, incluso ni es mía, parte me la heredaron mis hermanos, por ejemplo, esta camisa me la heredó mi hermano cuando era pequeño y yo soy feliz usando esto y mi familia nunca me ha acostumbrado a comprar ropa entonces mis pintas son así, le robo ropa a mi mamá, mi mamá ya sabe dónde está la ropa o mi hermana, por ejemplo el pantalón que estoy usando es de mi hermana y cosas como esas, o sea la ropa siempre ha sido cosa de extraños que yo tengo que tener, ni siquiera cuando me visto elegante. (Entrevista con: Solarte, 2013)

La importancia de las marcas o los almacenes caros no calan en su cotidianidad, el consumo del vestir se reduce a la necesidad de llevar algo puesto, de que otros lean el discurso de lo “*relajado*” y la importancia de colocarse cosas prácticas que aguanten el trajín, no incomoden ni aprieten el cuerpo, además que sean versátiles para el uso y económicas.

Por ejemplo yo no voy a comprar la ropa en diciembre porque es bien caro. Uno va a ver la ganga, siempre es en febrero, de lo que uno ha ido, uno compra donde sea, uno que siente que es bueno. Pero que yo tenga una marca, no. Antes estaba pegada de una marca que se llamaba Sisley, y yo siempre la utilizaba, bueno pues un año la compre, y me salió maluca porque pues se gastaba rapidísimo, entonces no daba la función para un año. Y uno ya estaba sin ropa, por eso que sean buenas, bonitas y no tan costosas. Y no tengo tiendas de ropa fijas (Entrevista con: Mejía, 2013)

Para Bourdieu toda esta gama de preferencias refleja claramente lo que caracteriza a las denominadas “clases populares”, para quienes el vestido solo tiene un uso funcionalista y realista, lleno de ajetreos, resistente y de preferencia cómodo.

Las clases populares hacen del vestido un uso realista o, si se prefiere, funcionalista. Prefieren la substancia y la función con respecto a la forma, odian ésta porque, si puede decirse así, no da nada a cambio, eligen cualquier cosa “que sirva durante largo tiempo”. Ignorando la preocupación burguesa por introducir la etiqueta en el universo doméstico, sede de la libertad, del delantal y de las pantuflas (para las mujeres), del rostro desnudo o de la camiseta (para los hombres), las clases populares marcan poco la distinción entre el vestuario exterior, visible, destinado a ser visto, y el interior, invisible u oculto... (Bourdieu, 1988, p. 200)

3.3 Sobre el buen vestir y otras combinaciones

Entre esos altos edificios y jardines finamente adornados, los de la Universidad Mariana, se vislumbran siluetas femeninas que paso a paso dejan ver el cuerpo vestido con ropas ceñidas, como aquella segunda piel que exalta las curvas, la cintura pequeña, las piernas ejercitadas y muchas veces cansadas por el trajín de los tacones. El paisaje es inundado por los pantalones apretados, de telas rígidas o en su mayoría elásticas que han

sido procesadas para verse algo desteñidas o con pequeños desgastes, las blusas de seda, de algodón, de encajes profundos, zurcidos de colores delicados y con cortes de mil formas en su escote, en su espalda y en las mangas. Algunas de ellas optan por los vestidos o las faldas cortas demostrando su “estilo” y luciendo los últimos botines que adquirieron.

Para ellas vestirse bien es un arte que pocas conquistan, se necesita de mucha dedicación y pasión para poder elegir lo que combine perfecto con lo otro, por eso no visitan su closet en las mañanas para tomar de apuro lo que van lucir, sino que por el contrario es en la noche, antes de cerrar sus ojos y permitirse viajar al mundo de los sueños, al descanso profundo y necesario luego de un día agotador que se toman el trabajo de escoger las prendas que las acompañarán al día siguiente, es en su cama donde se imaginan luciendo perfectas, bellas, sin ser víctimas del afán.

Prefiero elegir mi ropa cuando estoy viendo televisión, cuando me voy a dormir pues voy pensando que me voy a poner al otro día pues porque si lo hago en la mañana pierdo muchísimo tiempo, entonces prefiero hacer eso cuando estoy viendo televisión porque ir normalita a la U pues no aguanta y cuando uso uniforme pues relajada. En cuanto a mi maquillaje me demoro cambiándome, bañándome y arreglándome como una hora y media. (Entrevista con: Mora, 2013)

Lo que llevan puesto las hace sentir tranquilas, seguras de haber escogido bien como quieren ser vistas, por eso entre sus gustos y favoritos están los pantalones ajustados, oscuros o de colores, entendiendo que esta prenda es la básica para poder combinar la blusa y los zapatos. Algunas optan por llevar blusas holgadas, sin mucho brillo o escotes porque las llamarían “mostronas”, otras prefieren las blusas ajustadas y los pantalones no tanto, de telas rígidas y sueltos, pensando siempre en el equilibrio del buen vestir. Además, para completar su vestuario están los zapatos, en su mayoría de cuero y de taco alto,

también los botines y las botas para los pantalones bota tubo. Los tenis y zapatos deportivos solo se usan para hacer ejercicio o para el uniforme.

Me visto con pantalones, jeans, blusitas como un poquito anchitas, toreros, o si no el pantalón un poquito ancho y la blusa que vaya bien apretada al cuerpo. Me gustan los zapatos, me fascinan los zapatos. Ayy yo miro que sean bien altos, bien bonitos, miro en un almacén lo que me gusta a y los compro sin importar de donde sean. (Entrevista con: Molano 2013)

Los días con su intrincado devenir y constantes incertidumbres no tienen la misma importancia, lo que se lleva puesto varía dependiendo del estado del clima, los lugares a los que se concurrirá, a quien se le hablará o con quien se rozarán las manos. El ser femenino dentro de la institución se viste de perfección, de realidades uniformadas que encierran al cuerpo en estilos repetidos, en moldes de diferentes tallas; al son de un grisáceo acompañado de azul se pasa desapercibido ante el público expectante de la plaza, a pesar de los arreglos, los ajustes de la tela hacia el cuerpo, los accesorios que brindan brillo y color al uniforme de las Trabajadoras Sociales, es poca la atención que logran despertar por ello el viernes hay que deslumbrar, engalanar el día a través de los matices, las marcas, los estilos en aquella diminuta y cotidiana pasarela.

Los viernes son días especiales, de mayor contacto con la gente, este día huele a salida nocturna después de clases por lo cual nadie lleva el uniforme y brilla por su pinta, por los vestidos, las faldas cortas, los zapatos altos y obviamente el rostro es expuesto con mayor contundencia a través de los trazos de colores sobre los párpados, el delineador y la pestañina, atrás quedan los maquillajes suaves que solo tienen los polvos y brillo.

Entre semana vengo así como estoy, pero los viernes procuro venir bien arreglada, yo de aquí tengo que ir a mi casa como sea pero los viernes si vengo mucho más

arreglada, me vengo con tacones más altos, me arreglo bien el cabello y ya, pero o sea me trato de arreglar bien. (Entrevista con: Mora, 2013)

No existen fechas precisas para comprar prendas de vestir, ni tampoco una aproximación de presupuesto para invertir en ello, si salen a la calle y algo les gusta pueden comprarlo, sin importar si es caro o barato, lo importante es que luzca bien y se resalte el cuerpo, sin embargo si tiene mucha preferencia por algunas marcas como Tennis, Baxter, Chevignon y Levis, sobre todo cuando se trata de pantalones y chaquetas.

Mis papás cada año me dan \$600.000 pero pues igual siempre me están comprando zapatos o lo que necesite... En cuanto a marcas me gusta Tennis, las chaquetas tienen que ser normales, las botas tienen que ser las que a uno le gusten pero pues los pantalones si tienen que ser de marca Chevignon, Tennis y Levis. (Entrevista con: Molano, 2013)

El estar a la moda, el permanecer bella y bien arreglada, tal como lo requiere el estereotipo, es reforzado en la misma institución pues la universidad pone en escena una trama de imágenes que enaltecen al cuerpo, un mundo diminuto que se sirve a diario para la reproducción exacta de aquella llamativa ola iconográfica que incita al cuidado corporal, a la eliminación del vello en las piernas, a la sonrisa perfecta bañada por el blanco impecable de los dientes y el rojo llamativo de los labios, al moldeamiento del cuerpo femenino acompañado, claro está, de las sutiles fajas que se disfrazan de segunda piel para dar paso a una tercera piel, la ropa. Y así como lo menciona Bourdieu, cuando se refiere a las mujeres de “la clase dominante”, aquí no solo es necesario resaltar el valor de la belleza natural, sino que hay que esforzarse por embellecerse cada vez más, lo cual es un arte que las aparta de la dejadez.

Los brillantes y blancos pasillos se transforman en una gran vitrina de comercio, son la pasarela de un mundo pasajero, transeúntes que se diversifican bajo la óptica textil, los colores, los cortes, el estilo, la actitud estética ante determinado modelo, el hechizo visual se plasma ante una plaza llena de espectadores que busca signos del posicionamiento social, que reconoce en los objetos un ámbito de producción social de diferencias y valores clasistas. (Lipovetsky, 1990, p. 194)

Al contemplar estas dos realidades en las que las condiciones materiales de las estudiantes de la universidad pública son diferentes a las de la universidad privada en cuanto a estrato, financiación de la matrícula, capacidad adquisitiva no solo de ellas sino de sus padres y en sus ingresos económicos, se puede evidenciar el principio de consumo y diferenciación en cuanto a la moda propuesto por Bourdieu en donde el espacio social determina los “habitus” en relación al gusto y los estilos de vida.

El verdadero principio de las diferencias que se observan en el terreno del consumo y bastante más allá, es la oposición entre los gustos de lujo (o de libertad) y los gustos de necesidad: los primeros son propios de aquellos individuos producto de unas condiciones materiales de existencia definidas por la distancia con respecto a la necesidad, por las libertades o, como a veces se dice, por las facilidades que asegura la posesión de un capital; los segundos expresan, en su propio ajustamiento, las necesidades de las que son producto. (Bourdieu, 1988, p. 177)

3.4 Consagración de los accesorios

Parte de la indumentaria de la mujer, de su arreglo personal y embellecimiento, de ese ritual que comienza en la desnudez y poco a poco va cubriendo el cuerpo empezando por el rostro hasta llegar a la punta de los pies para hacer contacto con el mundo, corresponde al uso de una multiplicidad de objetos que ella suma a su corporeidad para

lucir mejor, para desfilan por la pasarela de la vida llena de colores en sus orejas, su cuello, sus manos. Accesorios que varían dependiendo de aquello que llevan puesto, del calor del día, del estado del alma y del placer que causa contemplarse en el espejo llena de adornos y agregados simbólicos que alegran el cuerpo.

Las sociólogas de la Udenar, las que le dan vida a esta investigación, llevan el cabello desenredado y levemente recogido, sin tintes ni planchas a su alrededor, en ocasiones suelto con el brillo natural, los aretes, las manillas, los collares, las uñas y las bufandas hacen parte de su indumentaria, de su cuerpo mismo. Ellas eligen siempre manillas, collares y aretes muy artesanales, incluso algunos han sido elaborados por ellas mismas con materiales sencillos como telas, hilos y semillas.

Los aretes, deben ir con las cosas que a mí me gustan, no tengo una preferencia específica sino que simplemente miró algo que me guste y lo compro. Hay algunos que hago y recientemente encontré un lugar totalmente accesible a mis gustos porque venden accesorios que son extraños, raros, bonitos y económicos porque trato de gastar mucho en esas cosas, se llama Duvá. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

Las mochilas, los bolsos de tela, de hilo, los bordados de mariposas o quindes, aquí prima lo que las mismas manos hacen para adecuar aquello que llevan colgado en el brazo o la espalda, es la expresión misma del ser femenino en un artículo que aparte de completar la “pinta” es una herramienta elegida por la importancia de uso diario, que alberga papelititos pintados de recuerdos, los apuntes de Weber y otros dilemas, los lapiceros, las monedas y encierra el propio caos femenino.

Mi bolso es de cuero, me gusta porque es grande y yo siempre llevo muchísimas cosas como el estuche de las gafas, los cuadernos, algún libro, ahí guardo también la bufanda, tengo la cámara porque iba a tomar unas fotos aquí en la Universidad pero

siempre me lleno de cosas, tengo mochilas más pequeñas para llevar poquitas cosas pero si no si me gusta llevar un bolso así de grande porque si no se me hace muy pesado (Entrevista con: Muñoz, 2013)

Por su parte, las trabajadoras sociales de la Mariana, las que comparten estas líneas escritas, le otorgan un valor elevado a lo relacionado con los accesorios, pues estos complementan su imagen, proyectan su pinta, enmarcan su rostro. Su principal accesorio es el cabello, que aunque es parte de su misma corporeidad, es el que le da el último toque a su imagen, es *“Aquello que representa a la mujer, es la imagen, es la apariencia física, jumm no, el cabello es único.”* (Entrevista con: Aguilar, 2013), por esto lo cuidan incansablemente, lo llevan liso la mayoría de veces, así que la plancha es su *“mejor compañera”*, se hacen tratamientos capilares constantemente debido a la resequedad que causa el cepillado y el planchado y lo tiñen para acentuar el color o para cambiar la tonalidad,

Mi cabello se lleva toda mi atención, porque cuando lo tengo sucio siento como que me hace falta algo, como que no estoy completa, entonces para mí el cabello me da vida, energía, me siento bonita. Además, mucha gente en la calle me dice Oye!! Donde te arreglaste el cabello? O cómo se llama tu color? O que te aplicas? Entonces por eso lo cuido mucho. (Entrevista con: Mora, 2013)

Los aretes y pulseras preferiblemente son de plata, siempre grandes y llamativos, los adquieren en joyerías o almacenes que vendan exclusivamente estos agregados. Los bolsos de cuero o maletines Totto envuelven sus brazos, no usan mochilas o bolsos de tela, pues el bolso debe combinar con los zapatos, debe armonizar con el intrincado desfile de ideas que se objetivaban en la imagen, en lo que llevan puesto.

Los aretes grandes, no utilizo collares pero si uno que otro y no, aretes grandes y bolsos. Yo los compro en una tienda que queda en el centro que se llama Ágata y en Bogotá compraba todas mis cosas en una que se llama Planet Love y el resto si miro algo que me guste lo compro y ya. (Entrevista con: Mora, 2013)

Todo este conjunto de saberes aprendidos en la convivencia con ellas, permite afirmar que el capital económico, el poder adquisitivo de cada mujer, las pautas de crianza y el contexto en el cual han desarrollado su personalidad, son determinantes a la hora de elegir y preferir cuestiones cotidianas pero tan cargadas de signos en temas relacionados a los cuidados del cuerpo y la moda.

Algunas mujeres no sólo se limitan a observar las nuevas tendencias o colecciones exhibidas en los mass media o en las pasarelas sino que tienen la posibilidad de satisfacer sus deseos e imponerse en su cotidianidad con distinción y elegancia. Otras mujeres que habitan otro tipo de contextos en los que se cuenta con un capital económico reducido y no tienen dentro de sus prioridades lucir semejantes a las bellas mujeres vanguardistas que imparten los medios de comunicación prefieren destinar sus recursos a suplir sus necesidades básicas y destinar una mínima parte a este tipo de prácticas.

Sin embargo, gracias a las estrategias de mercado que las grandes industrias cosméticas y estéticas instauran con el fin de llegar con sus productos a todos los estratos sociales se masifica el uso de accesorios, ropas, cosméticos y demás productos a bajo costo y así aunque la capacidad de compra sea reducida siempre existirá aquel contagio por el consumo.

Esta es la era de la seducción, de la estética de la personalidad donde la sensualidad en la moda y el cuerpo son el canal de comunicación para interactuar con el mundo; dentro de estas continuas expresiones, la moda es en sí un fenómeno social que a través de su

naturaleza narrativa cuenta y revela preferencias, aspiraciones e ideales que cada mujer lleva dentro pero que comparte con sus semejantes dentro de espacios comunes, logrando así aquella integración social que fue profundizada en el capítulo anterior.

La moda es un fenómeno socialmente vivido ya que es en la interacción con el otro donde se legitima y se comparten códigos, valores simbólicos y gustos, es en la escena social, en el arte del vestir, del revelarse de a pocos a los otros y de arreglarse donde se da sentido al mundo y se comparte una dosis de intimidad pequeña, puesto que no se muestra todo lo que en realidad se es sino el cuerpo corregido, arreglado o disimulado.

4. LA DESNUDEZ DEL CUERPO BAJO LA OPTICA DE LOS MASS MEDIA

Como se relata en páginas anteriores, ésta es la época del cuerpo. No ha existido ninguna otra época en la historia en la que el ser humano logre entablar una relación de dialogo y descubrimiento con su corporeidad pues hoy más que nunca lo femenino pretende rescatarse del olvido y coronarse de cuidados, salud, belleza, estética, juventud y vida convirtiendo al cuerpo en el baluarte del consumo y del poder. Así se marcan nuevas relaciones entre estos dos, una anátomo – política* , que pretende sujetos dóciles impregnados de sabores políticos y económicos ya determinados que buscan que ellos y sobre todo ellas no actúen como desean sino como lo establecen las relaciones de poder, las cuales penetran su intimidad y trastocan sus sentidos. Los cuerpos son entonces atravesados y deslizados por las conductas, regidos por los principios de clasificación y de inteligibilidad.

Pero cuando pienso en la mecánica del poder, pienso en su forma capilar de existencia, en el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana. (Foucault, 1980, p. 65)

Lo anterior, sumado al avance de las tecnologías y el desarrollo de los medios electrónicos, ha provocado que el entorno social y humano adquiera nuevas dinámicas y se establezcan nuevos contextos locales de interacción con variables socioculturales, económicas, políticas e ideológicas sustentadas en los parámetros delineados en gran parte por uno de los agentes de “dominación simbólica” más poderosa, los mass media.

* Término de Foucault retomado por Le Breton (2002), en su libro: *Antropología del cuerpo y modernidad*. Esta categoría se presenta como una “metáfora mecánica en los propios movientes del cuerpo y racionaliza la fuerza de trabajo que le sujeto debe proporcionar, coordina las instituciones (fábricas, escuelas, cuarteles, hospitales, prisiones, etc.) la yuxtaposición de los cuerpo según un cálculo que debe lograr la docilidad de los sujetos y la eficacia esperada por la acción emprendida.

En lo relacionado al cuerpo es a través de dichos agentes que se construyen y socializan percepciones y concepciones del mismo, se delimitan siluetas, se promueven marcas y se otorgan formas corpóreas que deben hacerse propias y esculpirse no sólo en el imaginario sino en el cuerpo mismo para abrirse paso en la escena social y es por ello que este capítulo permitirá conocer la influencia que tienen los mass media en el diario vivir de las estudiantes universitarias con las que se compartió, cómo los viven, dónde los visitan, qué clase de belleza les enseñan y de qué manera han trastocado su concepción de cuerpo femenino.

Ni trascendencia ni profundidad, sino superficie inmanente del desarrollo de las operaciones, superficie lisa y operativa de la comunicación. A imagen y semejanza de la televisión, el mejor objeto prototípico de esta nueva era, todo el universo que nos rodea e incluso nuestro propio cuerpo se convierten en pantalla de control. (Baudrillard, 1997, p. 1)

Cómo lo escribe Baudrillard, este es el tiempo del “éxtasis de la comunicación”, en el que se da inicio a la profesionalización de lo estético, lo idealizado, el consumo de imágenes y de productos de belleza que incitan a las masas, *“De esta forma, la dimensión corporal ha sido vinculada al entramado de las relaciones que definen la época actual en el marco de una lógica del mercado, el consumo y la dinamización del capital. Resulta obvio que junto al cuerpo se haya yuxtapuesto un dispositivo especial, generador de la interacción entre mass media, colectivo social y medios de producción”* (Pérez, 2004, p. 9)

Apoteosis de la seducción, ya nada es invisible, todo se exhibe ante los ojos de ellas, las imágenes caminan hacia el ideal estereotipado, los comerciales publicitarios se roban la atención de las consumidoras, la memoria se llena de lo nuevo, de lo que está de moda, se muestra lo que conviene pues no hay exceso ni límite a la hora de comprar, de llevar al

cuerpo a ese lugar para exaltar la belleza. Nadie se escapa de este suceso, todos los estratos sociales son eclipsados por la televisión, la prensa, la radio, la internet, etc., y es ahí donde el lente de las cámaras revela abiertamente y sin tapujos a los hombres y mujeres con medidas perfectas, de pieles claras y sin manchas y por supuesto las palabras que se dicen y el lenguaje que se usa, informan claramente que esto es lo normal, lo cotidiano, lo natural, lo que todas deben mostrar. No hay secretos, ya nada está oculto, la seducción y la pasión exponen al cuerpo en su totalidad, en cómo hacerlo, en cómo verse, en cómo sentirse.

Ya no estamos en el drama de la alienación, sino en el éxtasis de la comunicación. Y este éxtasis sí es obsceno. Obsceno es lo que acaba con toda mirada, con toda imagen, con toda representación. No es sólo lo sexual lo que se vuelve obsceno: actualmente existe toda una pornografía de la información y la comunicación, una pornografía de los circuitos y las redes, de las funciones y los objetos en su legibilidad, fluidez, disponibilidad y regulación, en su significación forzada y en sus resultados, sus conexiones, su polivalencia, su expresión libre...

Ya no es la obscenidad de lo oculto, reprimido, oscuro, sino la de lo visible, de lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible, la obscenidad de lo que ya no tiene secreto, de lo que es enteramente soluble en la información y la comunicación.

(Baudrillard, 1997, p. 4)

El cuerpo es el punto de encuentro, es la incandescencia misma del ser, la imagen palpable de la intimidad y de las palabras no dichas, cuerpo que se desliza entre la dualidad del ser para uno y el ser para los demás pues se mezcla y se difumina entre los patrones, las prácticas y los discursos idénticos que se dirigen hacia la exaltación de la belleza. Es el estereotipo el que se mezcla con la corporeidad femenina y la lleva a debatirse entre lo real,

entre las formas propias y aquello que debe ser. Se viven cuerpos prisioneros de la imagen, de la apariencia, de la estética.

El cuerpo del que se habla, el que se muestra y el que se libera, aquel cuyas huellas buscamos en el gimnasio, ese cuerpo triunfante, sano, joven y bronceado, el de la novela moderna, no es el de la vida cotidiana, diluida en la trivialidad de todos los días. Si el nuevo imaginario del cuerpo tiene efectos menores sobre la vida cotidiana, estos conciernen más al imaginario que al cuerpo vivido. (Le Breton, 2002, p. 125)

Y es que la estética juega un papel fundamental en el arrollador poder que ejercen los mass media, en el soñado “mundo Marlboro”^{*} en el que pretenden mostrar la perfección hasta en los más mínimos detalles, en el cuerpo, las prendas, los utensilios, pues todo seduce los ojos, el consumo brota por las ansiedades de ser como ella, de lucir así y hasta expresarse así. Los medios de comunicación con su imperio abrazador son legitimados por el mismo público y consagrados como exponentes de realidades efímeras que albergan las mentes de ellas y se asumen como algo íntimo y duradero.

Es esta estética la que impacta directamente los sentidos, le vende a los ojos las promesas inconclusas de paraísos perdidos en el mercado, abre los caminos para enseñar las verdaderas apariencias y rendirle culto al cuerpo perfecto, la marca ideal, los accesorios soñados y la moda maquillada de realidad.

Aunque haya llegado la hora del <<concepto>> y de la comunicación creativa, y aunque nos contentemos con hacer anuncios bellos y atractivos, la estética sigue

* Término usado por Yuli Muñoz para referirse a la perfección con la que los mass media tratan de mostrar el mundo, el cuerpo y hasta lo más cotidiano como la comida, “Los medios de comunicación quieren meterle a uno la idea de las personas como en un mundo, en un mundo Marlboro, entonces en la televisión todo te lo tienen que mostrar perfecto y no solamente las personas sino también la comida te la muestran perfecta, hasta una hamburguesa la pueden maquillar en televisión o en un medio de comunicación, entonces para mí está claro que muy pocas veces van a presentar la realidad porque eso en el mercado y en el sistema en el que estamos viviendo no es llamativo y no vende.”

siendo un eje primordial en el trabajo publicitario. Valoración plástica del objeto, fotos retocadas, interiores de lujo, refinamiento en los decorados. Belleza de los cuerpos y las caras, la publicidad poetiza el producto y la marca, idealiza lo ordinario de la mercancía. Sea cual sea la importancia adquirida por el humor, el erotismo o la extravagancia, el arma clásica de la seducción, la belleza, no ha dejado de ser ampliamente explotada. (Lipovetsky, 1990, p. 213)

Esta situación abre las puertas al fortalecimiento de la industria, el surgimiento de nuevos y especializados gimnasios, el establecimiento de formas de vida saludables y rutinas dedicadas a las dietas y el trabajo del cuerpo, así pues, la industria que busca moldear el cuerpo crece y se expande a través de variados mecanismos como la publicidad, las propagandas, los mensajes y las miles de imágenes que revelan el ideal estético-femenino. Los mass media y la moda comparten esta misma lógica de poder debido a que son capaces de acomodar sutilmente pero de forma contundente los comportamientos, gustos y percepciones en el “bello sexo”, al igual que lo hacen las instituciones disciplinarias.

Y así se evidencia claramente, como se dijo en el capítulo anterior, que las necesidades son guiadas y reprogramadas desde afuera, se moldea el gusto y se establecen pautas de comportamiento y de consumo, utilizando mecanismos coercitivos como la seducción y la pasión, sin embargo, esto no implica que las mujeres no puedan deslizarse por el sinnúmero de ofertas presentadas y adecuadas para todos los estratos en formas, colores y olores; situación que las hace creer libres pues les presenta diversas posibilidades a la hora de consumir según su capital económico y de la manera cómo han interiorizado el estereotipo.

Es en dicho mundo del espectáculo y de los lineamientos del marketing que estas mujeres universitarias se debaten cotidianamente, atravesando intrincados abismos de seducción, de consumo, de cuerpo sumido en la farándula y la estética. Ninguna de ellas es ajena a ese avasallador teatro, al show que desvela los cuerpos y los hace sentir desterrados de su propia naturaleza porque aunque traten de mantenerse fuera de este leviatán, inconscientemente son absorbidas y llevadas a interiorizar esquemas de percepción y clasificación o estereotipos ya determinados para hacerlos propios.

4.1 El boom de los medios de comunicación

Debido al ímpetu de las comunicaciones, su poder y su creciente demanda, nadie es ajeno a tan semejante espectáculo pues la televisión, el internet, la telefonía móvil, la radio y la prensa están presentes en cada minuto del “bello sexo”. Ningún cuerpo pierde de vista la necesidad de conectarse con el mundo a través de este tipo de vivencias, por lo cual la popularización y masificación de dichos elementos se ha incrementado con gran vehemencia, sin importar el lugar de residencia, el sector o el estrato.

A continuación se presenta la interacción de las estudiantes de estas dos universidades con el mundo de los medios de comunicación, la información que reciben, las páginas que frecuentan y en general los datos de una realidad que se descifra a través de la tecnología.

4.1.1 Los intereses femeninos en la pantalla

Las mujeres universitarias tanto de la escena pública como privada también se desenvuelven dentro de esta dinámica, así, los medios de comunicación antes mencionados las visitan cada mañana o tarde o noche. La televisión y el internet ocupan el primer lugar en su andar matutino, las acompañan, las informan, las acercan a sus intereses particulares y materiales; el celular ocupa un tercer lugar en importancia dentro de esta escala pese a

que es el objeto que cargan en sus bolsos, chaquetas, bolsillos y es “*imprescindible para cualquier ser humano*”; y por último están la radio y la prensa dado que ahora todo se contempla tras una pantalla.

Pero la diferencia entre estas mujeres radica en la información que prefieren, la que buscan, la que les interesa. Cuando de programas televisivos se trata, las estudiantes de la Udenar eligen sin dudar los noticieros y documentales propios de canales internacionales o alternativos como Señal Colombia y Canal Capital, nunca de canales nacionales debido a que la información es muy sesgada y acomodada a cierto tipo de intereses en su mayoría políticos.

Me encanta mucho, si es que miro televisión, miro Cine Latino me gusta mucho, o no sé pues documentales que estén dando, para nada canales nacionales, no me agradan y eso si acaso el municipal, pero no, tampoco. Noticieros los municipales realmente miro y veo para saber cómo está la vaina y ya. (Entrevista con: Solarte, 2013)

La información que buscan en internet es muy variada, se deslizan entre periódicos, consultas y redes sociales como Hotmail y Facebook, sin embargo, para la mayoría, el uso de esta herramienta informática se debe a su constante preocupación por estar al día en noticias, en los acontecimientos nacionales y obviamente una estrecha relación con la academia dado que usan este medio para investigaciones y consultas propias de su carrera, “*Es variado, la verdad no tengo Facebook ni nada de eso porque me parece que se mete mucho en la vida de las persona por eso solo uso internet para encontrar cosas que me interesen pero así para eso la verdad no*”. (Entrevista con: Cabrera, 2013)

Otras, comparten información por aquellas redes sociales ya que argumentan que son buenos puntos de enlace para estar al día en temas variados, sin dejar la crítica por ser una puerta abierta a la intimidad y la vida personal.

Bueno, anteriormente tenía Facebook y era la página que más abría, cuando dormía la cerraba, no estaba pendiente pero la tenía ahí. Me gusta mucho mirar videos musicales y el correo. Yo creo que Facebook en este momento es como la fuente principal de información, puedes ver videos, imágenes, imagínate que puedes ver hasta lo que piensa la otra gente y puedes ver todo lo que pasa en la vida de los demás, los gustos, entonces yo creo que esa se volvió una página en la que están incluidas muchas cosas. Lo que yo hacía en Facebook era mirar si alguien había publicado algo, lo miraba en las noticias de ahí, por ejemplo un grupo de música o un comentario, algo que pasaba en las noticias de aquí o del mundo, entonces de ahí uno se puede remitir a una página en la que se pueda profundizar en la información, pero el medio por el cual uno se entera es Facebook. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

La prensa, las revistas y la radio casi no están presentes en su cotidianidad, a pesar de ello, cuando se acercan a medios, prefieren revistas como Portafolio y Semana, diarios como El Espectador y programas radiales como Hoy por Hoy y la Luciérnaga de Caracol Noticias. Además, Ellas acceden a estos mass media en sus casas, por ende no concurren a la Universidad con aparatos tecnológicos sofisticados, ahí, en la “U” su único compañero es el celular.

Por su parte, las estudiantes marianas prefieren los canales nacionales dentro de los cuales encuentran programas que las distrae y llenan su vida como Muy buenos días, Tu voz estéreo, Mujeres al límite y Escalera al cielo. A ellas les encantan los programas de entretenimiento, moda y sofisticación.

Ehh miro, me gusta mirar... ehh, me gustan... los programas que me gusta mirar es Escalera al Cielo, La voz, hmmm gusta así como modelos mexicanas, nada de colombianas

porque me parece que es lo mismo de lo mismo y la repetidora de la repetidora, siempre repiten lo mismo... y eso. (Entrevista con: Aguilar, 2013)

La información que buscan en internet gira alrededor de temas de salud, belleza y moda, ellas siempre buscan nuevos consejos que les permitan mejorar su apariencia, enaltecer su belleza *“sobre los temas de belleza, los temas de la ropa, los de salud, los de cuidados solo del cabello. Yo cuido mucho mi cabello porque me preocupa mucho la caída jajaja, del cabello a veces mucho estrés, entonces sí, con tantos problemas que uno tiene entonces si me gusta mirar bastante tratamientos para el cabello”* (Entrevista con: Aguilar, 2013) Y las últimas colecciones de sus marcas preferidas con los adelantos en temas tecnológicos. *“Los sitios que más se buscan en internet son para saber que está a la moda, la alimentación, las dietas, el deporte”*. (Entrevista con: Molano, 2013)

También concurren a páginas sociales, Facebook y Hotmail y se mantienen conectadas la mayoría de tiempo a través de sus diferentes Smartphone, iPhone, BlackBerry o Tablet, *“Me mantengo conectada en mi casa en la universidad en la calle... en todo.”* (Entrevista con: Aguilar, 2013)

Ellas no encienden con frecuencia el radio y cuando lo hacen deleitan sus oídos con emisoras como Radio Uno, Tropicana, La mega y los cuarenta principales. Tampoco abrazan en sus manos revistas o diarios, todo lo hacen a través de internet y medios digitales.

4.1.2 Belleza: Del mundo de afuera hacia el concepto propio

Las cámaras la buscan, los pintores la plasman, los medios la imparten, la sociedad la persigue: La belleza nunca sobra y más aún en una mujer, ésta le imprime una posición privilegiada, ella nunca es demasiado bella, cuanto mayor es su atractivo más resplandece su feminidad.

La belleza femenina ha sufrido muchos cambios a través de la historia: en tiempos antiguos (neolítico y paleolítico) lo más importante no era su hermosura sino cuan fecunda era, ya que ahí se encontraba la potencia superior que concede la vida y la muerte; en la edad media la mujer y sus atributos son rechazados y catalogados como una trampa diabólica por lo cual el arte medieval no exalta su belleza sino que por el contrario inculca el miedo al cuerpo seductor (Lipovetsky, 1999, p. 94-95). Hoy, el rostro con sus gestos, el cuerpo con sus posturas y formas y la mirada con su seducción femenina son estandarte y baluarte para la misma sociedad.

Esta perfección indeleble es expuesta sin control por los medios antes comentados (La prensa femenina, la tele, las propagandas, los mismos productos que ofrecen sumar puntos dentro de esta esfera) con el fin de establecer las normas de belleza, sus estándares y masificar no sólo el estereotipo sino también la concepción que sobre esta palabra debe tener el “bello sexo” y la vida que deben llevar. Y es que para ser bella, así como lo sugiere la sociedad del espectáculo, es necesario introducirse en el mundo del estilo, navegar por un sinnúmero de “habitus” creados y legitimados por las consumidoras y despertar a la realidad con todos esos signos agregados al cuerpo.

Los gestos, posturas y posiciones de las mujeres traducen de idéntico modo la supremacía de la belleza femenina (...), La mujer es ante todo alguien que admira su propia imagen. No solo se contempla ella sino que es contemplada por los hombres (...). Puesto que encarna por excelencia la hermosura, la mujer aparece como algo <<que hay que ver>>, un espectáculo contemplado con narcicismo por ella misma y con avidez por los hombres. (Lipovetsky, pág. 110, 1999)

El cuerpo salubre, alimentado sanamente, colmado de aguas y líquidos revitalizantes, pleno de juventud, apasionado por la estética, fortalecido por el ejercicio y tonificado por

cremas y ungüentos mágicos es el que a diario se siente sobre la subjetiva corporeidad. Ésta es la belleza que se imparte por los medios y debe brotar por cada célula femenina, sin perder de vista agregados imprescindibles como la delgadez, el cabello liso y largo, las uñas pintadas, la cara maquillada, el cuerpo bien vestido, los dientes bien blancos y el olor Chanel que es irremediable.

Y es que ante este abrazador fenómeno surgen diversas posturas, pues ellas, las estudiantes y mujeres comunes también hablan respecto a las damas que muestran los medios, las imágenes que recubren las pantallas televisivas ondeando la bandera de la belleza y la influencia que tienen a la hora de construir su propio concepto. Las estudiantes de la Universidad Mariana valoran las formas de cuerpo y rostro que presentan los medios, cómo éstos logran encarnar la palabra belleza en la corporeidad femenina y hasta toman la cinta métrica para respaldar el 90-60-90, así es como ellas perciben la belleza encarnada en una mujer ejemplo en los mass media.

Las mujeres que salen en la tele o las revistas están llenas de apariencia física, es ese estereotipo de mujer perfecta, o sea, ropa perfecta, que tengas rostro perfecto, que tengas un cuerpo perfecto. Ese rostro perfecto, esos pómulos así, cejas depiladas, las pestañas súper grandotas je je je, bien maquilladitas, entonces uno a veces se pregunta ¿ellas como harán?, uno es normalito. Por ejemplo la cara de ellas es muy bonita, que no se les mira nada, que no tienen cicatrices, ni barros, ni nada. Para mí ese es un rostro perfecto. Por ejemplo el cuerpo perfecto son las medidas de las reinas 90 60 90, que sean bonitas, buena cola, buenos senos, buenas piernas, normal para mí ese es la imagen de cuerpo bonito. (Entrevista con: Oriana, 2013)

¿Qué mujer no ha transitado por la cuerda floja de una dieta? ¿Quién no se sueña esbelta y delgada ante los otros? ¿Quién no quiere moldear su abdomen y su cintura? Todo

este entorno lleva a que ellas en sus diálogos internos resurjan entre estas preguntas, en el querer ese cuerpo arrollador y admirable. Así se encaminan asumiendo como propio aquel estereotipo en otras, a tomar los esquemas establecidos y fundir el cuerpo en ellos, creyendo que es normal estar así o lucir así.

Los medios si influyen en el concepto de belleza que uno tiene porque si a uno le parece bonito lo que ve, va y trata de hacer lo mismo. Yo he escuchado a muchas personas que me dicen que soy bonita, muy bonita, pero siempre, no te puedo mentir, que el hecho de maquillarse y que los medios te digan que eso te hace ver bello y que estás a la moda porque utilizas ese tinte, y que estás a la moda porque utilizas ese perfume entonces esas cosas influyen mucho y pues dependen de los medios.

(Entrevista con: Mora, 2013)

Estas mujeres reconocen el gran poderío del imperio comunicativo, la contundencia para trastocar las ideas propias e imponer las suyas, sin embargo, su noción de belleza, el concepto de adentro, el propio, está sujeto en gran medida a los cánones emitidos por estos medios, para ellas es normal hablar de estética y de delgadez, de eso que los ojos ven y es digno de enamorarse. Aunque admiten que muchas de las imágenes presentadas carecen de trascendencia, porque la belleza va más allá de un cuerpo o rostro hermoso, su concepción sobre esta palabra se ve envuelta en gran parte por las palabras y los mensajes propios del discurso del consumo.

Para mí la belleza, ahorita es desde lo global, eso ya de la belleza interior, está mandado recoger, no? Por ejemplo para mí la belleza es una mujer perfecta, en todos sus sentidos, en todo, que sea interior sí, pero que también sea física, esa esencia de la mujer tanto de la belleza interna como de la belleza externa es lo más importante.

Obvio tienes que ser buena gente, amable, inteligente, pero lo que impacta es la imagen, al primera impresión cuanta mucho. (Entrevista con: Obregón, 2013)

Por su parte, las sociólogas de la Universidad de Nariño, consideran que los medios de comunicación presentan un cuerpo vestido y rostro arreglado que en gran medida es ajeno a la realidad que palpan día a día. Ellas anuncian que las mujeres que se desenvuelven en la farándula, el espectáculo y la presentación, son figuras creadas por el consumo, para impulsar el consumo y que lleven al resto al deseo del mismo.

La belleza que muestran los medios es algo muy plástico, es algo que muestra cómo debe ser más o menos un prototipo de persona, que sea muy delgada, no sé es algo como que busca confundir y mantener a las personas como involucradas en eso y que no les permite ver la realidad... Esto se ve sobre todo en las presentadoras porque las actrices igual están actuando y no se sabría en realidad como son, son algo superficiales, como que buscan demostrar algo pero en realidad no es así y de acuerdo a la estética como que se ponen cosas, que son algo que verdaderamente no son, muy maquilladas, delgadas y obviamente buscan imponer moda, últimamente se han visto cosas muy extravagantes porque se ponen vestidos como raros porque no sé cómo describirlos porque son como sueltos pero a la vez esponjados. (Entrevista con: Cabrera, 2013)

Además, consideran que el concepto de belleza que viene de afuera, de lo que se mira, de los retratos que no se esconden sino que se proyectan con contundencia en comerciales publicitarios, revistas o la web, emerge de la ficción y tiene cierta propensión a la mentira, debido a que la mayoría de imágenes son acomodadas por programas como Photoshop y otros trucos del medio.

Los medios de comunicación quieren meterle a uno la idea de las personas como en un mundo, así como dijo una amiga en algún momento, en un mundo Malbhero, entonces en la televisión todo te lo tienen que mostrar perfecto y no solamente las personas sino también la comida te la muestran perfecta, yo alcancé a mirar unos trucos para que las hamburguesas y las papas se vean tan ricas y tan bien presentadas y no como son en la realidad, hasta una hamburguesa la pueden maquillar en televisión o en un medio de comunicación, entonces para mi está claro que muy pocas veces van a presentar la realidad porque eso en el mercado y en el sistema en el que estamos viviendo no es llamativo y no vende. Además para estar en la televisión es un requisito tener buena apariencia, o sea si quisieran mostrar otra cualidad de una mujer no lo van a hacer por este medio, porque están ahí por su apariencia, sin embargo yo no estoy diciendo que estas viejas sean bonitas pero tontas porque eso no lo sé, pero en sí lo primario en ellas es su apariencia y por eso están ahí. Ellas no son diferentes a nosotras, lo que pasa es que la tele muestra una apariencia, si uno las mira en la calle y las compara con una foto se va dar cuenta de que para estar así tuvieron que hacerse varios arreglos como de photoshop o retoques porque tampoco son así, o sea no creo que haya una mujer así. (Entrevista con: Muñoz, 2013)

Y aunque no niegan que los medios de comunicación influyen en su concepto de belleza, lo más importante es el sentido crítico con el que la mujer debe asumirse ante un televisor o cualquier imagen, pues todo lo que se muestra ha llevado a mercantilizar el cuerpo y a homogenizar las formas. Su concepto de belleza fluye entre términos como espiritualidad, personalidad, inteligencia y autenticidad, no sólo se queda en la esfera física sino que trasciende a lo intangible, a la esencia femenina.

Belleza para mí es ser una persona auténtica, una persona que tenga identidad, una persona que obviamente va a dejar ver cosas de los demás en ella pero va a mantener su esencia, es algo como que viene de uno mismo, como que lo que uno es lo demuestra por fuera, no lo contrario y de ahí ya descubrir como la verdadera belleza. Lo físico es importante porque una persona que se quiere se va a mantener bien pero eso no implica que tenga que cambiar su aspecto físico y digamos que se haga implantes, cirugías, hay cosas que uno puede mejorar como no tener la cara manchada, cosas que se hacen por uno mismo no una estética que te lleve a cambiar radicalmente, cambios trascendentales que lleven a las personas a parecerse a otras para ser o creerse bonitas.

La preocupación femenina por este tema no se oculta y más aun cuando estos medios de comunicación están presentes en todas las esferas de su cotidianidad, promoviendo constantemente un estereotipo que influye directamente sobre las formas de pensar y sentir su corporeidad. Es este mismo cuerpo el que anuncia inquietudes y comparte su desasosiego, es la boca misma la que emite diálogos indescifrables y contradictorios alrededor de la belleza, es el espejo el que refleja las constantes evaluaciones sobre las formas, las siluetas, el contorno, el rostro.

Belleza física y corporal, belleza interna y complementaria, belleza que fecunda los pensamientos y las visitas secretas a sí mismas en las noches a solas con el cuerpo y la memoria, belleza que se impone desde afuera pero que se resiste desde adentro pues aunque sea una la imagen enaltecida y adorada, son muchas y diversas las sombras y curvas que cada mujer provoca, comparte y ama.

5. LOS CUERPOS HUELEN A ESTEREOTIPO

Los cuerpos huelen a estereotipo es un capítulo que condensa el recorrido de los cuatro apartados antes compartidos, ocupa el último lugar en la organización del texto debido a que el estereotipo atraviesa cada una de las categorías propuestas: cotidianidad, cuerpo, lenguaje, mass media y moda.

Todo cuanto transmiten los canales de comunicación y la sociedad en general está cargado de un alto contenido de poder que actúa directamente sobre los cuerpos, sobre el mismo ser y es ahí donde, ante la corporeidad femenina, se instaura un recurso cognitivo que se adhiere al pensamiento como una representación común de todo aquello que se percibe tanto del mundo real como del simbólico, instituyendo y reproduciendo paradigmas que dan sentido e identifican al individuo dentro de un grupo social determinado, es el **estereotipo** el que invade la visión del mundo del “bello sexo” y logra establecer y definir aquello que le es aceptable, deseable o poco grato a sus ojos.

Este recurso cognitivo es asimilado por las mujeres como un acontecimiento natural pues todo lo que rodea su cotidianidad emite señales, formas, modelos y signos para mirar y analizar el mundo de la vida, es decir, el estereotipo no solo es para y por el cuerpo sino que invade las diferentes esferas de la existencia social con el fin de transmitir visiones y percepciones, crear normas, convenios, pautas, formas de comportarse y de ser en medio de un mundo mediado por el consumo, la modernidad, el poder y el control, sin embargo, estas páginas sólo están dedicadas a descifrar el intrincado binomio cuerpo femenino – estereotipo.

Los relatos que se leen sobre este binomio relacionan directamente al cuerpo con su venta, explotación y consumo y dejan de lado la relación del ser o estar en el mundo, así solo es importante el cómo la corporeidad es vestida, adecuada y adaptada, donde la

fabricación industrial, desde el sueño rítmico y embriagador de la mercancía en todos los niveles, como el cuerpo con sus sensaciones, sentidos, y hasta la vida crea imágenes inscritas en el ideal colectivo. Todo este mundo de imágenes y sucesos que se consumen a diario y que llegan de forma cotidiana a los sentidos, se desprenden poco a poco de la interminable lista de cuerpos desnudos que se exhiben en la prensa comercial o en internet, con el más exótico suceso femenino, la venta de una imagen perfecta de corporalidad.

La historia trasgrede poco a poco las fronteras de lo autónomo, lo propio; pues el consumo dedicado a la ropa, los accesorios y los estilos de vida son hoy un anexo inseparable de la vida femenina, desde las sutilezas del chal hasta pequeños artículos que marcan el brillo y el estilo hacía lo diferente, se enmarcan en una política dedicada exclusivamente al consumo del cuerpo femenino, este mercado de sutilezas, brillos, colores y aromas hacen del cuerpo un lienzo ya terminado.

Como una pintura original que debe ser reproducida para satisfacer los instintos de un comprador, un curador o un fanático del arte, el cuerpo carga sobre sí la inscripción de los otros, una magia que es vista por ojos ajenos y que viste a su manera y razón, desde una mirada ya inventariada, aquella intimidad del cuerpo que se pierde ante el oleaje del factor común y repetitivo de la altura, la elegancia, la delgadez y la sensualidad.

Bourdieu crea algunos pasajes para adentrarse en el análisis del estereotipo, él menciona que existen cuadros rigurosos de categorías o esquemas que se construyen históricamente y de una manera colectiva, pero son incorporados y asimilados de manera individual. Estas estructuras cognitivas llevan a los seres cotidianos a conocer y reconocer el mundo social y a elaborar esquemas de clasificación que permiten organizar el pensamiento y llevarlos a percibir, apreciar y por supuesto actuar de una manera determinada. Un claro ejemplo de lo anterior es el gusto, el cual es considerado como uno

de los tantos esquemas de clasificación por medio del cual se objetivan dichas estructuras cognitivas y se ubica a los individuos dentro de la escala social.

Todos los agentes de una formación social determinada tienen en común, efectivamente, un conjunto de esquemas de percepción fundamentales, que reciben un comienzo de objetivación en las parejas de adjetivos antagónicos comúnmente empleados para clasificar y calificar a las personas o los objetos en los campos más diferentes de la práctica. Matriz de todos los *lugares comunes*, que si se imponen tan fácilmente es porque tienen a su favor todo el orden social... (Bourdieu, 1988, p. 479)

Y es que el cuerpo de ellas es el protagonista en este mundo de clasificaciones, esclasamientos y demás dinámicas que se juegan en el espacio social, en el aire cotidiano, en la universidad o la casa pues son conscientes de que existen condicionamientos u orientaciones sociales que logran inscribirse en su corporeidad sobre aquel pergamino que se muestra, que condensa todo el conocimiento personal y que al mismo tiempo lleva el bagaje social, es su cuerpo el que se viste, el que adquiere formas y posturas, el que interactúa con los otros y se declara versos ante el espejo cuando se arreglan para salir y conquistar la escena cotidiana.

Sin embargo, esta conciencia sobre la existencia del estereotipo varía en las mujeres de las dos universidades; para las mujeres de la Universidad Mariana el estereotipo de cuerpo femenino presentado principalmente por los medios de comunicación, con todas sus características y razones, es admirado, enaltecido y mencionado sin ningún tapujo, ellas conciben que el cuerpo perfecto se encuentra en las medidas precisas, el 90-60-90 que no se pierde sino que se vislumbra en cada imagen publicitaria o discurso televisivo, es decir, el estereotipo es hablado como algo cotidiano y habitual por eso el cuerpo es trabajado, valorado y apreciado en gran medida. Así es común escuchar frases como: “*Los medios*

muestran cuerpos espectaculares, entonces uno también tiene que tenerlo.”, “De tanto mirar la tele a uno se le mete esa idea por ahí de que qué bonito ser modelo y tener el cuerpazo.”, “El cuerpo expresa mucho lo que uno es y es necesario tener un cuerpo bonito para que la autoestima esté alta. Mantenerlo bien implica disciplina, cuidados.”

Cuando de estereotipo se habla con las 5 sociólogas de la Udenar, se observa cierta prevención con un gran toque de aversión a esta palabra, para ellas el estereotipo de cuerpo femenino está estrechamente relacionado al consumo, a la masificación y pérdida de la identidad, además, consideran que el boom de los medios de comunicación ha profanado lo místico que encierra el mismo cuerpo debido a que lo exhiben como una mercancía y “*objeto sexual*”. Conciben al estereotipo como un agente de poder que logra imponer formas, estilos, medidas, estándares y obviamente grandes frustraciones a las mujeres de carne y hueso que inevitablemente se exponen ante todo tipo de pantallas o letras o sonidos. Sus bocas pronuncian lo siguiente: “*Creo que los medios muestran la corporeidad femenina como algo ligado a lo sexual, algo como una mercancía para vender productos.*”, “*Todo lo que te rodea busca vender cuerpos, vender palabras, vender incluso un tipo de mujer*”, “*Los medios siempre tratan de poner como un estereotipo de mujer, la copia de mujer casual que tiene que andar por la calle con una super figura.*”

Estos dos caminos por los que transita el estereotipo reflejan claramente que ninguna mujer es ajena a este acontecimiento casi natural, el estereotipo es un fenómeno socialmente aceptado y comúnmente compartido, es la memoria colectiva la que lo legitima, la que le da valor, la que lo instaura en el imaginario femenino y lo vuelve propio sin dejar de ser un constructo social que condensa toda una visión de mundo y de vida, lo que verdaderamente varía es la forma de aprehensión que se hace sobre este, cómo cada

mujer lo interioriza y lo hace propio a través de sus prácticas o *habitus* y obviamente a través de su cuerpo.

Si bien el estereotipo se vivencia de manera diferente en estas mujeres, el hecho de compartir escenarios, de interactuar en espacios comunes y de mezclarse en una institución, en este caso la Universidad ya sea pública o privada, les permite reforzar la noción que sobre estereotipo tienen, obviamente que las posiciones que se respiran en estos dos lugares son disímiles. Esta institución logra fortalecer de forma continua, desde el lenguaje cotidiano, creador de realidades y significantes, un momento común para la definición de corporalidad, como diría Foucault cuando menciona que un patrón específico de disciplina social produce una particular clase de cuerpo y una particular idea del yo.

Pese a estudiar carreras afines y de concurrir a un mismo lugar, la Universidad, ya sea pública o privada las distancia de manera significativa debido al ambiente que define a estos dos espacios, características que fueron mencionadas a profundidad en los primeros capítulos. La Universidad Mariana, al ser una institución privada y de carácter religioso está permeada por un sinnúmero de signos, imágenes, avisos y demás consideraciones que llevan al cuerpo, por un lado a impregnarse de moda, tecnología, belleza, perfección y refinamiento, aún en los pasillos y puertas que dan la bienvenida las propagandas sobre fajas, productos de belleza, salud oral, sonrisas perfectas, mujeres bonitas y bien vestidas, son expuestas sin cesar a lo largo del día; y por otro lado, las pinturas de santos, las estatuas de María y otras santas le otorgan al lugar un toque de virtud, amor y pureza, lo cual también trasgrede la noción que sobre cuerpo ellas se hacen.

La Universidad de Nariño juega con el talente de pública, por lo cual lo que se percibe en esta institución es una pequeña libertad sobre el cuerpo, no hay maneras establecidas para vestirse, éste es un centro en el que se mueve lo alternativo, lo raro, lo

artesanal e incluso ritual. Cuenta con paredes impregnadas de tinta de aerosol con sabor a protesta, en ellas no hay propagandas sobre utensilios de belleza o carteles de las nuevas tendencias en moda o cuerpos perfectos posando a la cámara.

Estas particularidades del lugar le otorgan un carga simbólica al cuerpo y junto al estereotipo hacen que las mujeres exploren su corporeidad a partir de una realidad ya trazada y establezcan y reproduzcan las estructuras cognitivas para darle una justificación a las innumerables imágenes predeterminadas que se encuentran inmersas en los signos que cotidianamente miran, tocan, hablan y aprehenden. Todo esto se hace dentro del lenguaje cotidiano, no son solo las palabras las que lo componen, es la interacción con el espacio vivo de la Universidad, es el dialogo con los escritos en la pared y las propagandas puestas en papel y adheridas con cinta, son las remembranzas de cuerpo que transitan por los pasillos, que cuentan historias subrayadas en la dermis, son los lenguajes ocultos en las manos, en las piernas, en las posturas y gestos, en las ropas que se usan para ciertas ocasiones, son las horas compartidas en las cafeterías, en los prados, en las plazas, en las aulas, es ese todo cotidiano que recrea al lenguaje en el mundo de la vida.

Otro elemento que acompaña el estereotipo es su fuerte vinculación con la moda y su estrecha relación con los medios de comunicación, pues cada práctica femenina se desarrolla en relación a esa imagen socialmente transmitida, aceptada y compartida. Si bien la moda tiene patrones que buscan desplegarse y así mismo establecer identidad desde la individualidad y la particularidad de los accesorios, los vestidos, los zapatos, las pieles, las palabras, ésta se masifica en relación a la necesidad de satisfacer un mercado del consumo, por ello acude a imágenes implementadas desde los medios masivos de comunicación, responsables de la construcción utilitaria de aquel estereotipo.

Esta moda varía de forma significativa en la escena pública y privada, al igual que la concepción de cuerpo femenino, el modo de vestir, de andar, de embellecer el rostro y de estar en la Universidad es apropiado y expresado de manera diferente, a pesar de que las 10 mujeres poseen los recursos económicos suficiente para darse pequeños gustos, las 5 damas de la Universidad Nariño han optado por llevar en ellas prendas que han escogido por su comodidad, practicidad y durabilidad, dejando de lado las marcas, las altas sumas de dinero invertidas en accesorios y demás agregados sobre el cuerpo y, aunque hay excepciones, dentro de cada semestre la pasión por lo relajado es lo que las caracteriza. Por su parte, las 5 estudiantes marianas se han adherido a lo común de esta Universidad, para ellas es normal caminar entaconadas todo el día, bien maquilladas, con un vestuario muy bien combinado y pensado la noche anterior; teniendo como prioridad la marca y la exaltación de las curvas.

Y es que el cuerpo con todos sus agregados, variaciones y simetrías, lleva consigo un modelo de vida, pues alrededor del estereotipo se crean “habitus”, prácticas y estilos de vida que se adaptan al rompecabezas de la cotidianidad y diferencian al “bello sexo”; no es solo como se visten, se peinan, hablan o huelen, aquí toman vital importancia los lugares que visitan, lo que comen, donde se ejercitan, cómo se arreglan, cómo despliegan su corporeidad al llegar a la Universidad, su relación con el grupo de amigas, el silencio con ellas mismas, su mirada ante el espejo, la nostalgia de lo que no se es con el continuo margen de lo que será.

Si bien las anteriores posturas y concepciones las diferencian, hay algo que muy en el interior las une y las acerca a esas imágenes consumidoras y perfectas que muestran los medios y aunque muchas en su discurso digan sentirse a gusto con su cuerpo, libres de estereotipos e imágenes prefabricadas, todas ellas, en su inconsciente revelan diferentes

matices de frustración y melancolía a la hora de contemplar su cuerpo, sus formas y medidas, secreto que sólo pudo percibirse a través de la aplicación del “Test proyectivo de Karen Machover: La figura humana”, en el cual, a través del dibujo de la figura humana, en este caso la femenina, y con parámetros claros de análisis dirigidos únicamente al objetivo de este escrito, se pudo descubrir aquello que guardaban silenciosamente estas mujeres.

A través del dibujo de la figura humana la personalidad proyecta toda una gama de rasgos significativos y útiles para un mejor diagnóstico, tanto psicodinámico como nosológico.

El test de la figura humana de Karen Machover gana prestigio y popularidad por día, y es, junto al Psicodiagnóstico de Rorschach, al T.A.T y a la Escala de Wechsler-Bellevue (o al WAIS), uno de los mejores instrumentos para la evaluación de la personalidad total. (Portuondo, 1971, p. 1)

Tras una hoja de papel en blanco que es la metáfora del mundo y un puño cerrado apretando un lápiz nuevo, ellas trazaron su cuerpo a manera de reflejo de lo que a diario miran para sí. Primero un trazo, aparece la línea, luego el sombreado o repisado con el que esbozaron algunas de sus formas y apretaron la mano para asentar o hacer fuertes borramientos ante aquello que representa inconformidad y preocupación para su imagen, algunas lo hicieron sobre sus rostros, otras sobre sus troncos o extremidades y cuando esto acontece algo se revela en la entretela, inconscientemente se expresa la constante inquietud por cómo se ven o se sienten, por cómo la mirada del otro consume la suya y las lleva a la insatisfacción y el conflicto con su propia corporeidad.

El tamaño también es importante, los dibujos pequeños expresan inseguridad, temores a mostrarse y a exhibirse, en ellas hay algo respecto a su imagen que no quieren confrontar, esa insatisfacción que no sale de sus huesos. Los dibujos grandes, por el

contrario, pretenden centrar la atención, reflejan a mujeres que se imponen, que gustan de ser vista y de exponer su cuerpo.

Algunas se dibujaron sin rostro o sin ojos para no mirarse a sí mismas, esta es la negación de la apariencia, la expresión de conductas evitativas del ser femenino en la cotidianidad, bocas abiertas, cerradas, lineales con rasgos infantiles, narices rectas, curvilíneas o dos puntos seguidos que traen a memoria la rigidez. Ahora, un descanso para recordar sus formas, para pensar cómo definirse en el blanco papel, un respiro para no sofocarse ante la incomodidad que representa enfrentarse al desnudo y analizarse por dentro, un momento para calcular si es preciso dibujarse con ropa o sin ropa, con el atuendo formal que refleja la contradicción de querer mostrarse pero no, no tan pronto o tan directo o trazar el cuerpo desnudo para irradiar una visión narcisista sobre el cuerpo, ese profundo amor por querer mostrarlo y lucirlo.

La ubicación del dibujo es fundamental, algunas se dibujaron del lado izquierdo lo cual representa características de introversión de timidez, inseguridad, dependencia, otras en la parte inferior, aquellas que poseen ideas conservadoras y fuertemente arraigadas, el lado derecho también tuvo protagonistas, este trae consigo la proyección, la posibilidad de mirar con ganas el futuro, sin embargo, cualquiera de estos extremos revelan el huir y evadir situaciones cotidianas, incómodas.

Este profundo análisis, hecho dibujo a dibujo, cuerpo por cuerpo permite comprender el impacto que el estereotipo de cuerpo femenino causa en cada mujer, cómo éste logra limitarla, excluirla y empujarla a alcanzar los cánones establecidos, es decir, el estereotipo busca “cuerpos dóciles” susceptibles a la transformación, el cambio y a la adquisición de la forma inmediata, de la imagen compartida y bombardeada por los mass media, respaldada por una disciplina establecida desde el autocontrol o la autorregulación de las diferentes

formas de comportamiento que van más allá de la etiqueta social y del ser aceptado en un grupo de personas que responde a patrones comunes. (Ver Anexo D)

En estos esquemas de docilidad, que tanto interés tenían para el siglo XVIII ¿qué hay que sea tan nuevo? No es la primera vez, indudablemente, que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. Sin embargo, hay varias cosas que son nuevas en éstas técnicas. En primer lugar, la escala de control: no estamos en el caso de tratar el cuerpo, en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil, de asegurar presas al nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo.” (Foucault, 1976, p. 140)

Contradicción del discurso con lo que verdaderamente llevan por dentro, mujeres que aunque dicen amar y valorar su cuerpo, en sus adentros albergan miedos, negaciones e insatisfacciones al mirarse desnudas ante el espejo. No importa que estrato lleven en su ropa, a que Universidad concurren o cómo respondan las preguntas que fueron hechas, inconscientemente el estereotipo tiene tanto poder que trastoca la noción y concepción de cuerpo que las mujeres hacen de sí. Si bien los estereotipos son formas básicas y necesarias de clasificación, hoy la comercialización, los medios de comunicación y la sociedad en general promueven imaginarios corporales fundados en la delgadez, la optimización de las capacidades corporales y la comercialización de un sinnúmero de productos que abren el camino para alcanzar ese cuerpo ya delimitado, que se mueve dentro de una sociedad altamente disciplinada, con fuertes elementos contradictorios, no sólo desde el

planteamiento paradigmático de las forma de control, sino desde la aceptación y adaptación de ese estereotipo en la vida cotidiana.

Aquellas mujeres que expresan satisfacción con su cuerpo a través del discurso es porque cada día trabajan conscientemente para alcanzar la imagen estereotipada que se muestra, aunque inconscientemente lo que en realidad sientan sea insatisfacción con su cuerpo y ganas enormes para esforzarse y alcanzar la medida. Lo que muestran estos dibujos es el temor inconsciente que ellas sienten, pues les da miedo perderse del canon, de no ser miradas o alagadas y la primera mirada que sienten como censuradora es la de ellas mismas, el estereotipo está pintado en sus ojos y es algo imperativo, la inseguridad es la propia imagen, inconsciente y contraria a lo que expresan sus discursos conscientes.

El estereotipo genera ansiedad, pues es un canon impuesto, imperativo que castra al cuerpo y psicoanalíticamente apunta a la igualdad, a tratar de buscar un cuerpo estandarizado y eso inconscientemente está relacionado con negar la diferencia. En realidad lo que no acepta una mujer en el fondo es tener el cuerpo “imperfecto”, salido del estereotipo y la mujer tapona estos vacíos con dietas, siliconas, fajas, gimnasio y pastillas. (Entrevista con: Portilla, 2013)

Es innegable que los ideales de esbeltez, belleza y moda crean un proceso de homogenización de la apariencia, debido a que las mujeres comienzan a fijar sus intereses en la importancia de la imagen externa; de esta forma el cuerpo se convierte en objeto y blanco de poder, susceptible a las relaciones de dominio y sumisión establecidas desde el lenguaje y legitimadas en cada escenario social. Si bien el estereotipo es uno, aquí lo que verdaderamente cabe analizar son las diferentes formas de asumir el estereotipo, las variaciones en los gustos, los “habitus” que se crean a su alrededor y las dinámicas que se tejen con sus pares dentro de lugares comunes y compartidos.

En una sociedad llevada por diferentes formas de control, mecanismos de manipulación mediática y la constante necesidad del crecimiento económico, estas construcciones mentales, socialmente aceptadas y compartidas son el estandarte que mantienen en pie a la sociedad de consumo ya que no sólo se establece desde la psiquis individual sino que fundamenta su estructura en construcciones sociales que se reproducen por un lenguaje que crea realidades y apropia sentido al mundo que lo rodea.

Estos estereotipos son compartidos desde las diferentes instituciones por las cuales se establecen márgenes de comportamiento, pautas de aprendizaje y en general mecanismos de socialización que se aprenden. Un contraste que enmarca a los estereotipos, con el estereotipo de cuerpo, es la capacidad con la cual éste se ha establecido como un estilo de vida pues crea a su alrededor “habitus”, prácticas y formas de vida que se adaptan para cumplir el requerimiento de la perfección; un cuerpo al servicio del estereotipo mercantilizado que se aleja de forma abrupta de las imágenes reales sobre la corporalidad. Un ser/estar en el mundo que relaciona su destino con un objeto fisionómico lejano, que vive siempre en la nostalgia de lo que no se es, con el continuo margen de lo que será, representado la inconformidad con el cuerpo, los deseos de cambio de este mismo y el sueño de un día lograr la tan codiciada exquisitez.

6. ULTIMOS VIENTOS, REFLEXIONES FINALES.

(...) ¿Cuándo somos de veras lo que somos?,
bien mirado no somos, nunca somos
a solas sino vértigo y vacío,
muecas en el espejo, horror y vómito,
nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos
la vida —pan de sol para los otros,
los otros todos que nosotros somos—,
soy otro cuando soy, los actos míos
son más míos si son también de todos,
para que pueda ser he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no soy si yo no existo,
los otros que me dan plena existencia,
no soy, no hay yo, siempre somos nosotros (...)

(Paz, 1989, p. 98)

Los lugares guardan secretos, encierran la historia de las personas que transitaron por ellos, nunca olvidan los cuerpos que los habitaron. Los lugares cuentan las interminables palabras de una memoria; uno mismo es un lugar andado por otros, pintado de signos, lleno de saberes sociales y adornado de cargas simbólicas que se adhieren con los cadáveres del tiempo.

Este cuerpo femenino construido socialmente es el que permite ser y estar en todos los espacios, se presenta como la unidad irrevocable de la existencia y la esencia pero se olvida prontamente al estar sumergido en la cotidianidad; invisible ante lo evidente se esconde en las ropas y los afanes de una sociedad de consumo. El cuerpo como tal se ha

olvidado ante la abrumadora importancia que adquieren los agregados y los accesorios que lo revisten, las formas que lo marcan, las miradas que lo juzgan y determinan.

Ante esta ilusoria pérdida surge como una necesidad rescatar las significaciones de cuerpo que cada mujer tiene, ese sentido que va más allá de la carne y sus formas, trasciende a las remembranzas y aprendizajes subjetivos y crea conocimiento, que aunque no es insumo suficiente para proponer un concepto único y acabado de cuerpo sirve para provocar dudas e incitar a la búsqueda de nuevos caminos que permitan posicionar la corporalidad, en primera instancia, en las ciencias humanas. Y es ahí donde la sociología del cuerpo se convierte en un aliado más para analizar y profundizar esta diversidad de interrogantes, hipótesis, conceptos e ideas que se forjan en la cotidianidad, que involucran al cuerpo en ámbitos sociales y culturales.

En medio de estos continuos debates surge la pregunta guía de esta investigación, teniendo como hilo conductor al cuerpo femenino situado en escenarios con características diferentes, con protagonistas únicas que dejan entre ver cómo cada lugar escribe sobre ellas su propia historia. Para ello fue necesario ser observantes directas y participantes de una realidad dialéctica que se crea a diario, no para establecer diferencias ni comparaciones, sino para comprender las concepciones de cuerpo y los estilos de vida que involucran, cómo se hace esa aprehensión del estereotipo y las múltiples maneras en que se objetiva en cada espacio.

Andar con ellas por cada lugar significó compartir su estar en el mudo y en la cotidianidad, ver con sus ojos, andar con sus piernas, pintarse el rostro para ser estudiante de la universidad pública y también de la privada. Aquí el método fue entretejer vida y experiencias alrededor del cuerpo, fue reconocer los ritmos, las palabras, los tonos, los

gestos, esa comunicación no verbal que muchas veces se esconde ante una encuesta y varía dependiendo del contexto.

Dos microcosmos diferentes, lo público y lo privado contemplado por ojos femeninos para hablar de cuerpo con mujeres en instantes derivados de un receso, una hora de clase, horas de sol y tardes de viento. Las palabras no fueron las mismas, los gestos también variaron, el sentir sobre cuerpo no se expresó con facilidad y se notó la prevención para hablar sobre el tema, fue necesario ganarse su confianza a través los 547 días que se compartieron con ellas, hacer preguntas que no se habían contemplado en los papeles que contenían los formatos de entrevista, así se obtuvo la diversidad de conceptos y nociones alrededor de la frontera corporal, el rostro y el traje.

Retroceder y avanzar, replantear y borrar, disponer la mente para no sesgar lo escuchado y poder pluralizar la investigación, las herramientas metodológicas deben variar de acuerdo al zigzag de lo que comprenden los sentidos, de lo que perciben en el paisaje corpóreo. También es necesario aprender a descifrar la información, discernir las palabras escuchadas pues el discurso en ocasiones se contradice con lo que está guardado en el inconsciente, en esos silencios almacenados al pronunciar “cuerpo”, es decir, hay que observar en su plenitud la corporeidad (gestos, formas de vestir, posturas) para definir con claridad lo que ellas piensan.

La significación de cuerpo se empieza a construir desde los amaneceres de la infancia, los albores de la juventud y nunca termina por definirse, además está ligada al estereotipo, a los cambios sociales, la cultura imperante, las enseñanzas generacionales, la moda del momento. El cuerpo condensa la plenitud de una época, marca la frontera entre el ser subjetivo y el mundo de afuera, evoca el sentir de la vida y es la perfecta exposición de lo que se lleva dentro, por ello, esta investigación es un pretexto para seguir planteando

interrogantes, abriendo discusiones y construyendo reflexiones que le den continuidad a este acercamiento investigativo ya que abordar la problemática del cuerpo humano desde una sola mirada no es suficiente pues el cuerpo además de ser carne y sistema es un constructo simbólico, cargado de lenguajes, adornado de culturas que se adentra diariamente en una cotidianidad caracterizada por el discurso capitalista y la economía de mercado.

Este trabajo abre las puertas para que otras disciplinas contemplen desde sus saberes y contextos múltiples hipótesis alrededor de este tema inconcluso, por ejemplo sería interesante descubrir las diferentes concepciones de cuerpo que poseen las mujeres de diferentes programas dentro de la misma universidad y comparar el semblante de poder que las lleva a adquirir cada ciencia, también aportaría a este tema conocer la visión que tienen los estudiantes del cuerpo femenino y cómo los mass media y el discurso capitalista han influenciado la mirada masculina hacia el bello sexo.

BIBLIOGRAFIA

- Agamben, G. (2001). *Medios sin fin: notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos
- Baudrillard, J. (1992). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Avila editores Latinoamericana.
- _____. (1997). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama.
- Baudelaire, C. (1995). *El pintor de la vida moderna*. Bogotá: Ancora Editores.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bourdieu P. (1988). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Ediciones Taurus.
- Chaparro, R. (2002). *Opio en las nubes*. Bogotá: Babilonia.
- De Certeau, M. (2010). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de historia, Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Entrevista con Aguilar, Carmen. Estudiante de Noveno semestre de Trabajo Social de la Universidad Mariana. 2013.
- Entrevista con Álvarez, Sandra. Estudiante de Séptimo semestre del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño. 2013.
- Entrevista con Cabrera, Lucero. Estudiante de Tercer semestre del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño. 2013.
- Entrevista con Mejía, Luisa. Estudiante de Quinto Semestre del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño. 2013.
- Entrevista con Molano, Daniela. Estudiante de Primer semestre de Trabajo Social de la Universidad Mariana. 2013.

Entrevista con Mora, Carolina. Estudiante de Quinto semestre de Trabajo Social de la Universidad Mariana. 2013.

Entrevista con Muñoz, Yuli. Estudiante de Noveno semestre del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño. 2013.

Entrevista con Obregón, Ingrid. Estudiante de Séptimo semestre de Trabajo Social de la Universidad Mariana. 2013.

Entrevista con Oriana, Gisell. Estudiante de Tercer semestre de Trabajo Social de la Universidad Mariana. 2013.

Entrevista con Solarte, Mónica. Estudiante de Primer semestre del Programa de Sociología de la Universidad de Nariño. 2013.

Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.

_____. (1989). *Vigilar y castigar*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.

Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo: El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Editorial Península

Goffman, E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

_____. (1970). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Habermas, J. (1987). *La acción comunicativa*. Madrid: Ediciones Taurus.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

_____. (2002). *Sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Lefebvre, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.

Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.

_____. (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino.*

Barcelona: Anagrama.

Paz, O. (1989). *Lo mejor de Octavio Paz: El fuego de cada día.* México: Seix Barral.

Perez, H. (2004). *Revista Palabra – Clave: el cuerpo es el mensaje O del cuerpo en las funciones básicas de los mass media.* Bogotá: Universidad de la Sabana.

Portuondo, J. (1971). *Test proyectivo de Karen Machover: La figura humana.* Madrid:

Almagro.

Schutz, A y Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida.* Buenos Aires:

Amorrortu.

ANEXOS

ANEXO A. ESTRUCTURA PARA LA I° OBSERVACIÓN

TEMA: COTIDIANIDAD

ESPACIO

- **LUGARES DE CONFLUENCIA:** Se identifican los lugares en los que las y los estudiantes visitan y permanecen con mayor frecuencia:

UNIMAR

Los pasillos principales a la entrada a la Universidad, en el bloque administrativo

El pasillo de salud ocupacional

Las gradas ubicadas en las afueras de los bloques

La plaza de San Francisco o “La Fuente”

Los kioskos de comida ubicados en el bloque María Inmaculada llamado “el kiosko de la Colina” y el kiosko ubicado en la plaza principal llamado “Fruits and Coffee”

La cafetería del bloque administrativo

La cafetería “Sexto Piso”, ubicada en el bloque San Francisco

UDENAR

Pasillo cubierto o “El Gusano”

Plaza “Che”

Pasillo OCARA

Cancha A

Entradas a los bloques

Entrada a la “Cafetería Nueva”

Entrada a la biblioteca Luis Alberto Quijano

Kiosko de Ingeniería “Las papas de ingeniería”

- **UBICACIÓN DEL LUGAR:** Descripción de los escenarios que circundan el lugar, la ubicación espacial
- **ACONDICIONAMIENTO:** Descripción física del lugar, hacer referencia a los objetos, imágenes, y el estado de los mismos en un determinado lugar.
- **MIRADA SIMBÓLICA DEL LUGAR:** Se observará la apropiación del espacio en relación a las prácticas cotidianas que determinan los usos y actividades.
- **INFLUENCIA VISUAL Y SONORA EN EL ESPACIO:** Identificar las imágenes, las representaciones visuales, las influencia auditiva y la atención que le prestan las y los estudiantes.

TIEMPO

- **FECHA**
- **HORA DE INICIO DE LA OBSERVACIÓN**
- **HORA DE FINALIZACIÓN DE LA OBSERVACIÓN**
- **HORAS DE CONFLUENCIA:** Dependiendo de la hora, cada lugar tiene mayor o menor asistencia, por eso la observación debe realizarse en diferentes horas del día.

ACTORES

- **TIPO DE ACTORES :**Se observa las relaciones interpersonales que establecen las estudiantes con los demás miembros de la comunidad universitaria, tales como, trabajadores, personal administrativo, etc, y los modos de vestir que se establecen en relación a su oficio
- **FRECUENCIA DE LOS ACTORES EN DETERMINADO LUGAR:** Determinar que tipo de actores son los que se reúnen y permanecen en determinado lugar, en especial las estudiantes.

- **APARIENCIA FÍSICA: VESTIDO, MAQUILLAJE, ACCESORIOS** (artículos tecnológicos), **PEINADO** de las estudiantes.
- **DÍAS Y MODA:** Se observa la influencia de los días de la semana en las maneras de usar la ropa.

ACCIONES

- **COMPORTAMIENTO EN RELACIÓN A LOS USOS DE CADA LUGAR:**
Dependiendo de el lugar en el que se encuentren se establecen diferentes comportamientos
- **EXPRESIONES Y ACTITUDES:** Emociones que se perciben en un determinado tiempo-espacio como los gestos, las señas, las posturas y las formas de estar.
- **LENGUAJE ORAL:** Expresiones verbales

ANEXO B. FORMATO GUÍA PARA ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADA

TEMA: INFORMACIÓN GENERAL

- Nombre
- Edad
- Semestre
- Lugar de procedencia
- Donde vives?
- Con quien vives?
- Cuál es tu estrato?
- Eres casada, soltera, divorciada o solo tienes novio?
- Cuantos años tiene tu novio o compañero?
- Tienes hijos?
- Que actividades realizas a parte de estudiar?
- Tienes ingresos mensuales propios fijos?
- Recibes ayuda económica de tus padres o compañero?
- Como distribuyes tus ingresos?
- Cuanto pagas de matricula?
- Como la finanzas?
- De que Colegio vienes?
- Por qué elegiste esta carrera?

TEMA: COTIDIANIDAD

- Cuéntanos normalmente tu que haces en el día?
- Cuáles son los lugares que más frecuentas?
- En que lugares te sientes mas a gusto?
- Por qué te gustan estos lugares?
- Cómo vez la Universidad? Descríbela
- Cuéntanos un día en la Universidad
- Que sientes tú cuando llegas a la Universidad?
- En tu tiempo libre dentro de la institución, que haces?
- A que lugares vas?
- Podríamos ir a esos lugares ahora? Mientras se recorres los lugares se seguirán haciendo las preguntas, además se realizarán las observaciones pertinentes sobre vestido, maquillaje y accesorios.
- Cómo es el ambiente en tu salón de clases?
- Cómo es la relación con tus compañeras?
- Cómo eliges a tus amigas o compañeras?
- Qué es lo que te agrada de ellas?
- Crees q tu apariencia es importante para tus compañeras?
- El comportamiento de tus compañeras varia según tu apariencia?
- Qué crees que es la apariencia?
- Y que es una buena apariencia?
- Y que es una mala apariencia?

TEMA: MEDIOS DE COMUNICACIÓN

- Qué medios de comunicación son más frecuentes en tu cotidianidad?
- Crees que los medios de comunicación influyen en tu forma de vestir?
- Qué medios de comunicación crees que influyen más en tu forma de vestir o en tu apariencia?
- Cómo accedes a estos medios de comunicación?
- Qué programas de televisión miras? Por qué?
- Qué emisora escuchas? Por qué?
- Qué páginas de internet frecuentas? Por qué?
- Qué revistas lees? Por qué?
- A través de estos medios de comunicación, sobre que te mantienes informada?
- Qué opinas de las mujeres que muestran los diferentes medios?
- Qué las caracteriza?
- Dentro de éstas características está la belleza?
- Y tú, que crees que es belleza?
- Cómo crees que es una mujer bonita?
- Crees que los medios de comunicación influyen en esa concepción de belleza que tú tienes?
- Tú te sientes bella? Por qué?
- Describe a una mujer que tú consideres bella

TEMA: CUERPO

- Y crees que también influyen en la concepción de cuerpo que tienen las mujeres?
- En ti influye?
- Qué representa para ti tu cuerpo?
- Como consideras que es tu cuerpo?
- Te gusta tu cuerpo?
- Qué parte de tu cuerpo te gusta más?
- Qué parte no te gusta?
- Que te gustaría cambiar de él?
- Cómo cuidas tu cuerpo?
- Cuáles son tus hábitos para el cuidado del cuerpo?
- Por qué te cuidas?
- Te cuidas en tu alimentación?
- Por qué crees que es importante cuidarlo?
- Haces dietas para cuidar tu cuerpo?
- Qué tipo de prácticas utilizas en tu dieta?
- Haces ejercicio?
- Haz utilizado algún producto para adelgazar o engordar?
- Visitas lugares especializados para el cuidado del cuerpo? Cuáles?
- A qué parte de tu cuerpo le brindas mayores cuidados?
- Nos podrías decir por qué le das mayor atención a esta parte de tu cuerpo?
- Utilizas maquillaje?
- Te maquillas todos los días o sólo en ocasiones especiales?

- Sales a calle sin maquillarte?
- Que tipo de productos utilizas? Cuáles?
- Cada cuánto compras productos de belleza?
- Llevas contigo tu maquillaje a la Universidad?
- Cuándo comenzaste a usar maquillaje? Y por qué?
- Consideras que el maquillarte es una necesidad?
- El grupo de personas que te rodea, utiliza maquillaje?
- Tus compañeras utilizan maquillaje?
- Crees que es necesario estar maquillada dentro de la Universidad?
- Que piensas de las mujeres que no se maquillan?

TEMA: MODA

- Cuál crees que es la relación entre moda y cuerpo?
- Para ti que es la moda
- Tu como percibes que se visten tus compañeras?
- En relación a la vestimenta de tus amigas, tu como te vistes?
- Cuéntanos un poco sobre cómo esta vestida hoy. Sobre la ropa que tienes, tus accesorios y maquillaje
- Cuanto tiempo dedicas en arreglarte, elegir tu ropa, tus zapatos?
- Cuando no vienes a la Universidad como te vistes o arreglas?
- Cuando entraste a la Universidad te vestías de la misma manera que lo haces ahora?
- Por qué crees que haz cambiado tu forma de vestir?
- Qué es lo que mas ha influido?
- Cómo se viste tu grupo de amigas?

- Cómo eliges tu ropa? Qué es lo más importante?
- Cómo te gusta la ropa?
- Cuales son las marcas que prefieres? Por qué?
- Qué importancia tiene tu cabello?
- Cómo cortas y peinas tu cabello?
- Donde lo arreglas?
- Te haces tratamientos capilares?
- Te arreglas las uñas de las manos y de los pies? Donde?
- Que clase de accesorios prefieres?
- Donde los compras?
- Cuanto inviertes en ropa?
- Cuanto inviertes en accesorios?
- Cuanto inviertes en el cuidado de tu cuerpo?
- Te gusta como luces?
- Que te gustaría cambiar de tu presentación personal?

ANEXO C. REGISTRO FOTOGRAFICO



Foto: Pasillo Universidad Mariana.

Fuente. El presente estudio



Foto: Plaza San Francisco

Fuente. El presente estudio



Foto: Salón de clases. Universidad Mariana.

Fuente. El presente estudio



Foto: Plaza Che o Fuchi. Universidad de Nariño

Fuente. El presente estudio



Foto: Cafetería Nueva. Universidad de Nariño

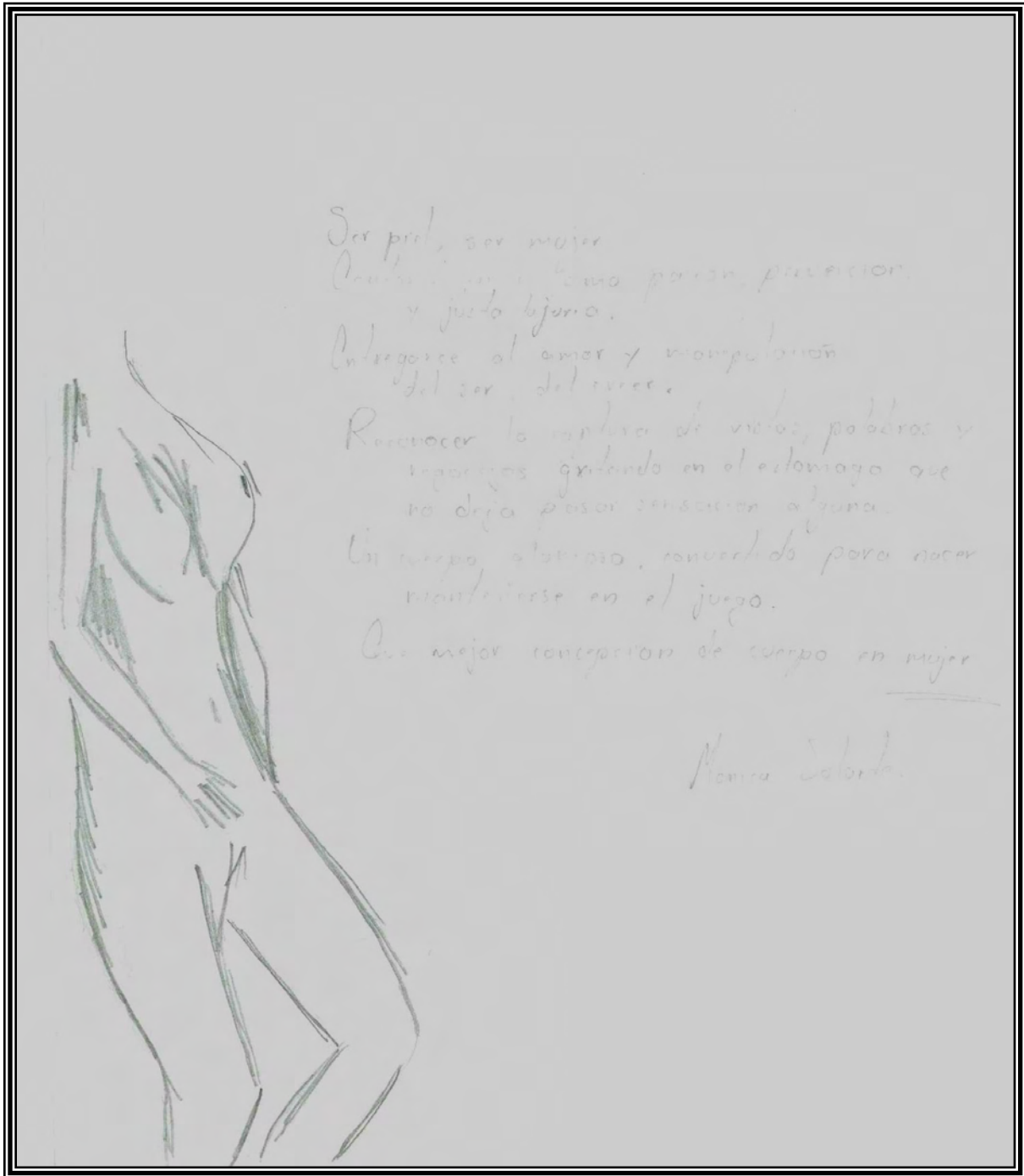
Fuente. El presente estudio



Foto: Cancha. Universidad de Nariño

Fuente. El presente estudio

ANEXO D. DIBUJOS SOBRE CUERPO FEMENINO







Mujer, hecha para todo.
Para madre, amiga, hermana,
protectora de la madre tierra.
Es libre de decidir su camino
y sus trozos.
Si es curva, cuadrada, con pechos
grandes, pequeños, con ojos negros,
cafés, azules o verdes, siempre
hay belleza en ella.
La dibujo desnuda, porque así es,
así llega y así se va.
No hay ropa, para q' sea
igual a los demás, nunca habrá
diferencia siempre igualdad.



Esta figura representa la mujer sencilla, la ternura y la hermandad. El rol de la mujer es estar abierta a lo que ella quiera hacer. Es libre para decidir que camino tomar entre tanto, que le muestra la vida.

Sandra Lorena

